

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

# INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

[76]

euskal  
soziologia eta  
zientzia  
politikoaren  
**elkartea**



**asociación**  
vasca  
de sociología  
y ciencia política

## EDITA • EKOIZLEA

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkarte

Email: [info@inguruak.eus](mailto:info@inguruak.eus)

Web: <http://inguruak.eus>

## COLABORAN • LAGUNTZAILEAK



## INDEXACIÓN • INDEXAZIOA

La Revista Vasca de Sociología y Ciencias Políticas INGURUAK está indexada en las bases de datos siguientes: Latindex, CIRC, MIAR, LATINDEX, RESH, DICE, Dialnet e Inguma.

INGURUAK Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria honako datu-baseetan zerrendatuta dago: Latindex, CIRC, MIAR, LATINDEX, IN-RECS, RESH, DICE, Dialnet eta Inguma.

## EDICIÓN • ARGITARATZAILEA

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkarte.

Julio de 2024

INGURUAK. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política se publica bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad:



Reconocimiento—No Comercial (CC BY-NC 4.0): se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga su uso comercial.

ISSN: 0214-7912 • <https://doi.org/10.18543/inguruak762024>

Déposito legal • Lege gordailua: BI 2059-98

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

# INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

## DIRECTORA • ZUZENDARIA

Iraide Fernández Aragón (UPV/EHU)

## CONSEJO EDITORIAL • ARGITALPEN KONTSEILUA

Julia Shershneva (UPV/EHU)  
Jonatan García Rabadán (UPV/EHU)  
Rafael Leonisio (UD)  
Andrés Davila (UPV/EHU)  
Jone Goirigolzarri (UD)  
Edurne Bartolomé (UD)  
Ekhi Atutxa Ordeñana (UD)

## CONSEJO ASESOR • AHOLKU KONTSEILUA

Asier Blas (UPV/EHU)  
Beatriz Izquierdo (Universidad de Burgos)  
Celso Sánchez (UPNA)  
Cristina Lavía (UPV/EHU)  
Guadalupe Ramos (UVA)  
Ibai Atutxa (Universidad de Columbia)  
Imanol Zubero (UPV/EHU)  
Iñaki Martínez de Albéniz (UPV/EHU)  
Iratxe Aristegui (UD)  
Javier Urbano (Universidad Iberoamericana)  
Jesús Oliva (UPNA)  
Josetxo Berriain (UPNA)  
Juan María Sánchez Prieto (UPNA)  
Leonardo Cavalcanti (U Brasil)  
Lorenzo Cachón (U Complutense)  
María Ángeles Cea d'Ancona (U Complutense)  
María Silvestre (UD)  
Marian Ispizua (UPV/EHU)  
Miguel Vallés (U Complutense)  
Sara González (University of Leeds)  
Sergio Pérez Castaños (Universidad de Burgos)  
Trinidad Vicente (UD)

eman la zabal zazu



Universidad del País Vasco  
Euskal Herriko Unibertsitatea



EUSKO JAURLARITZA  
GOBIERNO VASCO



**Deusto**

Universidad de Deusto  
University of Deusto

# INGURUAK

## SUMARIO · AURKIBIDEA

### ARTÍCULOS · ARTIKULUAK

Iraide Fernández Aragón

**Presentación. Turistificación en las ciudades vascas: la nueva amenaza urbana /**  
Aurkezpena. Turistifikazioa euskal hirietan: hiri-mehatxu berria

Unai Ahedo Rodríguez

**Neologismos en la ciencia política. Analizando el concepto de partido desafiante /**  
Neologisms in political science. Analysing the challenger party concept

Iñaki Zaldúa-Calleja

**Lurraldetasuna eta subiranotasuna mugimendu ekologistaren oinarrian. Bizi!-ko**  
**adibidea: ekologismotik euskal nazionalismorako loturak /** Territoriality and  
sovereignty at the basis of the environmental movement. Example of Bizi!: links of  
environmentalism to Basque nationalism

Peio Salazar Martínez de Iturrate

**Las reformas laborales en el Estado español desde una perspectiva de oposición de**  
**intereses entre Capital y Trabajo /** Labor reforms in Spain from the perspective of the  
opposition of interests between Capital and Labor

### RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

Jon Fernández Iriondo

**Leire Escajedo San Epifanio, Julen Zabalo Bilbao eta Igor Filibi Lopez (ed.).**  
***Demokrazian sakontzea eta parte hartzea, hainbat eskalatan* (2023), Leioa: UPV/EHU**

## Presentación

### Turistificación en las ciudades vascas: la nueva amenaza urbana

Iraide Fernández Aragón\*  
Directora de *Inguruak*

En la actualidad resulta casi imposible comprender nuestra realidad, personal y social, sin el turismo. Esta actividad ha pasado en poco tiempo de ser una experiencia elitista al alcance de pocas personas a una actividad de masas en poco tiempo. El turismo es uno de los principales agentes globalizadores y, la industria turística se ha convertido en uno de los entramados más importantes del capitalismo global (Calderón-Fajardo & Nuevo-López, 2024). Sin embargo, este proceso de expansión del turismo como actividad de masas es un evento relativamente reciente y muy desigual. Tras la crisis financiera internacional que comenzó en 2008, comienza la búsqueda de nuevos modelos de reproducción del capital que, junto con el desarrollo tecnológico, han desbordado el crecimiento turístico generando una situación de turistificación global (Murray, 2015). Los centros urbanos más relevantes y los destinos de costa aglutinan las mayores concentraciones turísticas y son, de hecho, los lugares donde se cristalizan dichos procesos de turistificación (De La Calle Vaquero, 2019).

## TÉRMINOS, PROCESOS Y CONCEPTOS ASOCIADOS A LA TURISTIFICACIÓN

El término turistificación es una traducción de la palabra en inglés «touristification» que hace alusión a un conjunto de complejos procesos de transformación a nivel territorial, social, económico y cultural sobre un determinado espacio geográfico provocados por el

\* **Correspondencia a/Correspondence to:** Iraide Fernández Aragón. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea – iraide.fernandez@ehu.eus – <https://orcid.org/0000-0003-0669-7155>

**Cómo citar/How to cite:** Fernández Aragón, Iraide (2024). «Turistificación en las ciudades vascas: la nueva amenaza urbana/Turistifikazioa euskal hirietan: hiri-mehatxu berria»; *Inguruak*, 76, 1-16. (<https://doi.org/10.18543/inguruak.265>).



turismo (Ojeda & Kieffer, 2020). Es decir, no deben confundirse los conceptos turismo y turistificación. El turismo es una actividad económica y de ocio, mientras que la turistificación es el proceso por el cual la afluencia elevada y concentrada de turismo provoca cambios, de diversa índole, en un espacio físico y social. Se trata de un concepto de gran complejidad que, a pesar de su nacimiento en la academia, trasciende este ámbito para ser de uso común. Probablemente, dicha transcendencia, está muy ligada al malestar social que los procesos intensos de turistificación generan en las ciudades afectadas (Milano, 2018). El éxito turístico medido en términos económicos no siempre genera un mayor bienestar social y, paralelo al crecimiento turístico, encontramos la desafección turística (Cañada & Murray, 2019), que a menudo se manifiesta en las protestas de asociaciones vecinales y que forma parte de la agenda urbana, política y social. También desde el ámbito académico se ha generado desde finales de los 70 una corriente crítica con esta forma de turismo salvaje que subraya el impacto sociológico negativo (Cañada & Murray, 2019; Jacobs & Sadler, 1988).

Este proceso social comparte espacio con otros fenómenos que inevitablemente lo acompañan como: la gentrificación, el *overturism* o la gourmetización. Gentrificación es otro de esos términos que trasciende lo académico para acompañar el discurso de los movimientos sociales y se define como el proceso por el cual determinados barrios (normalmente empobrecidos o de clase obrera) se transforman en áreas residenciales y de ocio destinadas a las clases medias, con la inevitable expulsión de los primeros (Smith, 1987). Desde esta perspectiva, un espacio que hoy se considera turistificado ha debido ser antes gentrificado y arreglado para su uso turístico, es decir, ambos conceptos son dos caras de la misma moneda: la concepción de la ciudad como un espacio generador de rentabilidad (Mansilla, 2019). Las fases avanzadas del territorio turistificado traen consigo otras transformaciones espaciales, como la llamada *overturism* —saturación turística— o el denominado proceso de gourmetización. Este último responde a las transformaciones de los mercados públicos de abastos que pasan de ser un espacio público destinado a la compra de productos de primera necesidad con precios asequibles a un destino de ocio especializado en experiencias gastronómicas, dirigidas a un consumidor de alto poder adquisitivo y, específicamente, al turista (Gonzalez, 2018).

## LAS CONSECUENCIAS DE LA TURISTIFICACIÓN

Pero, más allá de los términos y definiciones, ¿Cuáles son las consecuencias reales de estos procesos en el ámbito urbano? La respuesta a esta pregunta requiere de una mirada multidisciplinar, ya que, tal y como demuestra la literatura académica, sus consecuencias e impactos son diversos y multinivel.

La primera consecuencia es la que habitualmente se tilda de positiva y que se relaciona con el capital que la actividad turística genera y los empleos derivados de dicha actividad. Según la Agencia Vasca de Turismo (Basque Tour) en 2022 el turismo supuso en Eus-

kadi el 5,5% del PIB, punto y medio más que en el año 2021, siendo Bizkaia el territorio donde se dio un mayor crecimiento (Basque Tour, 2022). Este peso en el PIB se traduce en 111.108 afiliados/as en la Seguridad Social vinculados/as a la actividad turística en 2024 (un 11,1% del total de las personas afiliadas en Euskadi), muy concentrados en la hostelería —69%— (Gobierno Vasco, 2024). Sin embargo, debe mencionarse también que el empleo generado se caracteriza por su precariedad, tal y como muestran Casado-Díaz y Seva: la mitad de los/las trabajadores/as se encuentra en situación de precariedad multidimensional (41,6%), una cifra que duplica a la del resto de sectores (20,9%) y que ilustra el empleo de baja calidad en esta industria (Díaz & Seva, 2022).

Sin embargo, más allá del impacto económico y laboral, los procesos de turistificación tienen sendas consecuencias a nivel ambiental: la basura y los residuos que generamos las personas alteran gravemente la vegetación y tienen especial impacto en las zonas costeras disminuyendo la calidad del agua (Franco Aliaga & García Guillén, 1999). A nivel urbano, las ciudades con mayor presencia turística reflejan mayores emisiones de CO<sub>2</sub> (Navalpotro *et al.*, 2018). En relación a lo medioambiental, el turismo excesivo también puede generar un claro deterioro del paisaje urbano e, incluso, del atractivo turístico (monumento o área) (De La Calle Vaquero, 2019).

Otra de las consecuencias de la presencia excesiva de turismo en las ciudades es la residencial y esta es especialmente grave si consideramos la vivienda como un derecho y no como un producto. En las ciudades que ya están o inician un proceso de turistificación las zonas más atractivas para el turismo —como los centros urbanos— se convierten en espacios donde la oferta hotelera y, sobre todo, la vivienda turística —reglada y no reglada— aumenta significativamente (Domínguez Pérez & Crespí Vallbona, 2021). Para entender la dimensión de esta tendencia debe considerarse que la rentabilidad que se extrae a un alquiler vacacional es cuatro veces superior a la de un alquiler regular, por lo que las personas con un piso en propiedad optan en mayor medida por la primera opción, generando una relación directa entre la mercantilización de la vivienda turística y la burbuja del alquiler provocada por la escasez (Blanco-Romero & Blázquez-Salom, 2018). Así, asistimos a un nuevo proceso de expulsión de los/las vecinos/as que ya no pueden permitirse residir en dichas zonas, que se «especializan» en turistas. Se trata de un proceso que se ha observado en ciudades altamente turistificadas como Madrid, Barcelona o Donostia-San Sebastián, donde el 40% de los pisos de Airbnb se concentran en el centro histórico (Aguado Moralejo & Campo Echevarria, 2020).

La especialización de áreas o barrios en actividades turísticas no solo modifica el mercado residencial, también la propia funcionalidad del barrio. Los comercios y actividades de ocio se adaptan a los nuevos «vecinos/as», es decir, turistas, y reorientan su actividad comercial para dar servicio a sus necesidades (restaurantes, tiendas de *souvenirs*, ocio). Esto también implica la destrucción del tejido comercial local y, habitualmente, la irrupción de empresas multinacionales (De La Calle Vaquero, 2019; Troitiño Vinuesa, 1995). También aquí se enmarcarían los mencionados procesos de gourmetización.

Por último, el proceso de turistificación tiene consecuencias a nivel comunitario de diversa índole. La convivencia entre vecinos/as y turistas es a menudo incómoda por la incompatibilidad de los modos de vida de ambos, lo cual genera fricciones en situaciones de ocio o de ocupación del espacio por parte de grupos grandes (De La Calle Vaquero, 2019). Irremediablemente estos cambios drásticos en el entorno y dinámicas barriales suponen trastornos también a nivel identitario —capacidad de identificarse con el barrio—; de movilización vecinal; o en términos de desposesión simbólica de los edificios y espacios de sociabilidad (Benach Rovira, 2016). En este contexto, no es de extrañar que la turistificación genere además lo que se ha denominado «turismofobia» o rechazo hacia al turismo masivo y su impacto negativo que suele vehiculizarse a través de los movimientos sociales y vecinales presentes en el barrio. Recientemente han tenido un gran impacto mediático las protestas multitudinarias en Canarias contra el turismo masivo (El País, 2024)<sup>1</sup>.

## SITUACIÓN DE LAS CIUDADES VASCAS FRENTE A LA TURISTIFICACIÓN

En este panorama, las ciudades de Euskal Herria se posicionan de formas y en intensidades diversas ante la turistificación. Donostia-San Sebastián es sin duda la que ostenta un mayor grado de turistificación desde antes. La propia morfología del ensanche de la ciudad se diseñó en 1863 con el fin de albergar el turismo de élite de Europa y, de hecho, ha sido la capital vasca que históricamente ha atraído mayor cantidad de turistas y, específicamente, extranjeros/as (Eustat, 2023). De hecho, la actividad turística aporta un 7,1% del PIB de la ciudad, 2 puntos más que la media de Euskadi (Eustat, 2022). Se trata de una ciudad turistificada, no solo por la gran importancia económica de la actividad, sino por las consecuencias del proceso que podemos identificar: los estudios demuestran que la presencia de vivienda masiva ha generado ya procesos de expulsión debido al incremento de los precios y la escasez de vivienda disponible (Aguado Moralejo & Campo Echevarria, 2020); la encuesta realizada por el Plan Director de Turismo (2023) revelaba que un 65% de la ciudadanía donostiarra cree que la ciudad «ha tocado techo» en cuanto a afluencia turística, culpando a la mala gestión municipal; las críticas al organismo municipal han llevado al establecimiento de medidas que limiten la presencia de hoteles, pisos y la reducción de grupos que sobreocupen el espacio público.

El turismo ha sido una pieza clave en el devenir de Pamplona, que con los San Fermes como foco de atracción ha sido tradicionalmente un destino de carácter internacional. Se trata de un evento significativo para la ciudad, ya que genera el 12,68% de la facturación anual en tan solo 10 días (Gobierno de Navarra, 2018). Sin embargo, es difícil medir el impacto de la turistificación de esta ciudad debido a la marcada estacionalidad de su turismo.

---

<sup>1</sup> <https://elpais.com/opinion/2024-04-24/canarias-contra-el-turismo-masivo.html>

El caso de Vitoria-Gasteiz nos muestra una fase «inicial» de la implantación de la actividad turística en la ciudad. De las 3 capitales vascas, Gasteiz es la que presenta un menor volumen turístico —del total de pernoctaciones en Euskadi, el 10,4% se realizaron en la capital alavesa— y un marcado perfil de turista estatal —69,5%— (Eustat, 2023).

Bilbao, sin embargo, se ha convertido en uno de los principales atractivos turísticos de Euskal Herria y, tanto los datos como las consecuencias, se hacen eco de ello. La ciudad atrajo 1.239.722 turistas en 2023, un 11,8% más que el año anterior (Eustat, 2024). Según esta misma encuesta, la mayor parte de los y las viajeros/as pernoctan en uno de los 88 hoteles de la villa (antes que en apartamentos turísticos) y, aproximadamente la mitad son de origen extranjero (destacando Francia). En consonancia, los datos de establecimientos hoteleros y, especialmente, los de vivienda turística aumentan significativamente desde 2019 (Eustat, 2024). Más allá de los datos referidos a alojamientos formales, entre 2017 y 2019 se dio un aumento del 25% de las viviendas turísticas registradas en Airbnb, pasando de 966 apartamentos a 1.198 en solo 2 años (Inside Airbnb, 2019); la situación es aún más destacable si consideramos que, según el estudio realizado por Aguado *et al.* dichos alojamientos se concentran en los barrios centrales de Bilbao —Abando y Casco Viejo— mientras que apenas se encuentran en los barrios más periféricos (Aguado Moralejo *et al.*, 2021). Esto genera un elevado impacto residencial en los barrios centrales que, por otro lado, ya son los que aglutinan la mayor parte de monumentos y atracciones turísticas. En el caso de Bilbao, este proceso también ha generado actitudes de rechazo hacia el turismo; de hecho, las protestas en contra del modelo de turismo de la ciudad se iniciaron en 2017 y, más específicamente, han sido vehiculizadas por la asociación «SOS Alde Zaharra» ubicada en el Casco Viejo de Bilbao y que tiene el objetivo específico de luchar contra el turismo masivo y sus consecuencias en el barrio.

## ¿ES BILBAO UN PARQUE TEMÁTICO PARA TURISTAS?

Ante este panorama merece la pena recuperar el concepto de *Disneyfication* desarrollado por la socióloga Sharon Zukin en su libro «The Cultures of Cities» (1996). En un contexto en el que todo se mercantiliza aparecen términos como el *city branding*, la ciudad convertida en un producto de diseño para su venta y con el objetivo de atraer capital. En este marco, el proceso de *Disneyfication* implica convertir la ciudad en un parque comercial, un paquete fácil de ofrecer al turismo. Para este proceso se identifican varias fases:

1. Expulsar a las personas residentes de los centros urbanos
2. Procesar el espacio para su adecuación al turismo: gentrificarlo, limpiarlo, convertirlo en un lugar controlado apto para el consumo.
3. Realizar intervenciones atrayentes: grandes monumentos o grandes eventos.
4. Desarrollar una imagen, un logo, un producto de venta diseñado desde el branding.

A falta de una investigación que contraste en profundidad las características del término con las de la ciudad de Bilbao, una mirada superficial nos permite identificar algunas. Tal y como hemos mostrado, la presencia de vivienda turística está concentrada en las áreas más antiguas de la ciudad y, muy probablemente, está ya generando procesos de expulsión tal y como denuncian las organizaciones. A esto se suma un modelo de turismo claramente centrado en la creación de grandes atracciones turísticas de arquitectos/as afamados/as —el llamado *Guggenheim effect*, Puente Calatrava, paradas de Norman Foster, etc.— y la organización de grandes eventos —MTV awards, Capital Europea del Rugby o el Tour entre otros—. Claramente, el aumento de turismo se debe a una campaña de venta del modelo Bilbao/Bizkaia que cuenta con nueva imagen, nuevo skyline y nueva estrategia. Parte de esta estrategia de venta la observamos en el aumento de películas/series grabadas en la ciudad, 26 en 2021 (El Correo, 2022), otro escaparate desde el que hacer publicidad.

Por lo tanto, ¿Es Bilbao un parque temático para el turismo? A falta de una investigación en profundidad que pueda dar respuesta a esta pregunta, una reflexión superficial parece indicar que, si no lo es ya, probablemente lo será.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguado Moralejo, I., & Campo Echevarria, J. del. (2020). El fenómeno «Airbnb» en Donostia-San Sebastián: ¿un modelo de economía colaborativa? *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, 206, 841-860.
- Aguado Moralejo, I., Etxebarria Miguel, C., & Barrutia Legarreta, J. M. (2021). Airbnb: ¿economía colaborativa o nuevo modelo de negocio? Evidencia empírica reciente desde una ciudad de tamaño medio como Bilbao. *Investigaciones Geográficas (España)*, 76, 97-118.
- Benach Rovira, N. (2016). ¿Ciudades en el mapa o en la guía turística? Venta de la ciudad y sentido del lugar. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 113, 89-105.
- Blanco-Romero, A., & Blázquez-Salom, M. (2018). Marchandisation touristique du logement et planification urbaine à Barcelone (N. Baron, Trad.). *Sud-Ouest européen. Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 46, Article 46. <https://doi.org/10.4000/soe.4568>
- Calderón-Fajardo, V., & Nuevo-López, A. (2024). La turistificación y las nuevas lógicas capitalistas. Una revisión sistemática. *Vegeta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 265-279. <https://doi.org/10.51349/veg.2024.1.11>
- Cañada, E., & Murray, I. (2019). *Turistificación global: Perspectivas críticas en turismo*. Icaria.

- De La Calle Vaquero, M. (2019). Turistificación de centros urbanos: Clarificando el debate. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 83. <https://doi.org/10.21138/bage.2829>
- Díaz, J. M. C., & Seva, J. (2022). La precariedad laboral en el turismo en España. *Revista Economía Industrial*, 426, 45-53.
- Domínguez Pérez, M., & Crespí Vallbona, M. (2021). Las consecuencias de la turistificación en el centro de las grandes ciudades. El caso de Madrid y Barcelona. *Ciudad y territorio*, 61-82.
- Franco Aliaga, T., & García Guillén, Ó. (1999). Los impactos del turismo. Espacio, tiempo y forma. *Serie VI, Geografía* (12), 1999, p. 43-56.
- Gobierno de Navarra (2018) *Informe General de datos fiesta de San Fermín 2018*. <https://www.visitnavarra.es/documents/8257989/8455658/InformeSanFermin2018.pdf/b8dabe0b-e7fa-c7cc-a870-fab764ca036e?t=1621409844948>
- Gobierno Vasco. (2024). *Afiliaciones a la Seguridad Social en la C.A de Euskadi. Ramas características del sector del Turismo*.
- Gonzalez, S. (2018). La «gourmetización» de las ciudades y los mercados de abasto. Reflexiones críticas sobre el origen del proceso, su evolución e impactos sociales. *Boletín Ecos*, 43.
- Jacobs, P., & Sadler, B. (1988). *Sustainable development and environmental assessment perspectives on planning for a common future*. The Canadian Environmental Assessment Research Council (CEARC).
- Mansilla, J. (2019). *Gentrificación, turistificación y clases sociales en las ciudades del Mediterráneo*. Informes en contraste, 09.
- Milano, C. (2018). Overtourism, malestar social y turismofobia. 9Un debate controvertido. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 18(3), 551-564. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.041>
- Murray, I. (2015). *Capitalismo y turismo en España. Del «milagro económico» a la «gran crisis»*. Alba Sud Editorial.
- Navalpotro, J. A. S., Pérez, M. S., Pérez, I. S., & Quiroga, F. G. (2018). From Growth to Development: Spanish Cities and their «Water Footprint». *International Journal of Business and Social Science*, 9(7).
- Ojeda, A. B., & Kieffer, M. (2020). Touristification. Empty concept or element of analysis in tourism geography? *Geoforum; Journal of Physical, Human, and Regional Geosciences*, 115, 143-145. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2020.06.021>

Smith, N. (1987). Of Yuppies and Housing: Gentrification, Social Restructuring, and the Urban Dream. *Environment and Planning D: Society and Space*, 5(2), 151-172. <https://doi.org/10.1068/d050151>

Troitiño Vinuesa, M. Á. (1995). El turismo en las ciudades históricas. *Polígonos. Revista de Geografía*. <https://doi.org/10.18002/pol.v0i5.1131>

## FUENTES Y ESTADÍSTICAS ONLINE

Eustat (2022) Aportación del turismo a la economía vasca por territorio histórico y año. Valor absoluto y porcentaje sobre el PIB p.m. Precios corrientes. 2010-2022. [https://www.eustat.eus/elementos/ele0003400/aportacion-del-turismo-a-la-economia-vasca-por-territorio-historico-y-ano-valor-absoluto-y-porcentaje-sobre-el-pib-pm-precios-corrientes/tbl0003419\\_c.html](https://www.eustat.eus/elementos/ele0003400/aportacion-del-turismo-a-la-economia-vasca-por-territorio-historico-y-ano-valor-absoluto-y-porcentaje-sobre-el-pib-pm-precios-corrientes/tbl0003419_c.html)

Eustat (2023) Entradas, pernoctaciones, estancia media y grados de ocupación en establecimientos hoteleros de la C.A. de Euskadi por origen y zona geográfica. [https://www.eustat.eus/elementos/ele0000200/ti\\_ti\\_entradas-pernoctaciones-estancia-media-y-grados-de-ocupacion-en-establecimientos-hoteleros-de-la-ca-de-euskadi-por-origen-y-zona-geografica-marzo-2024/tbl0000257\\_c.html](https://www.eustat.eus/elementos/ele0000200/ti_ti_entradas-pernoctaciones-estancia-media-y-grados-de-ocupacion-en-establecimientos-hoteleros-de-la-ca-de-euskadi-por-origen-y-zona-geografica-marzo-2024/tbl0000257_c.html)

Eustat (2024) Encuesta de establecimientos turísticos receptores. [https://www.eustat.eus/estadisticas/tema\\_141/opt\\_1/ti\\_encuesta-de-establecimientos-turisticos-receptores/temas.html](https://www.eustat.eus/estadisticas/tema_141/opt_1/ti_encuesta-de-establecimientos-turisticos-receptores/temas.html)

Inside Airbnb (2019) Get the Data. <https://insideairbnb.com/get-the-data/>

## Aurkezpena Turistifikazioa euskal hirietan: hiri-mehatxu berria

Iraide Fernández Aragón\*

*Inguruak* aldizkariaren zuzendaria

Gaur egun ia ezinezkoa da gure errealitatea, pertsonala eta soziala, turismorik gabe uler-tzea. Pertsona gutxiren eskura dagoen esperientzia elitista izatetik masa-jarduera izatera igaro da denbora gutxian. Turismoa da globalizazio-eragile nagusietako bat, eta turismo-industria kapitalismo globalaren egitura garrantzitsuenen artean dago (Calderón-Fajardo & Nuevo-López, 2024). Hala ere, turismoa masa-jarduera gisa zabaltzeko prozesu hori nahiko berria da eta modu desberdinduan hedatu da. 2008an hasitako nazioarteko finan-tza-krisiaren ondoren, kapitala birsortzeko eredu berrien bilaketa hasi zen. Eredu horiek, garapen teknologikoarekin batera, turismoaren hazkundeak gainezka egitea eragin dute, eta turistifikazio globaleko egoera sortu dute (Murray, 2015). Hirigune garrantzitsuenek eta kostaldeko eremuek biltzen dituzte kontzentrazio turistiko handienak, eta, hain zuzen, toki horietan gauzatzen dira turistifikazio-prozesuak (De La Calle Vaquero, 2019).

## TURISTIFIKAZIOARI LOTUTAKO TERMINOAK, PROZESUAK ETA KONTZEPTUAK

Turistifikazio terminoa ingelesezko «touristification» hitzaren itzulpena da, eta eremu geografiko jakin batean turismoak eragindako lurralde-, gizarte-, ekonomia- eta kultura-mailako eraldatze-prozesu konplexuen multzoa adierazten du. Alegia, ez dira nahastu behar turismo eta turistifikazio kontzeptuak. Turismoa jarduera ekonomikoa eta aisial-dikoa da, eta turistifikazioa, berriz, espazio fisiko eta sozial batean turismo handi eta kontzentratuak era askotako aldaketak eragiten dituen prozesua da. Kontzeptu hori oso konplexua da, eta, nahiz eta akademian sortu, esparru horretatik harago hedatu da eta erabilera komuna du gaur egun. Seguruenik, eragin hori oso lotuta dago turistifikazio prozesu biziek jasan dituzten hirietan sortzen duten ezinegon sozialarekin (OSTELEA- Universidad de Lleida & Milano, 2018). Ekonomiaren ikuspegitik neurtutako arrakasta tu-ristikoak ez du beti gizarte-ongizate handiagoa sortzen, eta, hazkunde turistikoarekin batera, desafekzio edo gaitzuste turistikoa aurkitzen dugu (Cañada & Murray, 2019). Askotan, auzo-elkarteen protestetan agertzen da, eta hiriko, politikako eta gizarteko agendaren parte da. Esparru akademikoan ere 1970eko hamarkadaren amaieratik turismo basati ho-rrekiko kritikoa den korrrontea sortu da, turismoaren eragin sozioekologiko negatiboa az-pimarratzen duena (Cañada & Murray, 2019; Jacobs & Sadler, 1988).

Prozesu sozial hori beste fenomeno batzuekin batera gertatzen da: gentrifikazioa, *overtourism* edo gourmetizazioa. Gentrifikazioa da esparru akademikotik harago hedatu den eta gizarte-mugimenduen diskurtsoari laguntzen dion beste termino bat, eta honela definitzen da: auzo jakin batzuk (eskuarki pobretuak edo langile-klasekoak) klase ertainetara bideratutako bizitegi eta aisialdi-eremu bihurtzeko prozesua, lehenagotik zeuden auzotar horiek nahitaez kanporatuta (Smith, 1987). Ikuspegi horretatik, gaur egun turistifikatutzat jotzen den espazio bat lehenago gentrifikatu eta moldatu egin behar izan da erabilera turistikorako, hau da, bi kontzeptuak txanpon beraren bi aldeak dira: hiria errentagarritasuna sortzen duen espazio gisa hartzea (Mansilla, 2019). Lurralde turistifikatuaren fase aurreratuek beste eraldaketa espazial batzuk dakartzate berekin, hala nola *overtourism* deritzona —turismo-asetasuna— eta gourmetizazio-prozesu deritzona. Azken horrek hornidura-merkatu publikoen aldaketei erantzuten die. Merkatu publiko horiek prezio eskuragarriak zituzten beharrezko produktuak erosteko espazio publiko izatetik esperientzia gastronomikoetan espezializatutako aisialdi-leku izatera igaro dira, erosteko ahalmen handiko kontsumitzaileari eta, bereziki, turistari zuzenduta daudenak (Gonzalez, 2018).

## TURISTIFIKAZIOAREN ONDORIOAK

Baina, terminoak eta definizioak alde batera utzita, zein dira prozesu horiek hiri-eremuan dituzten ondorio errealak? Galdera horri erantzuteko, diziplina anitzeko ikuspegia behar da; izan ere, literatura akademikoak frogatzen duenez, prozesu horren ondorioak eta eraginak askotarikoak eta maila anitzekoak dira.

Lehenengo ondorioa oro har positibotzat jotzen da, jarduera turistikoak sortzen duen kapitalarekin eta jarduera horren ondoriozko enpleguekin lotzen dena baita. Turismoaren Euskal Agentziaren arabera (Basque Tour), 2022an, turismoak BPGaren % 5,5 hartu zuen Euskadin, 2021ean baino puntu eta erdi gehiago, eta Bizkaia izan zen hazkunde handiena izan zuen lurraldea (Basque Tour, 2022). BPGan duen pisu hori Gizarte Segurantzako 111.108 afiliatuk osatzen dute, 2024an turismo-jarduerari lotuta daudenak (Euskadiko afiliatu guztien % 11,1) eta ostalaritzan oso kontzentratuak (% 69) (Eusko Jaurlaritza, 2024). Hala ere, aipatu behar da sortutako enplegua ezegonkorra dela, Casado-Díaz eta Seva-k erakusten duten bezala: langileen erdiak dimentsio anitzeko prekarietatean daude (% 41,6); kopuru hori gainerako sektoreena (% 20,9) baino bi aldiz handiagoa da, eta industria horretan kalitate gutxiko enplegua dagoela adierazten du (Díaz & Seva, 2022).

Hala ere, ekonomian eta enpleguan duen eraginetik harago, turistifikazio-prozesuek ondorioak dituzte ingurumenean: zaborrak eta gizakiok sortzen ditugun hondakinek kalte larriak eragiten dituzte landaredian, eta eragin berezia dute kostaldean, uraren kalitatea kaltetzen baitute (Franco Aliaga & García Guillén, 1999). Hiri-mailan, turismo gehien duten hiriek CO2 gehiago isurtzen dute (Navalpoto *et al.*, 2018). Ingurumenari dagokio-

nez, gehiegizko turismoak kalte nabarmena egin diezaioke hiri-paisaiari eta baita erakargarritasun turistikoari ere (monumentu edo eremu jakinei) (De La Calle Vaquero, 2019).

Hirietan turismo gehiegi egotearen beste ondorioetako bat da bizitegi-turismoa, eta hori bereziki larria da etxebizitza eskubidetzat hartzen badugu eta ez produktu gisa. Turistifikazio-prozesuan dauden edo hasi berri diren hirietan, turismorako gunerik erakargarrietan —esaterako, hiriaren erdigunean— nabarmen handitzen da hotel-eskaintza eta, batez ere, turismo-etxebizitzaren eskaintza —arautua nahiz arautu gabea— (Domínguez Pérez & Crespi Vallbona, 2021). Joera horren dimentsioa ulertzeko, kontuan hartu behar da oportetarako alokairutik ateratzen den errentagarritasuna alokairu erregularretik ateratzen dena baino lau aldiz handiagoa dela; beraz, etxebizitza bat jabetzan duten pertsonak lehen aukeraren alde egiten dute neurri handiagoan, eta erlazio zuzena sortzen dute turismo-etxebizitza merkantilizatzearen eta eskasiak eragindako alokairuaren burbuilaren artean (Blanco-Romero & Blázquez-Salom, 2018). Ondorioz, bizilagunak kanporatzeko prozesu berri baten lekuko gara. Izan ere, bertakoak jada ezin dira eremu horietan bizi, eta turistetan «espezializatzen» dira. Oso hiri turistifikatuetan ikusi da prozesu hori, esaterako, Madrilen, Bartzelonan eta Donostian, non Airbnb-ko etxebizitzaren % 40 zentro historikoan kokatzen baitira (Aguado Moralejo & Campo Echevarria, 2020).

Eremu edo auzo horiek turismo jardueretan espezializatzeak, etxebizitzaren merkatua ez ezik, auzoaren funtzionaltasuna ere aldatzen du. Saltokiak eta aisialdiko jarduerak «bizilagun» berrietara, hau da, turistetara, egokitzen dira, eta beren merkataritza-jarduera birbideratzen dute haien beharrei erantzuteko (jatetxeak, oroigarri-dendak, aisialdia). Horrek tokiko merkataritza-sarea suntsitzea ere badakar, eta, normalean, enpresa multinazionalak sartzea (De La Calle Vaquero, 2019; Troitiño Vinuesa, 1995). Hemen lehenago aipatutako gourmetizazio-prozesuak ere sortzen dira.

Azkenik, turistifikazio-prozesuak hainbat motatako ondorioak ditu komunitate-mailan. Bizilagunen eta turistaren arteko elkarbizitza askotan deserosoa da, bien bizimoduak batez ere ezin direlako, eta horrek oztopoak sortzen ditu aisialdi-garaian edo talde handiek espazioa okupatzean (De La Calle Vaquero, 2019). Halaber, auzoetako ingurunean eta dinamiketan gertatzen diren aldaketa drastiko horiek nahasteak eragiten dituzte identitate-mailan ere —auzoarekin identifikatzeko gaitasuna—, herritarren mobilizaziorako gaitasunean edo eraikinen eta sozializazio-espazioen desjabetze sinbolikoari dagokionez (Benach Rovira, 2016). Testuinguru horretan, ez da harrizkoa turistifikazioak «turismo-fobia» deiturikoa sortzea, edo turismo masiboarekiko bazterketa-sentimendua, eta auzoan dauden gizarte- eta auzo-mugimenduen bidez bideratu ohi den eragin negatiboa. Duela gutxi eragin handia izan dute hedabideetan Kanarietan turismo masiboaren aurkako protesta jendetsuek (El País, 2024)<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> <https://elpais.com/opinion/2024-04-24/canarias-contra-el-turismo-masivo.html>

## EUSKAL HIRIEN EGOERA TURISTIFIKAZIOAREN AURREAN

Egoera horretan, Euskal Herriko hiriak modu eta intentsitate desberdinetan kokatzen dira turistifikazioari dagokionez. Donostia da, ezbairik gabe, turistifikazio maila handiena duena. Hiriaren zabalgunearen morfologia bera 1863an diseinatu zen Europako eliteko turismoa hartzeko, eta, hain zuzen, historikoki turista eta, bereziki, atzerritar gehien erakarri dituen euskal hiriburua izan da (Eustat, 2023). Izan ere, jarduera turistikoak hiriko BPGaren % 7,1 sortzen du, Euskadiko batez bestekoa baino 2 puntu handiagoa (Eustat, 2022). Hiri turistiko bat da, ez bakarrik jardueraren garrantzi ekonomiko handiagatik, baizik eta identifika dezakegun prozesuaren ondorioengatik: azterketek frogatzen dute etxebizitza masiboa egoteak kaleratze-prozesuak eragin dituela prezioen igoeragatik eta etxebizitza erabilgarrien urritasunagatik (Aguado Moralejo & Campo Echevarria, 2020); Turismoko Plan Zuzentzaileak (2023) egindako inkestaren arabera, donostiarren % 65ek uste du hiria «muga gorenera» iritsi dela turistaren etorrerari dagokionez, eta udaleko kudeaketa okerrari egozten diote errua. Udal erakundeari egindako kritiken eraginez, hotelen eta apartamentuen kopurua mugatzen duten eta ereaita.mu publikoa betetzen duten taldeak murrizten dituzten neurriak ezarri dira.

Turismoa funtsezkoa izan da Iruñearen bilakaeran, eta San Ferminak erakarpen horren gune izan dira, tradizioz, nazioarteko jomuga. Ekitaldi garrantzitsua da hiriarentzat, 10 eguneko epean urteko fakturazioaren % 12,68 sortzen baitu (Nafarroako Gobernuak, 2018). Hala ere, zaila da hiri horretako turistifikazioaren eragina neurtzea, turismoaren sasoikotasun nabarmena baita.

Gasteizek hirian jarduera turistikoa ezartzeko «hasierako» fasea erakusten digu. EAeko hiru hiriburuetatik, Gasteizek du turismo-bolumen txikiena —Euskadin gaua igaro duten guztietatik % 10,4k Arabako hiriburuan egin zuen— eta turista-profila estatukoa da, nabarmen (% 69,5) (Eustat, 2023).

Bilbo, ordea, Euskal Herriko erakarpen turistiko nagusietako bat bihurtu da, eta hala adierazten dute datuek eta ondorioek. Hiriak 1.239.722 turista erakarri zituen 2023an, aurreko urtean baino % 11,8 gehiago (Eustat, 2024). Inkesta horren beraren arabera, bidaiari gehienek hiriko 88 hoteletako batean eman zuten gaua (apartamentu turistikoetan baino lehenago), eta erdiak, gutxi gorabehera, atzerritarrak dira (Frantzia nabarmentzen da). Horrekin bat eginez, hotel-establezimenduen datuak eta, bereziki, turismo-etxebizitzaren nabarmen hazi dira 2019tik (Eustat, 2024). Ostatu formalei buruzko datuez gain, 2017tik 2019ra bitartean % 25 handitu ziren Airbnb-n erregistratutako etxebizitza turistikoak, 966 apartamentutik 1.198ra 2 urteko epean (Inside Airbnb, 2019). Egoera are nabarmenagoa da Aguado *et al.*-ek egindako azterketaren arabera; izan ere, bizitoki horiek Bilboko erdiko auzoetan —Abandon eta Alde Zaharrea— biltzen dira, eta ia ez dago batere inguruko auzoetan (Aguado Moralejo *et al.*, 2021). Horrek bizitegi-inpaktu handia eragiten du erdiko auzoetan, eta, gainera, horiek biltzen dituzte monumentu eta erakarpen turistiko gehie-

nak. Bilboren kasuan, prozesu horrek turismoa baztertzeko jarrerak ere sortu ditu. Hiria-  
ren turismo-ereduaren aurkako protestak 2017an hasi ziren, eta, zehazkiago, Bilboko Alde  
Zaharrean dagoen «SOS Alde Zaharra» elkarteak bideratu ditu, turismo masiboaren eta  
horrek auzoan dituen ondorioen aurka borrokatzeko helburu espezifikoarekin.

## BILBO TURISTENTZAKO PARKE TEMATIKOA DA?

Panorama horren aurrean, merezi du Sharon Zukin soziologoak «The Cultures of Cities»  
(1996) liburuan garatutako *Disneyfication* kontzeptua berreskuratzea. Dena merkantiliza-  
tzen den testuinguru batean, *city branding* eta antzeko terminoak agertzen dira, hiria di-  
seinu-produktu bihurtuta saltzen duena, kapitala erakartzeko asmoz. Esparru horretan,  
*Disneyfication* prozesuak esan nahi du hiria merkataritza-parke bihurtzen dela, turismoari  
erraz eskaintzeko pakete bat. Prozesu horretan hainbat fase bereizten dira:

1. Hiriguneetatik biztanleak kanporatzea.
2. Espazioa turismoari egokitzeko prozesatzea: gentrifikatzea, garbitzea, kontsumorako egokia den toki kontrolatu bihurtzea.
3. Esku-hartze erakargarriak egitea: monumentu handiak edo gertaera handiak.
4. *Branding*-etik diseinatutako irudi bat, logo bat, salmenta-produktu bat garatzea.

Terminoaren ezaugarriak Bilboko hirikoekin sakon alderatzen dituen ikerketarik ezean, aza-  
leko begirada batek haietako batzuk identifikatzen laguntzen digu. Ikusi dugun bezala, etxe-  
bizitza turistikoak hiriko eremu zaharrenetan daude kontzentratuta, eta, segur aski, kanpora-  
tze-prozesuak sortzen ari dira dagoeneko, erakundeek salatu dutenez. Horri gehitu behar zaio  
arkitekto maitatuen erakarpen turistiko handiak sortzen —Guggenheim effect izenekoa, Cala-  
trava zubia, Norman Foster geralekuak, etab. —eta ekitaldi handiak antolatzen —MTV awards,  
Errugbiko Europako Hiriburua edo Tourra, besteak beste— arreta berezia jarri duen turismo-  
eredua. Argi dago turismoaren hazkundera Bilbao/Bizkaia ereduaren salmenta-kanpainaren  
ondorio dela, irudi berria, *skyline* berria eta estrategia berria baititu. Salmenta-estrategia ho-  
rren zati gisa ikusten dugu hirian grabatutako filmen/serie kopurua handitzea: 2021ean 26 fil-  
matu ziren (El Correo, 2022). Hau da, publizitatea egiteko beste erakusleiho bat da.

Beraz, Bilbo parke tematikoa da turismoarentzat? Galdera horri erantzun ahal izango  
dion ikerketa sakonik ez dagoen bitartean, azaleko gogoetak erakusten digu dagoeneko ez  
bada, ziurrenik laster izango dela.

## BIBLIOGRAFIA

Aguado Moralejo, I., & Campo Echevarria, J. del. (2020). El fenómeno «Airbnb» en Donos-  
tia-San Sebastián: ¿un modelo de economía colaborativa? *Ciudad y territorio: Estu-  
dios territoriales*, 206, 841-860.

- Aguado Moralejo, I., Etxebarria Miguel, C., & Barrutia Legarreta, J. M. (2021). Airbnb: ¿economía colaborativa o nuevo modelo de negocio? Evidencia empírica reciente desde una ciudad de tamaño medio como Bilbao. *Investigaciones Geográficas (España)*, 76, 97-118.
- Benach Rovira, N. (2016). ¿Ciudades en el mapa o en la guía turística? Venta de la ciudad y sentido del lugar. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 113, 89-105.
- Blanco-Romero, A., & Blázquez-Salom, M. (2018). Marchandisation touristique du logement et planification urbaine à Barcelone (N. Baron, Trad.). *Sud-Ouest européen. Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 46, Article 46. <https://doi.org/10.4000/soe.4568>
- Calderón-Fajardo, V., & Nuevo-López, A. (2024). La turistificación y las nuevas lógicas capitalistas. Una revisión sistemática. *Vegeta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 265-279. <https://doi.org/10.51349/veg.2024.1.11>
- Cañada, E., & Murray, I. (2019). *Turistificación global: Perspectivas críticas en turismo*. Icaria.
- De La Calle Vaquero, M. (2019). Turistificación de centros urbanos: Clarificando el debate. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 83. <https://doi.org/10.21138/bage.2829>
- Díaz, J. M. C., & Seva, J. (2022). La precariedad laboral en el turismo en España. *Revista Economía Industrial*, 426, 45-53.
- Domínguez Pérez, M., & Crespí Vallbona, M. (2021). Las consecuencias de la turistificación en el centro de las grandes ciudades. El caso de Madrid y Barcelona. *Ciudad y territorio*, 61-82.
- Franco Aliaga, T., & García Guillén, Ó. (1999). Los impactos del turismo. Espacio, tiempo y forma. *Serie VI, Geografía* (12), 1999, p. 43-56.
- Gobierno de Navarra (2018) *Informe General de datos fiesta de San Fermín 2018*. <https://www.visitnavarra.es/documents/8257989/8455658/InformeSanFermin2018.pdf/b8dabe0b-e7fa-c7cc-a870-fab764ca036e?t=1621409844948>
- Gobierno Vasco. (2024). *Afiliaciones a la Seguridad Social en la C.A de Euskadi. Ramas características del sector del Turismo*.
- Gonzalez, S. (2018). La «gourmetización» de las ciudades y los mercados de abasto. Reflexiones críticas sobre el origen del proceso, su evolución e impactos sociales. *Boletín Ecos*, 43.

- Jacobs, P., & Sadler, B. (1988). *Sustainable development and environmental assessment perspectives on planning for a common future*. The Canadian Environmental Assessment Research Council (CEARC).
- Mansilla, J. (2019). *Gentrificación, turistificación y clases sociales en las ciudades del Mediterráneo*. Informes en contraste, 09.
- Milano, C. (2018). Overtourism, malestar social y turismofobia. 9Un debate controvertido. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 18(3), 551-564. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.041>
- Murray, I. (2015). *Capitalismo y turismo en España. Del «milagro económico» a la «gran crisis»*. Alba Sud Editorial.
- Navalpotro, J. A. S., Pérez, M. S., Pérez, I. S., & Quiroga, F. G. (2018). From Growth to Development: Spanish Cities and their «Water Footprint». *International Journal of Business and Social Science*, 9(7).
- Ojeda, A. B., & Kieffer, M. (2020). Touristification. Empty concept or element of analysis in tourism geography? *Geoforum; Journal of Physical, Human, and Regional Geosciences*, 115, 143-145. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2020.06.021>
- Smith, N. (1987). Of Yuppies and Housing: Gentrification, Social Restructuring, and the Urban Dream. *Environment and Planning D: Society and Space*, 5(2), 151-172. <https://doi.org/10.1068/d050151>
- Troitiño Vinuesa, M. Á. (1995). El turismo en las ciudades históricas. *Polígonos. Revista de Geografía*. <https://doi.org/10.18002/pol.v0i5.1131>

## ONLINE ITURRIAK ETA ESTADÍSTIKAK

- Eustat (2022) Aportación del turismo a la economía vasca por territorio histórico y año. Valor absoluto y porcentaje sobre el PIB p.m. Precios corrientes. 2010-2022. [https://www.eustat.eus/elementos/ele0003400/aportacion-del-turismo-a-la-economia-vasca-por-territorio-historico-y-ano-valor-absoluto-y-porcentaje-sobre-el-pib-pm-precios-corrientes/tbl0003419\\_c.html](https://www.eustat.eus/elementos/ele0003400/aportacion-del-turismo-a-la-economia-vasca-por-territorio-historico-y-ano-valor-absoluto-y-porcentaje-sobre-el-pib-pm-precios-corrientes/tbl0003419_c.html)
- Eustat (2023) Entradas, pernoctaciones, estancia media y grados de ocupación en establecimientos hoteleros de la C.A. de Euskadi por origen y zona geográfica. [https://www.eustat.eus/elementos/ele0000200/ti\\_ti\\_entradas-pernoctaciones-estancia-media-y-grados-de-ocupacion-en-establecimientos-hoteleros-de-la-ca-de-euskadi-por-origen-y-zona-geografica-marzo-2024/tbl0000257\\_c.html](https://www.eustat.eus/elementos/ele0000200/ti_ti_entradas-pernoctaciones-estancia-media-y-grados-de-ocupacion-en-establecimientos-hoteleros-de-la-ca-de-euskadi-por-origen-y-zona-geografica-marzo-2024/tbl0000257_c.html)

Eustat (2024) Encuesta de establecimientos turísticos receptores. [https://www.eustat.eus/estadisticas/tema\\_141/opt\\_1/ti\\_encuesta-de-establecimientos-turisticos-receptores/temas.html](https://www.eustat.eus/estadisticas/tema_141/opt_1/ti_encuesta-de-establecimientos-turisticos-receptores/temas.html)

Inside Airbnb (2019) Get the Data. <https://insideairbnb.com/get-the-data/>

## Neologismos en la ciencia política. Analizando el concepto de partido desafiante

*Neologisms in political science. Analysing the challenger party concept*

Unai Ahedo Rodríguez\*

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

**RESUMEN:** Los partidos son actores políticos complejos y cambiantes que han ido adaptando sus estructuras organizativas y sus estrategias en función del contexto en el que operan. Debido a la necesidad de comprender la evolución de los partidos en las últimas décadas, han surgido nuevas categorías analíticas como la de «partido desafiante». En este artículo nos centramos en la revisión y reconstrucción del concepto de «partido desafiante». Siguiendo la metodología expuesta por Giovanni Sartori, en primer lugar, examinaremos las problemáticas que han ido surgiendo debido al uso. En segundo lugar, trataremos de indagar en las raíces etimológicas y el contexto en el que surge el término. En tercer lugar, ordenaremos de forma lógica las conceptualizaciones propuestas hasta la fecha, tratando de encontrar los elementos definitorios comunes y centrales del fenómeno. Este proceso nos llevará a formular una concepción renovada del concepto.

**Palabras clave:** populismos, populistas, extrema derecha, derecha radical, partidos políticos.

**ABSTRACT:** *Parties are complex and changing political actors that have been adapting their organizational structures and strategies depending on the context in which they operate. Due to the need to understand the evolution of parties in recent decades, new analytical categories such as «challenger party» have emerged. In this article we focus on the review and reconstruction of the concept of «challenger party». Following the methodology set out by Giovanni Sartori, first of all, we will examine the problems that have arisen due to use. Secondly, we will try to investigate the etymological roots and the context in which the term arises. Thirdly, we will logically order the conceptualizations proposed to date, trying to find the common and central defining elements of the phenomenon. Something that will lead us to formulate a renewed conception of the concept.*

**Keywords:** *populisms, populists, extreme right, radical right, political parties.*

\* **Correspondencia a/Correspondence to:** Unai Ahedo Rodríguez. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea – unai.ahedo@ehu.eus – <https://orcid.org/0000-0002-0064-6819>

**Cómo citar/How to cite:** Ahedo Rodríguez, Unai (2024). «Neologismos en la ciencia política. Analizando el concepto de partido desafiante»; *Inguruak*, 76, 17-41. (<https://doi.org/10.18543/inguruak.257>).

Recibido/Received: 25 febrero, 2024; Versión final/Final version: 28 mayo, 2024.

ISSN 0214-7912 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

## 1. INTRODUCCIÓN: NUEVAS REALIDADES, NUEVAS CATEGORÍAS

Tras más de un siglo de actividad los partidos políticos siguen siendo actores centrales en los sistemas democráticos y representativos. Así las cosas, desde aquellos primigenios estudios de Bryce (2017), Michels (2008) y Ostrogorski (2008), el afán por comprender las estructuras organizativas, las estrategias políticas y el rol de los partidos no ha cesado.

Un interés permanente, desde la sociología y la ciencia política que no se ha limitado a indagar sobre la «cara interna» de los partidos políticos. De ahí, el aumento en la preocupación, por un lado, de todo aquello que tiene que ver con las estructuras internas, la democratización y con la «institucionalización» de los partidos políticos (véase especialmente Harmel y Svåsand 2019; Bolleyer 2013). Pero, a la vez también sobre los cambios acaecidos en su «cara externa».

Y es que, la mutación y evolución de las estructuras orgánicas y de las estrategias políticas y discursivas de los nuevos y viejos partidos no sólo afectan a su funcionamiento interno, sino que también impactan de forma directa en la dinámica de los sistemas de partidos, e incluso, como nos señalaban Webb *et al.* (2017), en el propio sistema político democrático.

De ahí, que ese interés por comprender la evolución de las organizaciones partidistas, a nivel interno y externo, haya tornado en querencia por crear términos, conceptos, categorías analíticas, tipologías, modelos y taxonomías con las que poder nominar, observar, analizar y comparar de forma sistematizada todos estos cambios.

En esta línea, debemos señalar que, desde la década de 1990, esta tarea de clasificación, categorización y conceptualización de los partidos políticos, así como de su evolución orgánica y estratégica ha sido ampliamente abordada por la propuesta de Katz y Mair (1995, 2007, 2015, 2022). Estos autores han desarrollado una clasificación de los partidos, desde una perspectiva histórica, en cuatro grandes modelos: de élites, de masas, *catch-all* y cártel.

Precisamente sería este último modelo partidista —el denominado «cártel»— el que desde finales de siglo xx gozaría de una posición hegemónica. Es decir, sería el modelo —en términos ideales— que caracterizaría a la mayoría de los partidos tradicionales o establecidos.

Sin embargo, tal y como han señalado los propios Katz y Mair (1995), las características propias del modelo cártel, pueden traer efectos contraproducentes a este tipo de partidos. Convirtiéndose la hegemonía de este modelo entre los partidos establecidos en el núcleo del sistema político en un arma de movilización de los electores desafectos en torno a nuevos partidos. Recordemos que los partidos tenderán a adaptar sus estructuras y estrategias orgánicas en función del entorno y, a su vez, en función de sus competidores (Webb *et al.* 2017, 318-319). Y éste sería el caso de los nuevos partidos «verdes» y «populistas» surgidos desde la década de 1980 (Müller-Rommel 1998, 198).

Así las cosas, en la actualidad, el surgimiento de nuevos partidos y la continua evolución de las estructuras orgánicas de los que ya operan en nuestros sistemas de partidos nos dificultan el empleo de las categorías y tipologías clásicas —de élites, de masas, *catch-all* y *cártel*—. Las categorías que hasta hoy hemos venido empleando ya no se ajustan de forma adecuada a los referentes empíricos que son objeto de nuestros análisis (Webb *et al.* 2017, 318-319).

Es en este contexto, donde diversos autores y autoras han tratado de construir y emplear nuevos términos, conceptos y tipologías con el objetivo de poder captar, mensurar y comprender toda esa realidad (véase la Cuadro 1). Todos aquellos casos en los que podemos observar cambios significativos en lo referente a las estructuras organizativas y las estrategias político-discursivas.

### Cuadro 1. Nuevos tipos de partidos

---

— <i>Anti-political-establishment parties</i>	— <i>Prolocutor parties</i>
— <i>Single-issue parties</i>	— <i>Movement parties</i>
— <i>Busines-firm parties</i>	— <i>Cyber parties</i>
— <i>Entrepreneurial parties</i>	— <i>Niche parties</i>
— <i>Prophets parties</i>	— Partidos de internet
— <i>Purifiers parties</i>	— <i>Männerparteien</i>

---

Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, podemos hablar de la categoría «*anti-political-establishment parties*». Creada por Schedler (1996), y posteriormente empleada por Abedi (2002; 2004) para referirse todos aquellos partidos políticos que se caracterizaban por una actitud de hostilidad y desafío hacia los partidos políticos que conformaban el establishment político. Un afán de desafío, hacia los partidos políticos establecidos que también plasmaría Lucardie (2000) en sus tres tipologías: «*prophets, purifiers and prolocutors parties*», como organizaciones que parecían ser el rol de mesías, profetas, e incluso como purificadores de lo establecido.

En segundo lugar, nos encontramos con la categoría de «*movement parties*». Empleada por primera vez por Kitschelt (2006) para nominar a aquellos partidos que, tanto en sus estructuras y funcionamiento interno, así como en sus estrategias políticas —en el interior y exterior de las instituciones democráticas y representativas— parecían imitar a la lógica de los movimientos sociales.

En tercer lugar, podemos hablar de todos aquellos «*entrepreneurial parties*» (Hloušek y Kopeček 2017) y los «*busines-firm parties*» (Hopkin y Paolucci, 1999; Krouwel, 2006). que se caracterizarían por organizarse y comportarse como empresas de mercado; como marcas comerciales, que incluso a veces estarán lideradas por empresarios de éxito.

En cuarto lugar, nos encontraríamos con todos aquellos partidos que surgen y desarrollan toda su actividad en torno a un tema de la agenda política y mediática. Un mensaje que, en la mayoría de los casos, suele estar orientado exclusivamente hacia un sector específico de la población. Un mensaje con el que pretenden captar los apoyos de un sector específico del electorado. Partidos que se han denominado como «*single-issue parties*» (Mudde, 1999) o «*niche parties*» (Wagner, 2011).

En quinto lugar, nos encontramos con todos aquellos partidos cuya estructura y funcionamiento están intrínsecamente ligadas a los nuevos medios digitales, a Internet y a las redes sociales. Lo que Margetts (2006) ha denominado como «*cyber parties*», o Ignazi (2021b) como «partidos de internet».

Por último, no debemos olvidarnos de la categoría «*Männerparteien*», empleada en un primer momento por Geden (2004) y Brück (2005) para referirse a todos aquellos partidos cuyos apoyos electorales serían fundamentalmente masculinos. Una categoría recuperada y ampliada recientemente por Mudde (2021), entendiendo estos «*Männerparteien*» como organizaciones lideradas e integradas mayoritariamente por varones.

Sin embargo, existe otro concepto que ha venido empleándose en numerosos estudios desde las últimas tres décadas: «*challenger party*» o «partido desafiante». Una categoría que serviría para nominar a un nuevo tipo o modelo de partido que se caracterizaría específicamente por su rol de desafío y oposición hacia los partidos políticos tradicionales o establecidos.

Curiosamente, éste término es más antiguo que los mencionados anteriormente. Ha sido utilizado para nominar a aquellos partidos políticos pertenecientes a diversas «familias espirituales» y corrientes ideológicas. Aún más, a partidos políticos que se caracterizaban por llevar en su haber diversos elementos de los subtipos que citábamos anteriormente.

En definitiva, una categoría que quizá nos podría ser útil para analizar la realidad actual, pero que como nos advertían Hobolt y Tilley (2016), aún hoy adolece de una definición desarrollada y ampliamente consensuada. Una laguna sobre la que quizá debamos comenzar a trabajar con el objetivo, por un lado, de clarificar dicha categoría en el argot de las ciencias sociales. Y, por otro lado, para poder llegar a comprender mejor la realidad político-partidista actual. ¿En qué consisten los «partidos desafiantes»? ¿Cuáles son sus características definitorias? ¿Nos puede ser de utilidad esta categoría como herramienta de análisis de la realidad partidista actual? Más aún, ¿cómo podemos llegar a construir algún tipo de categoría teórica y empírica, con un significado unívoco y ampliamente consensuado, que nos pueda servir para medir la realidad?

Dicho esto, con el objetivo de clarificar qué entendemos por «partido desafiante» seguiremos las proposiciones metodológicas propuestas por Sartori (2011) en torno a la reconstrucción de los conceptos. Un método con el que quizá podamos llegar a sugerir algún tipo de conceptualización renovada.

## 2. METODOLOGÍA: LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS CONCEPTOS

Antes de abordar la disección de las entrañas del concepto que nos ocupa, debemos dotarnos de las herramientas metodológicas adecuadas para dicha labor. Así, antes de comenzar con el análisis del vocablo, del concepto, necesitamos armarnos de algún tipo de herramienta metodológica que guíe, de forma lógica y ordenada, nuestra tarea como investigadores.

Para ello, tomaremos las instrucciones metodológicas que nos da Sartori (2011) en torno a lo que él denomina la tarea de reconstrucción de los conceptos<sup>1</sup>. Una tarea cuyo fin último sería la de proporcionarnos la posibilidad de reformular el concepto ya existente, o de formular uno completamente renovado. En palabras del propio autor: «[...] la reconstrucción del concepto es un medio cuyo fin último es proporcionar una base ordenada y limpia para la construcción o para la formación de los conceptos» (Sartori 2011, 230). En definitiva, esta tarea de reconstrucción conceptual lleva consigo distintas etapas.

En primer lugar, tendremos que indagar en todas aquellas problemáticas que rodean al término debido a su uso a lo largo del tiempo. Cuestiones que a la larga pueden llegar a dificultarnos la clarificación de su significado y que, incluso, pueden llevarnos a cuestionar su validez dentro del vocabulario de las ciencias sociales. Por un lado, debemos comprender todas aquellas problemáticas que surgen de la relación entre la palabra y su significado (la intensión del concepto): la indefinición, la sinonimia y la homonimia. Por otro lado, debemos ocuparnos de analizar las dificultades que han ido surgiendo por la aplicación de la categoría, así como de la aplicación de dicha palabra, a multitud de referentes empíricos (la extensión del concepto) (Sartori 2011).

En segundo lugar, llevaremos a cabo un análisis etimológico de la palabra. Asimismo, realizaremos un examen exhaustivo acerca del contexto político e histórico en el que surge por primera vez el concepto de «partido desafiante». Es decir, sobre el significado y la aplicación originarias del término.

Como nos señalaba Sartori:

«Es el comienzo apropiado. Las palabras no sólo tienen una historia, sino invariablemente, una historia muy efectiva. Ignorar la razón para su acuñación, variaciones y subsiguientes desviaciones de los significados originarios, equivale a renunciar a la brújula en una investigación peligrosa. Particularmente, el significado originario no es nunca una quimera o un capricho. Cuando acudimos a la raíz etimológica estamos seguros de empezar sobre fundamentos genuinos. Por otra parte, el preguntarse por el sentido original de un término es sólo —en general— el primer paso de una investigación» (1988, 41).

---

<sup>1</sup> Para una mayor profundización en las cuestiones metodológicas sobre el uso y la formación de los conceptos planteadas por Sartori véase la obra editada por Collier y Gerring (2009). Especialmente véanse los estudios sobre los conceptos de «democracia» (Collier y Levitsky 2009), «cultura» (Gerring y Barresi 2009), «revolución» (Kotowski 2009), «campesinado» (Kurtz 2009) e «institucionalización» (Levitsky 2009).

No podemos caer en esa especie de «presentismo» de los que sostienen que el estudio de la historia de los movimientos acaecidos en el pasado no nos sirve para esclarecer definiciones en el presente (Tarragoni 2020, 1136-1138). Nada más lejos de la realidad; para conocer el significado del concepto de «partido desafiante» en la actualidad, necesitamos comprender el sentido y los casos con los que los investigadores e investigadoras lo han ligado hasta la fecha.

Esto nos llevará a compilar todas las conceptualizaciones y definiciones propuestas por los distintos autores y autoras (Sartori 2011, 114-115), hasta que consigamos recopilar todos aquellos atributos que podrían caracterizar el concepto (Gerring 2014, 150-151). Asimismo, tendremos que enumerar los referentes empíricos, los casos reales y concretos con los que se ha venido ligando el concepto (Schedler 2010, 9-11).

Teorías, conceptualizaciones, significados, atributos definatorios y referentes empíricos, que posteriormente tratemos de organizar y ordenar de forma lógica y crítica. Así podremos conseguir un mapa conceptual que nos ayude a visualizar todos aquellos elementos característicos y los atributos comunes o compartidos de este posible tipo o modelo de partido.

Una tarea ardua, puesto que nos obliga a manejarnos en un nivel de abstracción alto, un esfuerzo de abstracción conceptual. Debemos alejarnos de las imágenes y centrarnos en el lenguaje abstracto (Sartori 2018).

Algo con lo que en último lugar podremos llegar a reformular el concepto de «partido desafiante». Respetando en todo momento el sentido originario con el que fue ideado el propio concepto y haciendo énfasis en sus atributos definatorios centrales, presentes en la mayoría de las conceptualizaciones. En definitiva, sin caer en el error de reinventar un nuevo concepto en el vacío, desgarrado de sus orígenes, de su sentido originario, de su profundo anclaje contextual y de su propia historia vital.

### **3. RECONSTRUYENDO EL CONCEPTO DE «PARTIDO DESAFIANTE»**

#### **3.1. Las problemáticas en la construcción y uso del concepto**

Como hemos señalado páginas más arriba, antes de sumergirnos en la tarea de recopilación y reorganización de las definiciones y conceptualizaciones existentes, debemos tratar de despejar la nebulosa que rodea al concepto de «partido desafiante». Una neblina que nada tiene que ver con la discusión en torno al significado del término, sino que está relacionada con el uso del término a lo largo del tiempo.

Después de un primer acercamiento a las distintas investigaciones en las que se ha empleado la categoría, podremos observar que, en algunas de ellas, se usa, pero no se

presta especial atención a su definición. Surgen así problemáticas en torno a la «intención» del concepto, de la ligazón del término a un significado unívoco (Sartori 2011). Algo que puede llevar a los investigadores e investigadoras a contribuir en sus obras —de forma no intencionada— a acrecentar las posibles controversias existentes en torno al significado. Algo que terminaría afectando a la validez y aplicabilidad de la categoría.

En este sentido, autores y autoras como Müller-Rommel (1998), González (1999), López (2005), Kestler *et al.* (2013) o Hobolt y Tilley (2016) se han mostrado más proclives a intentar buscar una definición conceptual más elaborada. Deteniéndose en sus estudios en la enumeración de las características que constituirían el núcleo central de los que podemos denominar «partidos desafiantes» antes de su aplicación.

Sin embargo, nos encontramos con otros estudios en los que el concepto se emplea y se aplica a casos partidistas determinados, sin prestar demasiada atención a las cuestiones teórico-conceptuales. Algo que puede dar lugar a esa confusión a la que aludíamos anteriormente a la hora de aplicar la categoría.

Por un lado, en algunos estudios se emplean definiciones propuestas anteriormente por otros autores y autoras (véase Lavezzolo y Ramiro 2018). En otros, directamente, se opta por omitir cualquier tipo de intento definitorio (véase Schulte-Cloos 2018). Es decir, la categoría se usa, pero no se define ni se conceptualiza (Binnema y Vollaard 2021). Por otro lado, también podemos encontrar obras en las que, en marco teórico-conceptual, se dará más importancia al estudio del contexto político, social o económico en el que surgen dichos partidos (véanse Bosco y Verney 2012; Hernández 2018). Incluso estudios donde la conceptualización de la categoría de «partido desafiante» se terminará entremezclando con el desarrollo conceptual de todo lo relacionado con la «ideología», e incluso, con el «populismo» (véase Vidal 2015).

En esta línea, también debemos hablar de las múltiples problemáticas derivadas de la sinonimia y la homonimia. Más concretamente, del uso de la misma palabra —partido desafiante— atribuyéndole distintos significados; o del uso de distintas palabras atribuyéndoles un mismo significado —el que se le da a la categoría de partido desafiante—.

Así las cosas, De Vries y Hobolt (2012: 251) ya nos advierten del solapamiento existente en algunos estudios entre categorías con un significado completamente diferente como son las de «*niche parties*» y «*challenger parties*». Algo que se repite, con otras palabras y categorías de uso habitual, entre los estudiosos de los partidos y actores políticos.

En otros estudios sobre la materia, podemos observar cómo se mezclan o se terminan tratando como sinónimos los conceptos de «desafiante» y «euroescéptico» (véase Persson *et al.* 2019). Asimismo, también podemos encontrar esta mezcla con la categoría de

«partidos populistas» (Lisi *et al.* 2019) o con la de «extrema derecha» (véase Aylott y Bollen 2019). Incluso podemos observar un uso análogo entre los conceptos de «*challenger parties*» y de «*anti-establishment parties*» (véase Tarditi y Vittori 2020), de «*niche parties*» (véase Krause 2020), de «*political entrepreneurs*» (De Vries y Hobolt 2020) y de los «*issue parties*» (véase De Vries y Hobolt 2012; Allen *et al.* 2017).

Respecto a los problemas de homonimia, podemos señalar el uso que hacen Kestler *et al.* (2013) del término «*breack-in parties*» para referirse al mismo fenómeno de los «partidos desafiantes» de ámbito latinoamericano.

Una vez descritas las problemáticas ligadas a la «intensión» del concepto, debemos desgranar todas aquellas dificultades que pueden surgir de la «extensión» del concepto o, dicho de otro modo, de la aplicación del concepto a diferentes referentes empíricos, a diferentes actores y partidos que encontramos en el mundo real.

Tras un examen de los principales estudios sobre el fenómeno de los partidos desafiantes, podemos señalar que la categoría se ha aplicado para nominar a multitud de casos partidistas, surgidos en diferentes contextos históricos y geográficos. Organizaciones partidistas de diverso signo ideológico y con una heterogeneidad manifiesta en sus estructuras y formas organizativas (véase el Cuadro 2). Una práctica que puede redundar en la confusión, e incluso, en la validez del propio concepto.

Podemos observar cómo se ha catalogado bajo la etiqueta de «desafiantes» a partidos caracterizados por discursos e ideologías radicales o extremistas, ya sean de izquierda (véanse, entre otros, los casos de Podemos en España, de Syriza en Grecia o del Movimiento 5 Estrellas en Italia) o de derecha (véanse, entre otros, los casos de Alternativa por Alemania, el Partido de la Libertad de Austria, la Liga Norte en Italia o Amanecer Dorado en Grecia). Pero, también a partidos que mantienen posiciones políticas e ideológicas de centro-liberal (véase el caso de La República en Marcha en Francia).

Asimismo, por un lado, se ha denominado y estudiado como «desafiantes» a actores político-partidistas que cuentan con una dilatada trayectoria histórica y con una organización fuertemente desarrollada e institucionalizada<sup>2</sup> (véase el caso del Frente Nacional en Francia). Y, por otro lado, también se ha etiquetado con dicho rubro a partidos de reciente creación, que no han llegado a desarrollar estructuras organizativas fuertes, cuyo nivel de institucionalización es débil y que parece que puedan llegar a desaparecer en el corto plazo (véase el caso de Podemos en España o el caso de la República en Marcha en Francia).

---

<sup>2</sup> Tomamos aquí el concepto de «institucionalización partidista» desarrollado por Panebianco (1990).

**Cuadro 2.** Algunos de los casos estudiados en Europa y América Latina

---

— Los Republicanos (Alemania)	— Partido del Progreso (Dinamarca)
— Alternativa por Alemania	— Partido de los Trabajadores (Brasil)
— Die Linke (Alemania)	— Movimiento 5 Estrellas (Italia)
— Frente Grande (Argentina)	— Federación de los Verdes (Italia)
— Partido de la Libertad de Austria	— Partido de la Refundación Comunista (Italia)
— Écolo (Bélgica)	— Alianza Democrática-M19 (Colombia)
— Bloque Flamenco (Bélgica)	— Partido de Acción Nacional (México)
— Syriza (Grecia)	— Partido de la Revolución Democrática (México)
— Frente Nacional Popular (Chipre)	— La República en Marcha (Francia)
— Liga Norte (Italia)	— Partido de Izquierda Socialista (Noruega)
— Amanecer Dorado (Grecia)	— Lista Pim Fortuyn (Países Bajos)
— Alianza Roji-Verde (Dinamarca)	— Partido de la Independencia del Reino Unido
— Demócratas de Suecia	— Partido Verde (Reino Unido)
— Podemos (España)	— Partido Nacional Escocés (Reino Unido)
— Liga Verde (Finlandia)	— Plaid Cymru (Reino Unido)
— Partido de los Finlandeses	— Plataforma por Cataluña (España)
— Frente Nacional (Francia)	— Frente Amplio-Encuentro Progresista (Uruguay)
— Partido del Progreso (Noruega)	— Concentración Popular Ortodoxa (Grecia)
— La Causa Radical (Venezuela)	— Movimiento al Socialismo (Venezuela)

---

*Fuente:* elaboración propia a partir de Müller-Rommel (1998), López (2005), Bosco y Verney (2012), Allen *et al.* (2017), Van Kessel (2015), Vidal (2015), Hobolt y Tilley (2016), Hernández (2018), Lavezzolo y Ramiro (2018), Schulte-Cloos (2018) y Ignazi (2021a; 2021b).

Dicho esto, podemos señalar que, por regla general, el término de «*challenger party*» o «partido desafiante» se ha venido empleando en el análisis de los nuevos partidos políticos surgidos desde finales del siglo xx. Aún más, partidos que operarían en el contexto de las viejas democracias occidentales, en los países de Europa del Este y en el ámbito de América Latina.

Sin embargo, hay autores que han empleado la categoría para analizar organizaciones partidistas que emergieron en otros contextos históricos. Alargando su periodo temporal de aplicación hasta la mitad del siglo xx (véase Hino 2012). Una aplicación, en contextos distintos al actual, que puede llegar a desvirtuar la capacidad analítica y descriptiva de la categoría. Por su parte, Rochon (1985) emplearía el término «*challengin parties*» para etiquetar a una serie de nuevos partidos que habían emergido en el sistema de partidos de los Países Bajos en la década de 1980.

Sin embargo, a nuestro modo de ver, el término no sería conceptualizado con el significado teórico-analítico con el que hoy lo conocemos hasta el estudio de Müller-Rommel (1998) sobre la emergencia de los partidos «verdes» y de «derecha populista» en países de Europa oc-

cidental y que él denominó como los «*new challenger parties*», añadiéndole el adjetivo con la finalidad de remarcar su carácter novedoso frente a los partidos que ya existían.

Aún más, el concepto no parece que tomó un estatus relevante hasta la época de la Gran Recesión acaecida en 2008. Sería en este contexto económico, social y político que autores y autoras como Bosco y Verney (2012), De Vries y Hobolt (2012; 2020), Hino (2012), Marotte (2013), Van Kessel (2015), Vidal (2015), Hobolt y Tilley (2016), Allen *et al.* (2017), Hernández (2018), Lavezzolo y Ramiro (2018), Schulte-Cloos (2018), Ignazi (2021a; 2021b) lo emplearían para nominar la multitud de nuevas organizaciones partidistas que fueron surgiendo fruto de la coyuntura y del descontento con la fuerzas políticas tradicionales.

En América latina encontramos una primera referencia al concepto en la obra de González (1999). Posteriormente será empleado en los estudios de López (2005) y en los de Kestler *et al.* (2013).

En definitiva, esto nos tiene que llevar a realizar un análisis del contexto en el que surge el concepto. Sobre las condiciones políticas e históricas en las que operarían estos actores y organizaciones partidistas desafiantes. Quizá así podremos comenzar a desgranar gran parte de su significado nebuloso.

### 3.2. Entender el concepto en su contexto: la hegemonía del modelo cártel y sus desafíos

Como decíamos en nuestro apartado metodológico, antes de emplear una palabra debemos de ser conscientes de sus raíces etimológicas. Como nos apuntaba Sartori (2011), las palabras no son inocentes, su uso siempre tenderá alguna razón de ser.

En primer lugar, debemos dejar claro que cuando hablamos de partidos desafiantes estamos hablando de «partidos políticos». Como nos señalan López (2005) y González y Londoño (2015) cuando hablamos de partidos desafiantes hablamos de organizaciones de partido, no estamos hablando de movimientos políticos ni sociales.

En segundo lugar, debemos tener claras cuáles son las raíces etimológicas del propio término «desafiante». En palabras del Diccionario etimológico en línea, el verbo «desafiar» proviene del prefijo latino *dis-* (des) *ad-* (hacia) y del verbo latino *fidare* (afiar, confiar en, fiarse). Y, según el Diccionario de la Real Academia Española, la voz «desafiar» podría definirse de las siguientes formas:

- «1. tr. Retar, provocar a singular combate, batalla o pelea. Sin.: retar, provocar, incitar, puyar. 2. tr. Contender, competir con alguien en cosas que requieren fuerza, agilidad o destreza. 3. tr. Afrontar el enojo o la enemistad de alguien contrariándolo en sus deseos o acciones. 4. tr. Enfrentarse a las dificultades con decisión. 5. tr. Dicho de una cosa: Competir, oponerse a otra. Sin.: oponerse, enfrentarse, encararse.

6. tr. desus. Romper la fe y amistad que se tiene con alguien. 7. tr. desus. Deshacer, descomponer» (Real Academia Española 2014).

Por tanto, cuando empleamos la palabra estaríamos señalando una falta de confianza, de relación conflictiva, de actitud retadora, enemistad y enfado, de una actitud firme y decidida, de una estrategia de competición, de una ruptura de los lazos de amistad, cooperación y confianza, de una actitud que podría llegar a ser incluso destructiva con el otro o los otros.

Así, vemos que la definición del «partido desafiante» nos lleva a plantear necesariamente la descripción del «otro». Tendremos que averiguar, en el contexto actual, quién sería el «otro» al que éstos desafiante desafían. Es decir, tendremos que poner el foco en los actores ya existentes en los sistemas de partidos: los denominados partidos «tradicionales» o «establecidos». Algo que nos lleva directamente a tener que hablar sobre el modelo organizativo hegemónico o imperante en este tipo de partidos: el «cártel».

Según lo expuesto por Katz y Mair (1995) el desarrollo de los partidos «*catch-all*» —desde mediados del siglo xx— habría terminado por constituir un nuevo modelo de partido parecido a un cártel empresarial, a una oligarquía partidista con unos intereses comunes.

Debido a los costes que podrían sufrir los partidos «*catch-all*» —en términos económicos y de poder— fruto de las derrotas electorales, éstos comenzarán a pensar cómo maximizar esas derrotas electorales (Katz y Mair 2015, 65). En vez de preocuparse por captar más apoyos electorales, estos partidos comenzarán a preocuparse por su supervivencia. Supervivencia que pasaría por el acceso a los puestos de gobierno. De este modo, los partidos tradicionales habrían ido formando una especie de cártel para beneficio de sus intereses comunes. Ya no competirían por los votos, los puestos representativos o los puestos de gobierno, así como los recursos económicos del Estado que aseguren la supervivencia de sus élites internas, sino que cooperarían para repartirse estos puestos sin necesidad de aumentar sus apoyos electorales, sin necesidad de estar preocupado por los vaivenes electorales (Katz y Mair 2015, 65-66).

Aumentarían así la colusión y la cooperación interpartidista, disminuyendo la confrontación (Katz y Mair 1995). Aumentan la desideologización y el consenso en los temas políticos de mayor transcendencia social y económica (Katz y Mair 2007, 123-124; Krowel 2006, 258). Incluso se llega a perder la noción clásica de oposición política, debido a que la mayoría de los partidos —incluso los socialistas y comunistas— habrían formado ya parte de algún gobierno nacional (Katz y Mair 2007, 113).

Además, la aparición del modelo cártel, ira mermando el rol de intermediarios entre la sociedad y el Estado que otrora habían tenido los partidos políticos (Wolinetz 2007, 141). Los partidos establecidos dejarán de representar los intereses de grupos sociales concretos, y pasarán a defender sus propios intereses y los del Estado. Se convertirán en agencias semiestatales que operan, fundamentalmente, en el terrero institucional (Katz y Mair 1995; 2007; 2015).

A nivel interno, también se producirían múltiples cambios. En este tipo de partidos se disiparía esa figura del militante de base activo y la idea de la defensa de unos intereses y una identidad colectiva (Katz y Mair 2015, 315-317). Aún más, la «base» perdería su importancia frente a una «élite» política y partidista profesionalizada guiada por sus propios intereses y por las relaciones clientelistas (Katz y Mair 1995).

En definitiva, éstas serían las características más significativas del modelo de partido *cártel*. Un modelo imperante o hegemónico en los sistemas democráticos occidentales desde finales del siglo xx. Un modelo de organización partidista fundado en torno a la concepción de los partidos como empresas en busca de poder (anonimizado).

Los partidos establecidos habrían mutado en organizaciones cuyo objetivo principal es el de la obtención de cargos públicos y de gobierno para sus élites dirigentes. Organizaciones que, lejos de agregar intereses y actuar como intermediarios entre gobernantes y gobernados, entre la sociedad y el Estado, tan sólo perseguirían representar los intereses particulares de sus élites.

Ante este panorama, no es difícil creer que puedan surgir nuevos partidos y actores políticos fundados bajo una concepción completamente distinta de lo que deben ser y el rol que deben jugar los partidos políticos dentro del sistema político. Si en el contexto actual existe una idea y un modelo predominante sobre lo que son los partidos, sería completamente lógico que otras concepciones completamente distintas surjan como contrapunto a esa visión empresarial (véase anonimizado).

Una idea que también se encuentra presente en todos aquellos estudios en lo que se nos habla sobre el posterior desarrollo de los modelos de partido *«catch-all»*, *«cártel»* y en las teorías sobre el declive de los partidos (Katz y Mair 1995; 2007; 2015; Mair 2015; Puhle 2007; Wolinetz 2007). En los cuales queda claro que los partidos políticos, en su forma actual, tendrían que enfrentar nuevos retos y desafíos. Y que, de la misma forma, inevitablemente surgirían nuevos tipos. Algo por lo que no podríamos asegurar fehacientemente el citado declive o final de las organizaciones partidistas (Montero y Gunther 2007, 18-22).

De hecho, serán los propios Katz y Mair (1995) los que en su primer trabajo sobre el modelo *«cártel»*, nos señalen que los intentos de exclusión, típicos de estos modelos, podrían serles contraproducentes; proporcionando a los neófitos excluidos nuevas armas con las que movilizar el apoyo de los ciudadanos desafectos con los viejos partidos.

Por tanto, a los partidos *cártel* se les sumarían dos grandes amenazas: por un lado, la cuestión de la desafección política y el desapego por parte de la ciudadanía y, por otro lado, los desafíos planteados por los nuevos integrantes de los sistemas políticos y partidistas (Katz y Mair 2015, 66), como los partidos verdes y populistas (Müller-Rommel 1998, 198). Incluso hay quien, como Martínez (1996, 104), se ha llegado a plantear si en este contexto volverían a aparecer los partidos de masas, pero en un formato totalmente diferente.

### 3.3. Hacia un concepto de «partido desafiante»

#### 3.3.1. Los dos rasgos fundamentales

Tras realizar un examen exhaustivo de las teorías y conceptualizaciones elaboradas por los distintos estudiosos en la materia, podemos señalar que hay dos rasgos o elementos centrales a la hora de definir la categoría de «partido desafiante»: a) su antagonismo constitutivo frente a los partidos «tradicionales» o «establecidos» y, b) su rol de desafío y oposición en el sistema político democrático.

El primer paso para formular cualquier tipo de conceptualización o teoría sobre los partidos desafiantes debería de comenzar por establecer esa diferencia dicotómica entre los partidos establecidos y los desafiantes.

Una dicotomía que podemos encontrar ya en el primigenio estudio sobre la temática elaborado por Rochon (1985). En él ya se nos señala de forma clara la existencia de una dualidad entre los «*established parties*» y los «*challenging parties*», que constituían un claro desafío para los primeros. Una dicotomía que, años más tarde, González (1999) nominaría como de «desafiantes» frente a «partidos tradicionales». Que Müller-Rommel (1998), López (2005) y Marotte (2013) rubricarían como de «desafiantes» frente a «establecidos». Y que más recientemente De Vries y Hobolt (2012), Hobolt y Tilley (2016) y Allen *et al.* (2017) signarían como «*challengers*» frente a «*mainstream parties*».

Por tanto, cualquier definición del concepto pasaría por remarcar este carácter diferencial frente a sus adversarios. El partido desafiante debería de ser conceptualizado frente a lo que representan los partidos establecidos, tradicionales o mainstream. Frente a todo aquello que representa el modelo cártel y lo que se ha denominado «consenso ideológico de centro».

El segundo paso para formular alguna posible conceptualización de este nuevo tipo o modelo de partido pasaría por reconocer otro de los rasgos nodales que definiría la razón de ser de estos partidos: su rol de desafío, oposición y movilización.

Debemos destacar el rol que juegan estos nuevos partidos desafiantes —de ahí vendría según Acha (1997) precisamente su «novedad»—, tanto en los sistemas políticos representativos y democráticos, como en los sistemas de partidos. Un papel de continuo desafío y oposición hacia los partidos que ya operan en el sistema (López 2005; Kestler *et al.* 2013; Marotte 2013; Hobolt y Tilley 2016), y al que debemos unir también el de la movilización (De Vries y Hobolt 2012; Allen *et al.* 2017).

En esta línea, cuando hablamos de partidos desafiantes o cuando etiquetamos a un partido como desafiante, será porque cuentan con un apoyo electoral significativo (Kestler *et al.* 2013, 164; Ignazi 2021a, 101). No estamos hablando de organizaciones marginales que no

consiguen votos o puestos de representación en las cámaras legislativas; tampoco de *flash parties*. Todo lo contrario. Cuando hablamos de desafiantes estamos aludiendo a organizaciones que gocen de cierta estabilidad en el tiempo, y que consigan movilizar apoyos electorales. De ahí ese rol, real y efectivo, de amenaza frente al statu quo político y partidista (López 2005; González y Londoño 2015).

Aún más, debemos tener claro que estos partidos se caracterizarían por actuar dentro de los cauces del sistema político y de las instituciones de la democracia liberal. Es decir, jugarían ese rol de desafío, oposición y movilización concurriendo a las elecciones y participando activamente en las cámaras de representación parlamentaria (López 2005).

Aunque tengan un marcado perfil anti-statu quo, no pretenden liquidar el sistema democrático-liberal, sino desafiarlo sin sobrepasar sus límites (López 2005; Kestler *et al.* 2013). Los partidos desafiantes no son partidos antisistema que busquen liquidarlo mediante métodos ilegales o violentos.

### 3.3.2. Otras características del modelo

Una vez que hemos dejado claros cuales serían los dos elementos centrales a la hora de definir la esencia de los partidos desafiantes quizá podamos añadir algunos elementos definitorios de carácter accesorio. Elementos que nos pueden ayudar a construir un tipo ideal —en un grado de abstracción conceptual elevado— sobre estos partidos.

Para ello, tendremos en cuenta dos cuestiones fundamentales. Por un lado, la necesidad de formular nuestro tipo ideal frente a otro tipo ideal: el modelo cartel. Esto nos ayudará a remarcar los elementos más contradictorios u opuestos entre ambos. Por otro lado, trataremos formular nuestro tipo ideal siguiendo la propuesta de Charlot (1989, 360-361). Es decir, analizando tanto la «cara interna», como la «cara externa» de estos partidos. Lo que Deutsch (1976, 71-82) denominaba «la estructura de los partidos» y «sus orientaciones». O, lo que Panebianco (1990, 487-488) denominaba como lo puramente organizativo y las actividades de los partidos. Distintos ángulos que se nos presentarían como fundamentales a la hora de atisbar las transformaciones de estos actores políticos.

En este sentido, López (2005) analizó el desafío que supondrían estos nuevos partidos en el plano sustantivo —como nuevas representaciones políticas— y en plano institucional —como novedosas en cuanto a sus características institucionales, organizativas y de funcionamiento—. Un análisis bidimensional, entre los cambios que introducen estos partidos en el plano orgánico, así como en el plano del sistema político, de sistema de partidos, de sus acciones y sus relaciones con los demás actores, que también esbozarán autores y autoras como Müller-Rommel (1998), Kestler *et al.* (2013), Marotte (2013), De Vries y Hobolt (2012), Vidal (2015) o Hobolt y Tilley (2016).

Así las cosas, planteamos aquí la necesidad de diferenciar entre el nivel interno (la naturaleza de las élites y de la base del partido) y el nivel externo (el rol en el sistema institucional, en sistema de partidos y en el electorado) (véase Tabla 1).

**Tabla 1.** Comparativa entre los tipos ideales de partido cártel y desafiante

		Partido cártel	Partido desafiante
Nivel interno	Élites	Insiders	Outsiders
	Base	Individuos	Comunidad
Nivel externo	Sistema institucional	Oposición leal	Oposición semileal y desleal
	Sistema de partidos	Cooperación y consenso	Competencia y conflicto
	Electorado	Desmovilización	Movilización

Fuente: elaboración propia.

En lo relativo a su nivel interno debemos señalar que los partidos desafiantes introducen un cambio reseñable e innovador frente a los partidos cártel en lo que se refiere a la composición de las élites dirigentes. A diferencia de los partidos cártel, donde imperan las élites de políticos profesionales —de la política—, los *insiders* que ya han ocupado puestos en sus organizaciones y en las instituciones, en los partidos desafiantes podemos encontrar un mayor número de *outsiders* (Kestler *et al.* 2013, 164-165), es decir, de ese perfil de políticos aficionados de los que ya nos hablaba Weber (2012), frente a los políticos profesionales de la política.

Otra de las cuestiones para tener en cuenta en este tipo de partidos sería la de la composición de su base. Por regla general, los partidos desafiantes tomarán como base de apoyo a esos sectores sociales marginados —por el sistema político, por las élites políticas de los partidos establecidos— llegando a crear, incluso, una identidad colectiva (Müller-Rommel 1998, 192). Tratarán de construir una noción de «comunidad» —tal y como nos la presentó Tönnies (2009)—, un sistema de solidaridad, unos intereses colectivos y una identidad compartida, sobre la que pivotaría la propia idea de participación política sobre las que nos hablaban Duverger (1957) y Panebianco (1990, 55-78). De ahí seguramente que autores como Hobolt y Tilley (2016) o Allen *et al.* (2017) hayan relacionado las estrategias «niche» como una estrategia típica de los partidos desafiantes.

Mientras que los partidos desafiantes tenderían a establecer organizaciones basadas en el concepto de «comunidad» con un fuerte sentimiento identitario y emotivo, los partidos cártel concebirían la organización y su base social como una simple «sociedad o asociación» —de nuevo, en los términos empleados por Tönnies (2009)— de individuos, donde los lazos serían puramente contractuales.

En lo relativo a su nivel interno, debemos comenzar por describir cuál es la relación de los partidos desafiantes y de los partidos cártel con el sistema institucional. Especialmente con el poder ejecutivo.

Al contrario de lo que sucede en los partidos tradicionales o establecidos, los partidos desafiantes se caracterizarían por no haber alcanzado aún los puestos de gobierno (López 2005; Allen *et al.* 2017, 808). Algo que puede deberse a su novedad y corta trayectoria vital o a sus propios objetivos. Es decir, a diferencia de los partidos cártel —estén en el gobierno o en la oposición—, los partidos desafiantes se caracterizarían por su preferencia a ejercer el rol de opositores y de movilizadores de las demandas de los sectores sociales a los que dicen representar. Su objetivo principal parece ser más el de influir en la agenda o en las políticas públicas, que en la de ejercer directamente el poder (De Vries y Hobolt 2012, 250-253)<sup>3</sup>.

Aún más, al no tener responsabilidades de gobierno, estos partidos podrán actuar con estrategias mucho más arriesgadas, con un menor grado de responsabilidad política (Hobolt y Tilley 2016, 972-975). Empleando la noción de oposición propuesta hace décadas por Linz (1987), podríamos decir que los partidos desafiantes tenderán llevar a cabo un tipo de oposición «semileal y desleal». Mientras que los partidos cártel se caracterizarían por emprender en todo momento un tipo de oposición «leal».

Esta estrategia de oposición desleal o semileal dentro de las instituciones democráticas, se combina a su vez con una estrategia de competición y conflicto con las demás fuerzas políticas del sistema de partidos. No se buscará el consenso con las demás fuerzas del sistema. Los partidos desafiantes buscarán en todo momento competir y presentarse ante sus seguidores como una auténtica amenaza, como una alternativa real y creíble frente a los partidos del establishment político (López 2005; Marotte 2013).

Estos partidos llegarán a extender su crítica más allá de lo orgánico, centrándose también en alterar todas aquellas formas tradicionales de hacer política (Allen *et al.* 2017, 811). Irrumpirán en la arena política intentando establecer nuevas formas de representación (Kestler *et al.* 2013, 164). Compitiendo con los demás partidos empleando, entre otras, estrategias «issue» o «niche» (De Vries y Hobolt 2012, 247; Hobolt y Tilley 2016, 972; Allen *et al.* 2017, 808).

Así las cosas, al no entrar en gobiernos, estos partidos podrán apropiarse e introducir en la agenda política nuevas temáticas anteriormente olvidadas, despolitizadas o silenciadas de forma consensuada por los partidos establecidos, por no formar parte de lo *mainstream* (De Vries y Hobolt 2012: 248; Allen *et al.* 2017, 811). Los partidos desafiantes se posicionarán y activarán, movilizarán y polarizarán a la sociedad en torno a esos temas olvidados (De Vries y Hobolt 2012, 247-248; Allen *et al.* 2017, 811).

---

<sup>3</sup> Esto puede deberse a que, en muchas ocasiones, cuando alcanzan el poder político, cuando llegan a los gobiernos, es cuando dejan de ejercer ese rol de continuo desafío, al menos, como lo harían desde la oposición. Algo que puede marcar un punto de inflexión en el devenir de estos partidos y su capacidad de movilizar a los electores desafectos.

En definitiva, tratarán de desafiar el «consenso político dominante» representado por los partidos establecidos (Hobolt y Tilley 2016, 972). Un descontento que se trasladará también hacia los cauces del debate parlamentario y de la elaboración de las políticas públicas donde se ven afectados estos temas (Müller-Rommel 1998, 200). Este silencio en torno a algunos temas no sería más que la muestra de los déficits del sistema representativo y democrático (Vidal 2015).

Asimismo, los partidos desafiantes tratarán de introducir nuevos ejes de conflicto —desbordando el eje tradicional izquierda/derecha— en la competencia interpartidista (Müller-Rommel 1998, 200; González 1999, 18; López 2005; De Vries y Hobolt 2012, 247-248; Vidal 2015; Allen *et al.* 2017, 811). Nuevos ejes de conflicto que, por un lado, tratarán de modificar las relaciones interpartidistas (López 2005), y que, por otro lado, buscarán alterar las posiciones ya establecidas en el interior del sistema político (Kestler *et al.* 2013, 164).

En resumidas cuentas, podríamos señalar que mientras que los partidos desafiantes tenderían a emplear, frente a sus rivales, tácticas en las que primará la competencia y el conflicto, los partidos cártel harían justamente lo contrario. Apostando más por estrategias de cooperación y consenso con los demás partidos, ya sea en la competición electoral, ya sea en las instituciones parlamentarias y gubernamentales.

Por último, debemos señalar que la aparición de los partidos desafiantes también traerá consigo una mayor imprevisibilidad en el panorama electoral. Algo que Müller-Rommel (1998, 200) ha ligado con un aumento de la volatilidad.

Recordemos que las acciones de los partidos desafiantes tratarán en todo momento de movilizar o canalizar los apoyos de aquellos electores que anteriormente votaban a partidos establecidos. Su intención será la de captar y movilizar todos esos apoyos (De Vries y Hobolt 2012, 247-248). No sólo eso, sino que estos nuevos partidos nutrirán sus estructuras y su base con actores antisistema integrados en la lucha electoral, con segmentos de partidos ya existentes o mediante la absorción de partidos políticos más pequeños con un carácter ideológico marcado, pero sin capacidad de movilización y de desafío real, e incluso con movimientos y organizaciones provenientes de la sociedad civil (López, 2005).

Curiosamente, mientras que el modelo de partido cártel tenderá hacia la desmovilización del electorado o, al menos, no hará hincapié en la participación y la movilización de la ciudadanía. El modelo de partido desafiante puede terminar contribuyendo positivamente a la democratización del sistema, integrando a sectores sociales que antes eran ajenos a la política (Kestler *et al.* 2013, 164).

En conclusión, podemos señalar que este tipo de partidos —entendidos desde una visión ideal y abstracta— estarían caracterizados por rasgos completamente opuestos. Ya sea a nivel interno o externo. El modelo de partido desafiante parece ser completamente opuesto al modelo cártel. Aún más, ambos parecen estar constituidos e ideados desde pris-

mas y concepciones partidistas completamente opuestas. Mientras que el modelo cartel estaría fundamentado en la lógica empresarial, el modelo desafiante estaría constituido en torno a esa visión de los partidos políticos como expresión política del conflicto social (véase anonimizado). Pero adaptando sus estrategias y estructuras orgánicas al contexto actual. Estructuras y estrategias que los investigadores e investigadoras deberán seguir disecionando y analizando de forma más detallada.

## 4. CONCLUSIONES

A pesar de las teorías en las que se nos advierte sobre su posible declive, los partidos políticos siguen siendo actores clave en el funcionamiento de los sistemas representativos y democráticos. Organizaciones que han ido evolucionando, mutando y mimetizándose con el entorno en el que operan.

De ahí que haya surgido la necesidad de construir nuevas categorías con las que poder analizar esa evolución. De ahí que, desde las ciencias sociales, hayamos tenido que dotarnos continuamente de unas herramientas metodológicas con las que poder analizarlos. De un vocabulario especializado, de nuevos términos y conceptos, que nos ayuden a nominar y comprender un fenómeno de naturaleza compleja, dinámica y cambiante.

Es de esta necesidad analítica de donde surgirá, a finales del siglo xx, el concepto de «partido desafiante». Una categoría válida que ha sido empleada por multitud de investigadores e investigadoras con el objetivo de nominar, examinar, comparar y clasificar un amplio abanico de casos partidistas. Sin embargo, quizá debido a este uso, la palabra puede encontrarse en una situación nebulosa en cuanto a su significado y su validez como categoría analítica.

Llegados a este punto, se nos hacía necesario realizar un proceso de reconstrucción del concepto de «partido desafiante». Con el objetivo de clarificar su significado y reformular —en la medida de lo posible— una categoría útil para comprender la inestable realidad partidista de los últimos años.

Así las cosas, en primer lugar, hemos llevado a cabo un examen de las problemáticas de las que adolecería el término. En segundo lugar, hemos tratado de comprender sus raíces etimológicas y su significado originario. Es decir, algo que necesariamente nos llevaba a observar el contexto en el que habría surgido y en el que operaría la categoría. Por último, hemos realizado un repaso por las distintas teorías y conceptualizaciones sobre los «partidos desafiantes». Teorías y conceptualizaciones que hemos podido ordenar de forma lógica, planteándonos la posibilidad de reformular el citado concepto.

En definitiva, tras analizar el grueso de las definiciones se nos plantearía la posibilidad de comprender al partido desafiante como un nuevo tipo o modelo —en términos ideales—

de organización partidista. Que se presenta, además, como una amenaza frente a los partidos establecidos, tradicionales, *mainstream* o cártel. Y que cuyo rasgo central sería el rol de desafío, movilización, polarización y desestabilización que estos partidos conseguirían jugar en el sistema político y de partidos.

Más aún, por un lado, los partidos desafiantes se caracterizarían —a nivel interno— por desarrollar estructuras organizativas lideradas por élites compuestas por *outsiders* de la política y donde la noción de «comunidad» serviría para crear un sentimiento de pertenencia e identificación entre las bases de apoyo y la organización. Por otro lado, —a nivel externo— estas organizaciones partidistas se caracterizarían por llevar a cabo una estrategia de oposición desleal o semileal frente al poder ejecutivo, una relación de constante competencia y conflicto con los demás partidos políticos y por una táctica de constante movilización de sus simpatizantes y electores.

Una vez identificados los elementos centrales y definitorios del fenómeno, quizá los investigadores e investigadoras puedan seguir desgranándolos de forma más exhaustiva y detallada. Aún nos quedaría la labor de intentar operacionalizar esos elementos. Algo que, a futuro, nos permita mensurar de forma óptima el fenómeno.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abedi, Amir. 2002. «Challenges to established parties: the effects of arty system features on the electoral fortunes of anti-political-establishment parties». *European Journal of Political Research* 41, n.º 4: 551-583. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.t01-1-00022>
- Abedi, Amir. 2004. *Anti-Political Establishment Parties. A comparative analysis*. Abingdon: Routledge.
- Acha, Beatriz. 1997. «Partidos políticos de extrema derecha en Europa. Hacia un marco teórico para el análisis de nuevos partidos». *Estudios de Deusto*, 45, n.º 2: 11-43.
- Anonimizado.
- Allen, Nicholas, Judith Bara y John Bartle 2017. «Finding a niche? Challenger parties and issue emphasis in the 2015 televised leaders' debates». *The British Journal of Politics and International Relations*, 19, n.º 4: 807-823.
- Aylott, Nicholas y Niklas Bolin. 2019. «A party system in flux: the Swedish parliamentary election of September 2018». *West European Politics* 42, n.º 7: 1504-1515. <https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1583885>

- Binnema, Harmen y Hans Vollaard. 2021. «The 2019 provincial elections in the Netherlands: the Rise of Forum voor Democratie after a heavily nationalized campaign». *Regional & Federal Studies* 31, n.º 3: 433-446. <https://doi.org/10.1080/13597566.2020.1840365>
- Bolleyer, Nicole. 2013. *New Parties in Old Party Systems. Persistence and Decline in Seventeen Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Bosco, Anna y Susannah Verney. 2012. «Electoral Epidemic: The Political Cost of Economic Crisis in Southern Europe, 2010-11». *South European Society and Politics* 17, n.º 2: 129-154.
- Bryce, James. 2017. *Los partidos políticos en los Estados Unidos*. Pamplona: Analecta.
- Brück, Brigitte. 2005. *Frauen und Rechtsradikalismus in Europa. Eine Studie zu Frauen in Führungspositionen rechtsradikaler Parteien in Deutschland, Frankreich und Italien*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Charlot, Jean (1989). «Political Parties: Towards a New Theoretical Synthesis». *Political Studies* 37, n.º 3: 352-361. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1989.tb00275.x>
- Collier, David y John Gerring (eds.). 2009. *Concepts & Method in the Social Science: The Tradition of Giovanni Sartori*. Londres: Routledge.
- Collier, David y Steven Levitsky. 2009. «Conceptual Hierarchies in Comparative Research: The Case of Democracy». En *Concepts & Method in the Social Science: The Tradition of Giovanni Sartori*, editado por David Collier y John Gerring, 269-288. Londres: Routledge
- Deutsch, Karl W. 1976. *Política y gobierno*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- De Vries, Catherine E. y Sara B. Hobolt 2012. «When dimensions collide: The electoral success of issue entrepreneurs». *European Union Politics* 13, n.º 2: 246-268.
- De Vries, Catherine E. y Sara B. Hobolt. 2020. *Political Entrepreneurs: The Rise of Challenger Parties in Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Diccionario etimológico en línea. «Desafiar». Acceso el 20 de enero de 2024. <https://etimologias.dechile.net/?desafiar>
- Duverger, Maurice. 1957. *Los partidos políticos*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Hino, Airo. 2012. *New Challenger Parties in Western Europe. A comparative analysis*. Abingdon: Routledge.

- Geden, Oliver. 2004. «Männerparteien: Geschlechterpolitische Strategien im österreichischen und schweizerischen Rechtspopulismus». *Aus Politik und Zeitgeschichte*, n.º 46: 24-30.
- Gerring, John. 2014. *Metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Gerring, John y Paul A. Barresi. 2009. «Culture: Joining minimal definitions and ideal types». En *Concepts & Method in the Social Science: The Tradition of Giovanni Sartori*, editado por David Collier y John Gerring, 241-268. Londres: Routledge.
- González, Luis E. 1999. «Introducción. Los partidos políticos establecidos y sus desafiantes». En *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*, editado por Luis E. González *et al.*, 9-18. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- González, Carlos H. y Gustavo A. Londoño. 2015. «Contribución para la definición de los movimientos políticos no tradicionales». *Reflexión Política* 17, n.º 34: 100-109. <https://doi.org/10.29375/01240781.2333>
- Harmel, Robert y Lars G. Svåsand. 2019. *Institutionalisation of Political Parties. Comparative Cases*. London: Rowman & Littlefield.
- Hernández, Enrique. 2018. «Democratic discontent and support for mainstream and challenger parties: Democratic protest voting». *European Union Politics* 19, n.º 3: 458-480.
- Hloušek, Vít y Lubomír Kopeček. 2017. «Entrepreneurial Parties: A Basic Conceptual Framework». *Czech Journal of Political Science*, n.º 2: 83-91. <https://doi.org/10.5817/PC2017-2-83>
- Hobolt, Sara y James Tilley. 2016. «Fleeing the centre: the rise of challenger parties in the aftermath of the euro crisis». *West European Politics* 39, n.º 5: 971-991.
- Hopkin, Jonathan y Caterina Paolucci. 1999. «The business firm model of party organisation: Cases from Spain and Italy». *European Journal of Political Research* 35, n.º 3: 307-339. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.00451>
- Ignazi, Piero. 2021a. «The failure of the mainstream parties and the impact of the new challenger parties in France, Italy and Spain». *Italian Political Science Review/Rivista Italiana di Scienza Politica* 51, n.º 1: 100-116. <https://doi.org/10.1017/ipo.2020.26>
- Ignazi, Piero. 2021b. *Partido y democracia: el desigual camino hacia la legitimación de los partidos*. Madrid: Alianza.
- Katz, Richard S. y Peter Mair. 1995. «Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party». *Party Politics* 1, n.º 1: 5-28. <https://doi.org/10.1177/1354068895001001001>

- Katz, Richard S. y Peter Mair. 2007. «La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas». En *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, editado por José R. Montero *et al.*, 101-164. Madrid: Trotta.
- Katz, Richard S. y Peter Mair. 2015. «La tesis del partido cartel: una reafirmación». En *Partidos, sistemas de partidos y democracia: la obra esencial de Peter Mair*, editado por Fernando Casal Bértoa y Gerardo Scherlis, 51-78. Buenos Aires: Eudeba.
- Katz, Richard S. y Peter Mair. 2022. *Democracia y cartelización de los partidos políticos*. Madrid: Catarata.
- Kestler, Thomas, Silvana Krause y Juan B. Lucca. 2013. «Los Break-in parties en América Latina: ¿éxito o fracaso?». *Revista Debates* 7, n.º 2: 159-171.
- Kitschelt, Herbert. 2006. «Movement parties». En *Handbook of Party Politics*, editado por Richard S. Katz y William Crotty, 278-290. Great Britain: SAGE.
- Kotowski, Christoph. 2009. «Revolution: Untangling alternative meanings». En *Concepts & Method in the Social Science: The Tradition of Giovanni Sartori*, editado por David Collier y John Gerring, 203-240. Londres: Routledge.
- Krause, Werner. 2020. «Appearing moderate or radical? Radical left party success and the two-dimensional political space». *West European Politics* 43, n.º 7: 1365-1387. <https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1672019>
- Krouwel, André. 2006. «Party models». En *Handbook of Party Politics*, editado por Richard S. Katz y William Crotty, 249-269. Great Britain: SAGE.
- Kurtz, Marcus J. 2009. «Peasant: clarifying meaning and redefining explanation». En *Concepts & Method in the Social Science: The Tradition of Giovanni Sartori*, editado por David Collier y John Gerring, 289-314. Londres: Routledge.
- Lavezzolo, Sebastián y Luis Ramiro. 2018. «Stealth democracy and the support for new and challenger parties». *European Political Science Review* 10, n.º 2: 267-289.
- Levitsky, Steven. 2009. «Intitutionalization: unpacking the conept and explaining». En *Concepts & Method in the Social Science: The Tradition of Giovanni Sartori*, editado por David Collier y John Gerring, 315-328. Londres: Routledge.
- Linz, Juan J. 1987. *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza.
- Lisi, Marco, Iván Llamazares y Myrto Tsakatika. 2019. «Economic crisis and the variety of populist response: evidence from Grece, Portugal and Spain». *West European Politics* 42, n.º 6: 1284-1309. <https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1596695>

- López, Santiago. 2005. «Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones». *Revista de Ciencia Política (Santiago)* 25, n.º 2: 37-64.
- Lucardie, Paul. 2000. «Prophets, Purifiers and Prolocutors: Towards a Theory on the Emergence of New Parties», *Party Politics* 6, n.º 2: 175-185.
- Mair, Peter. 2015. *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza.
- Margetts, Helen. 2006. «Cyber parties». En *Handbook of Party Politics*, editado por Richard S. Katz y William Crotty, 528-535. Great Britain: SAGE.
- Marotte, Javier P. 2013. «La extrema derecha europea: una tendencia en auge». *Revista de Ciencia Política*, n.º 19. Acceso el 20 de mayo de 2019. <https://www.revinciapolitica.com.ar/num19art2.php>
- Martínez, Manuel. 1996. *Introducción a los partidos políticos*. España: Ariel.
- Michels, Robert. 2008. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna (2 vols)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Montero, José R. y Gunther, Richard. 2007. «Introducción: los estudios sobre los partidos políticos». En *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, editado por José R. Montero *et al.*, 15-48. Madrid: Trotta.
- Mudde, Cas. 1999. «The single-issue party thesis: Extreme right parties and the immigration issue». *West European Politics* 22, n.º 3: 182-197.
- Mudde, Cas. 2021. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Müller-Rommel, Ferdinand. 1998. «The new challengers: greens and right-wing populist parties in western Europe». *European Review*, 6, n.º 2: 191-202.
- Ostrogorski, Moisei (2008). *La democracia y los partidos políticos*. Madrid: Trotta.
- Panbianco, Angelo. 1990. *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.
- Persson, Thomas, Moa Mårtensson y Christer Karlsson. 2019. «Euroceptic Challenger Parties and Political Opposition in European Union Politics: Part of the Problem or Part of the Solution?». *Scandinavian Political Studies*, 42, n.º 3-4: 245-268. <https://doi.org/10.1111/1467-9477.12152>

- Puhle, Hans-Jürgen. 2007. «Crisis y cambio de los partidos catch-all». En *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, editado por José R. Montero *et al.*, 71-100. Madrid: Trotta.
- Real Academia Española. 2014. «Desafiar». En *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed. Acceso el 20 de enero de 2024. <https://dle.rae.es/desafiar?m=form>
- Rochon, Thomas R. 1985. «Mobilizers and Challengers. Toward a Theory of New Party Success». *International Political Science Review* 6, n.º 4: 419-439.
- Sartori, Giovanni. 1988. *Teoría de la democracia. 1. El debate Contemporáneo*. Madrid: Alianza.
- Sartori, Giovanni. 2011. *Cómo hacer ciencia política: lógica, método y lenguaje en las ciencias sociales*. Madrid: Taurus.
- Sartori, Giovanni. 2018. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Barcelona: Penguin Random House.
- Schedler, Andreas. 1996. «Anti-political-establishment parties». *Party Politics* 2, n.º 3: 291-312.
- Schedler, Andreas. 2010. «Concept Formation in Political Science». *Working Paper núm. 219 del Centro de Investigación y Docencia Económicas CIDE*. Acceso el 20 de enero. <http://hdl.handle.net/11651/1405>
- Schulte-Cloos, Julia. 2018. «Do European Parliament elections Foster challenger parties success' on the national level?». *European Union Politics* 19, 3: 408-426.
- Tarditi, Valeria y Davide Vittori. 2020. «'We are Different': do Anti-establishment Parties Promote Distinctive Elites? An Analysis of the Spain Case». *Representation* 57, n.º 1. 21-39. <https://doi.org/10.1080/00344893.2020.1785535>
- Tarragoni, Federico. 2020. «La cuestión populista. Una nueva historia conceptual». *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 70, n.º 277: 1129-1164. <https://doi.org/10.22201/fder.24488933e.2020.277-3.76376>
- Tönnies, Ferdinand. 2009. *Comunidad y Asociación*. Granada: Comares.
- Van Kessel, Stijn. 2015. «Up to the challenge? The electoral performance of challenger parties after their first period in power». *Compass Working Paper núm. 84*. Acceso el 17 de mayo de 2019. <https://dspace.lboro.ac.uk/dspace-jspui/handle/2134/21465>
- Vidal, Guillem. 2015. «M5S, Podemos y Syriza: ¿Ideología Populista?». Acceso el 8 de noviembre de 2016. <http://politikon.es/2015/02/02/m5s-podemos-y-syriza-ideologia-populista/>

- Wagner, Markus. 2011. «Defining and measuring niche parties». *Party Politics* 18, 6: 845-864.
- Webb, Paul D., Thomas Poguntke y Susan E. Scarrow. 2017. «Conclusion: The Study of Party Organization». En *Organizing Political Parties. Representation, Participation and Power*, editado por Susan E. Scarrow *et al.*, 307-320. Oxford: Oxford University Press.
- Weber, Max. 2012. *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Wolinetz, Steven B. 2007. «Más allá del partido catch-all: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas». En *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, editado por José R. Montero *et al.*, 127-164. Madrid: Trotta.

## Lurraldetasuna eta subiranotasuna mugimendu ekologistaren oinarrian. Bizi!-ko adibidea: ekologismotik euskal nazionalismorako loturak

*Territoriality and sovereignty at the basis of the environmental movement.  
Example of Bizi!: links of environmentalism to Basque nationalism*

Iñaki Zaldua-Calleja

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

**LABURPENA:** Nazioa egitura sozial eta dinamikoa bezala aztertzen dugu. Hau dela eta bere aterkipean barne-biltzen duen komunitate irudikatuko kideen diskurtsoen arabera moldatzen dira nazioaren inguruko diskurtsoen elementuak. Ondorioz, aterkiak behartzen du komunitatea diskurtsoak marko baten baitan irudikatzen. Komunitateak, ordea, testuinguru soziologikoaren arabera egituratuko ditu bere nazioaren diskurtsoko elementu propio eta subjektiboak.

Lurraldearen berriz nazioaren eragin gunetzat hartzen dugu. Mundu fisikoa asmatutako mugen bitartez banatzean, muga hauek, barrukoak kanpokoaren aurrean nortasun ezberdinak egituratzera daramatza. Lurralde, Euskal Herriko kasuan behintzat, eremu soziologiko ezberdinez josia dagoelako, tokian tokiko diskurtsoek beraien esparruko bereizitasunak izango dute.

Azkenik, ekologismoak, bere proiektu ezberdinak aintzat hartuta, komunitateari eredu aldaketarako aukera ematen dio. Mundua kolapsotik babesteko, gizakia naturaren baitan kokatu eta bi hauek elkarrekiko menpekotasunean bizi diren ekosistema bezala ulertzen du. Ondorioz, XXI. mendeko beldurrak eta esperantzak aintzat izanda, ekologismoa abertzale bilakatzeko beste bide izan daitekeela uste dugu.

**Hitz gakoak:** Nazionalismoa, ekologismoa, lurraldetasuna, nazioa.

**ABSTRACT:** *We examine the nation as a social and dynamic structure. Therefore, the elements of the discourses that surround the nation are developed based on the discourses of the members of the imagined community that integrates it under its umbrella. Consequently, the umbrella forces the community to represent discourses within a concrete framework. The community, however, will structure the own and subjective elements of its nation's discourse based on the sociological context.*

*We consider the territory as the nation's own space for action. By dividing the physical world through invented boundaries, these boundaries lead the «insiders» to structure different identities compared to the «outsiders». The territory, at least in the case of Euskal Herria, due to its sociological diversity, develops different discourses depending on its context and situation.*

*Finally, environmentalism, taking into account its different variants, allows the community a change of model. To protect the world from collapse, it conceives the human being as an ecosystem that is located within nature and in which both live in interdependence. Consequently, taking into account the fears and hopes of the 21st century, we believe that environmentalism can become a means to become, today, nationalist.*

**Keywords:** *Nation, environmentalism, territory, nationalism.*

\* **Harremanetan jartzeko/Correspondence to:** Iñaki Zaldua-Calleja. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea – [inaki.zaldua@ehu.eus](mailto:inaki.zaldua@ehu.eus) – <https://orcid.org/0000-0002-5945-271X>

**Nola aipatu/How to cite:** Zaldua-Calleja, Iñaki (2024). «Lurraldetasuna eta subiranotasuna mugimendu ekologistaren oinarrian. Bizi!-ko adibidea: ekologismotik euskal nazionalismorako loturak»; *Inguruak*, 76, 42-64. (<https://doi.org/10.18543/inguruak.258>).

Jasoa/Received: 25 marzo, 2024; Onartua/Final version: 03 junio, 2024.

ISSN 0214-7912 / © UPV/EHU Press



Lan hau *Creative Commons Aitortu-EzKomertziala-LanEratorririk 4.0 Nazioartekoa* lizentzia baten mende dago

## SARRERA

Ekosistema izaki ezberdinek eremu jakin batean osatzen duten elkar ekintzen ondorioz sortutako balantze neutroa bezala ulertzen den testuingurua da. Bizirik dagoen heinean, sortu eta bilakatzen du bere baitan dagoena, ez du goranzko joerarik eta dinamikoki egonkorra da (Herrero *et al.*, 2019: 20). Zentzu honetan, izaki bizidunak, eta hauen arteko elkar harremanen ondorioz sortzen diren dinamika guztiek osatzen duten jolas dialektikoa bezala irudikatzen dugu ekosistemaren markoa.

Aurrekoa aintzat hartuta, elkar ezagutu ez baina, historia, kultura, hizkuntza, administrazioa eta bestelako egiturak (giza eraikuntzak) konpartitzen dituzten pertsonen arteko *komunitate irudikatua* bezala ikusi zuen Andersonek nazioa (Anderson 2021). Funtsean, bizitza kudeatzen duen ekosistema baten antza hartzen du nazioak, eta, nazionalismoak ekosistemaren oreka neutroari ezaugarriak atxiki liezazkiokeen proiektua bezala ikusi genezake.

Ekosistemen antzera, nazioak, askotariko agente eta aktoreen elkar harremanen ostean sortutako *ethosak* dira. Hau da, pertsona talde batek sortzen duen iruditegi amankomunaren parte da. Honek, lurralde jakin baten inguruko mugak ezartzen ditu, lurraldeko irudiaren proiektioan egitura sistema bat osatuz eta identitate bat produzituz (Lefebvre, 2013:157; Zabalo Bilbao, 1993:28). Ostera, eta ekosistema lokalak dauden arren, ekosistema lokalek globalen menpe eta hauekiko harremanetan existitzen dira; berdin nazioak, zeintzuen mugaldeen beste nazio markoekin harremanak dituzten, eta hauei esker sortu eta produzitzen dute beraien identitatea hein batean (Letamendia 1997).

Estatuek nazio identitate bakarra sustatzen dutenean (Mira, 1985:165), egituren produkzio honen iruditegiak baliatzen dira, hertsidurarako indarkeria legitimoaren monopolioa eragiteko mekanismoak lortu dituen eremuaren gaineko identitatea produzitzeko (Tilly 1992). Alegia, estatuak, beraien egituren bizi iraupenerako bada ere, kudeatzen duten espazioko gizartearen marko kognitiboa homogeneizatzen saiatzen dira (Mira, 1985:166).

Beraz, nazioaren bidez produzitzen den identitate kolektiboa egitura bezala aitortzen dugu. Bourdieuk ematen zioen zentzuan, behintzat (Bourdieu 1991). Honek, nazioaren produkzio soziala sistema bezala irudikatzen garrantzitsua, eta, ondorioz, testuinguru politiko, ekonomiko, historiko edo sozialaren diskurtso koiunturalen menpe dagoela onartzeko beharra dugu. Hau da, dinamikoa da, eta, logika konkretu eta unibertsal koiunturalen sagailoan nabigatzera behartuta dago. Olatuek egituratuko dute nazioaren produkzioa, itsasoak berak olatuak egituratzen dituen bezala.

Ostean, nazionalismoek kontrakoa adierazi nahi badiguten arren, nazioak ez dira identitate homogeneoa duten espazioak (Hardt eta Negri, 2002:100). Izan ere, tokian tokiko

errealitate ezberdinek gurutzatuko dute nazio kideen kolektiboa termino interseksionaletan (Zugaza 2023). Errealitate anitz hau bereziki bizigarria da estaturik ez duten nazioetan, non testuinguru soziologikoek baldintzatzen duten proiektu nazionalistaren garapena (Zabalo Bilbao 2006).

Gure kasu ikerketa euskal nazionalismoa ardazten duten diskurtsoen azterketan oinarritzen da. Alegia, Euskal Herria deritzogun estaturik gabeko nazioan ardazten diren diskurtso abertzaleen ezaugarri eguneratuak aztertzeke proposamen bat egin nahi dugu. Zentzu honetan, artikulu honek, ekologismoa eta nazionalismoaren arteko loturak uztartzen ditu, XXI. mendeko identitate egiturak mundu mailan ematen diren eztandekin lotzen direla azalduz.

Izan ere, egun, egitura sozialen ber egituratzea gauzatzen den aldian, nazio identitatearen bide eta egituraketa prozesu ezberdinak ikertzeke bidea ematen dute mugimendu soziale-tatik egituratutako egitura nazionalez.

Bide beretik, ekologismoaren teorizazio xumea egin nahi da, hau ere, tokiko nazionalismoari nola atxiki dakioken ikusteko. Beraz, Ipar Euskal Herriko periferiaz baliatu gara abertzaletasunaren ezaugarriak berritzeke. Izan ere, Bizi! Eragile ekologistaren azken hamarkadako lanaren ostean, Euskal Herriko ipar ekialdeko mugaldeko abertzaleen nortasunean aldaketak ikusi dira, nazio nortasuna eta ekologismoa hurbilduz.

Azterketa hau bigarren mailako datuen bitartez egin dugu; alegia, Bagira prozesuan, Az-tiker enpresaren bidez jorratutako galdetegien erantzunetatik habitatuta, baita Bizi!k argitaratutako azken liburuaren miaketaren ostean, XXI. mendeko nortasun konplexuak aztertutugu (Innerarity 2020).

Honetarako, euskal nazionalismoaren bilakaera azaldu eta hau, egitura dinamiko terminotan ulertzeke, Bourdieuren marko teorikoa erabili dugu. Ostean, Zabaloren tesitik hasiari, lurraldeak hartzen duen garrantzia eta honek produzitzen duen identitateaz baliatutako gara ekologismoa, nazioa eta subiranotasuna batzeke (Barcena Hynojal, Ibarra, eta Zubiaga Garate 1995; Zabalo Bilbao 1993). Nahi bada, ekuazio konplexuagoa plazaratutugu aldagaiei estatua duten nazioen legediaren joko zelaia azaltzeke asmoa dugulako, eta ostean, estaturik ez duten nazioen identitatearen egituraketa ezberdinak azaldu nahi ditugu (Ahedo Gurrutxaga 2006; Amurrio Velez 2006; Azkune 2018; Iraola Arretxe 2012; Letamendia 1997; Odriozola 2016).

Azkenik, ziklo politiko zaharraren amaieran eta berri baten hasieran kokatzen dugu egun euskal nazionalismoa eta euskal nazionalistak (Sierra Zapirain 2022; Zubiaga Garate 2009). Beraz, ekologismoa eta nazionalismoa uztartze bide honetan, gazteek dituzten politika praktika berriak ulertzea garrantzitsua dugu, hemen egon daitekeelako etorkizuneko nortasuna antzemateko giltza (Larrinaga *et al.*, 2023; Larrinaga Renteria *et al.*, 2020; Larrinaga Renteria eta Amurrio Velez, 2023).

## Euskal nazionalismoaren markoa

Euskal nazionalismoari dagokionez, XIX. mendearen amaieratik eta XX. mende osoan zehar hainbat aldaketa izan dira euskal naziotasuna ulertzeko moduan. XXI. mendeak ere, di-tuen aldagai aldakor eta bizkorren ostean, diskurtsoak sortu eta aldatzeko markoak oso aproposak dira.

Sabino Aranan jatorriarekin, arrazak nazioaren inguruko diskurtsoa markatu zuen ha-siera batean. Puntu hori XIX. mendeko logika garaikideetan kokatu behar dugu; izan ere, Douglasssek aipatzen duen bezala, Sabino Aranak termino berezi eta bereizletan azaldu zuen arrazaren kontzeptua (Douglass 2004). Aranak, euskalduna leinutik zetorren heren-tzia jainkotiar gisa irudikatzen zuen. Tesi honen garapen zehatzagoa Letamendiak (1997) egin zuen *juego de espejos* saiakeran, non estatirik gabeko nazioen nazio-kideen identita-tea, estatua zeukan nazioaren aurkakotasunean eraikitzen zutela ondorioztatu zuen (Le-tamendia 1997). Kasu honetan, Hego Euskal Herriko nazio identitatea Espainiar naziokoa-ren aurrean eraikitzen delarik (Letamendia 1997), Ipar Euskal Herrikoa Frantziakoaren aurrean egingo dela ere suposa genezake.

Horrek ez zuen eragozten Latinoamerikako edo Afrikako herriekin senidetasuna senti-tzea, Espainiako inperialismoaren aurka matxinatutako hainbat borroka egitasmoei elkar-tasuna adierazten baitzien. Ondorioz, eta labur-labur, euskal lurraldean jaiotzea eta ber-toko abizenak jasotzen zituztenengan oinarritzen zuen, besteak beste, euskalduntasuna Aranak (Douglass, 2004).

Diskurtso hau, ñabardura eta aldaketekin, XX. mendearen erdialdera arte mantendu zen, non bigarren Mundu Gerra igaro ondoren, eta Europan jasan ziren izugarrikerien ostean, arrazan zentratutako nazionalismoa errefusatzeko den, nazionalismoek duten marko teori-koa berriro formulatuz (Odriozola 2016). Txillardegia eta bere belaunaldikoei egindako la-naren ostean, euskal nortasuna duten euskal abertzaleek euskal kultura eta hizkuntzara bideratu zuten beraien nazio ezaugarriak (Odriozola 2016; Zabalo Bilbao 1993). Alemani-ko tradizioaren herentzia, hizkuntza eta kultura diskurtso berriaren erdigunea dira (Zabaleta 2017).

Hau da, XX. mendeko bigarren hamarkadatik aurrera, euskal hizkuntzaren sozializazioak eta euskarak eta kultura babesteko baldintzatzen dute euskal abertzaletasunaren norta-suna (Odriozola, 2016). Ondorioz, hizkuntza nazionalaren bidea irekita izango genuke. Zentzu honetan, Humboldt, Herder edo Goethe bezalako autoreak erreferenteak izan zi-ren Txillardegia bezalako sortzaile eta ekintzaileentzat. Ondorioz, hitz egingo den hizkun-tzan oinarrituko dute, hein handi batean, herriaren arima, *Volksgeist* delakoa, hau da, na-zioaren arima (Iturriotz, 2010:87)

Zentzu honetan, aipatutako kultura —eta hizkuntza— sentimenduan oinarritutako alderdi honek gaur egunera arte jarraitzen du, nahiz eta, Zabalok eta Odriozolak (2017) ondorioz-

tatu duten bezala, badirudi euskal abertzaleek gero eta gehiago arrazoitzen dutela beren nazio-sentimendua, kultura —eta hizkuntza— alderdiak alde batera utzi, erabakitzeko gaitasun demokratiko batean (Zabalo eta Odriozola, 2017). Aintzat izan behar dugu xx. mendea atzera utzita xxi. mendeko logiketan murgilduta dagoela euskal nazionalismoaren ekosistema (Etxebarria Respaldiza 2018). Azken honek lotura zuzena dauka Ipar Euskal Herriko abertzaleen nortasun garapenarekin.

Hegoaldean euskal nazionalismoaren garapen hau burutzen zen bitartean, Iparraldean, euskal nortasuna termino nazionalistetan ardazten hasi berri zen xx. mendeko bigarren hamarkada honetan, 1960an Enbata mugimenduaren jaiotzarekin zehatz mehatz (Ahedo Gurrutxaga 2006). Esan beharra dago Ipar Euskal Herriko abertzaletasuna nortasun ez-kertiarrarekin jaio zela non eta bertoko euskaldun nortasuna zeukatenak liberalak ziren eta, ezkertiarrak jakobinoak ziren eremuan (Ahedo Gurrutxaga 2008).

Hala ere, Ipar Euskal Herriko abertzaletasunak bere lekua topatu zuen eta, 2017az geroztik elkargoaren aitopenearekin eta ETAREN armagabetzearekin (Egaña 2018), abertzaleen komunitatea garatu eta proiektu ezkertiaren batean txertatzea lortu dute (Bagira 2023).

### **Euskal nazionalismoa egitura egituratzaile egituratua**

Euskal nazionalismoaren kronologia ikusita nazioaren ezaugarrien dinamismoa antze-man dugu. Zentzu honetan, testuinguru soziala, politikoa eta historikoen arabera, diskurtso eta forma ezberdinak hartu dituen egitura bezala ulertu dugu (Zabalo Bilbao 1993). Asmatua eta errearen arteko erlazio dikotomikoa bezala irudikatzen dugu. Konstruktua bat den heinean egituratuta dagoen egitura bezala antzeman (Bourdieu, 1991:61).

Berezko garrantzia du kontzeptu honen ulerkerak; izan ere, eraikitako egitura delako du nazioak horren izaera liskartsua botere harremanen baitan. Alegia, nazioaren funtsa oinarri hartuta, euskal *ethosean* sortzen diren zentro periferiek botere harreman korapilatsu eta konplexuak izaten dituzte. Hau da, zentroak euskal nazionalismoak suztatzen duen nortasunaren isla duen ekosistema ordezkatzeko badu; periferiek berarekiko harremanetan eraikitzen dute bere identitatea. Kontua hurrengoa da: nortasun honek izendatzen dituen elementu guztiak produzitzeko adina baldintza ez dituzten eremuetako kolektibo abertzaleek zertan oinarritzen dute beraien identitatea?

Euskal nazionalismoak aldarrikatzen duen eremu geografikoa errealtate anitzek gorpuzten dute. Hauek identitate zein egitura politikoen terminoetan logika soziologiko bereziak sortzen dituzte. Ondorioz, nazio berdina bi estatu ezberdinduek ardaztutako markoan jokatzeaz gain, bere baitan politikoki ezarrita dauden hiru egitura administratiboengatik berezitatea daude (Euskal Autonomia Erkidegoa, Nafarroako Foru Erkidegoa eta Euskal Elkar-go). Gainera, nazio estatuen nazioaren homogeneizatzeko estrategia baten baitan kokatuta ulertu behar ditugu estatu egitura hauek (Ahedo Gurrutxaga 2006; Calvo Mendizabal 2015).

Era honetan, estatu egitura bereizi hauek *demos* ezberdinak sortzen dituzte, euskal nazio kideen kolektiboaren baitan eskubide eta betebeharrak desberdinekin. Eredu argigarria da euskararen irakaskuntzarekin Euskal Herriko biztanleek dituzten eskubide ezberdinak; Nafarroako Foru Erkidegoan soilik dauden ezberdintasunak harrigarriak diren arren (Nausia Pimoulier, Zabalo Bilbao, eta Mateos González 2023), EAE eta Euskal Elkargoan dauden ezberdintasunek borroka molde eta ondorioz, nortasun produkzio ezberdinak sortzen dituzte dagoeneko banatuta dauden *demos*etan (Azkune 2021).

Politikak eraikitzen duen legalitateak maiz jendarteak produzitu lezakeen harreman ezberdinetarako kai mutur gisa jokatzeko du, zeinen bidez populazioaren norantz ideologiko eta filosofikoa bideratzen duen (Zaldua-Calleja 2022). Ostean, *demos* eraikuntza prozesu bakoitzak nolabaiteko nazio eraikuntza propioa ere eraikitzen du, egitura bakoitzean lurraldearekiko nortasun nazional ezberdinak sortzen (Azkune 2018).

Aurrekoaz gain, banalki produzitzen den estatu identitateaz blai (Billig 2014) dagoen jendartean murgildurik bizi da estaturik ez duen, baina bai estatu egiturak dituen (Azkune 2021), euskal nortasunak. Ondorioz, azterketarako eta nortasun nazionalak egituratzeko moduak konplexuagoak bilakatzen dira (Innerarity 2020).

Zentzu honetan, estaturik ez duten nazio identitateek normalean menpe dauden estatua-rekiko, eta honen aurrean, haien identitatea garatzen dutela aintzat hartu behar dugu (Letamendia 1997). Ostean, era interseksionalean gurutzatuta dauden aldagai asko ditugu nazioaren *ethos* berdinen baitan. Honengatik aurrekusi genezake tokian tokiko errealitate soziologiko ezberdinen arabera, nazio kideek eraikiko dituzten identitate diskurtsoetarako erabilitako elementuak ezberdinak izango direla. Ezaugarri arrazional amankomunak dituzten arren, testuinguruak ezarritako logiken bidez egikaritutako dute beraien nortasuna.

## Lurraldearen produkzioaz

Espazio periferikoetan lurraldetasunak eta eremu honen muga izaerak berebiziko garrantzia hartzen du (Zabalo Bilbao 1993). Era honetan, lurraldeak betetzen duen espazioak nazioaren egitura egituratzen du; honek, espazioa beran bizi diren nazio kideak egituratzen dituen bezala (Lefebvre, 2013:157).

Kasu honetan, Euskal Herriko nazioaren mugaz hitz egitea korapilatsua egiten zaigu. Izan ere, aurreko atalean aipatu bezala, mugaren kontzeptualizazio politikoak eta nazioaren mugarenak ez dute bat egiten. Lurraldetasuna argia du euskal nazionalismoak. Axularrek mugatu zuen bere momentuan zazpi probintzietan eta hori jarraitzen du izaten proiektu abertzalearen aldarria (Zabalo Bilbao 1993). Ostean, lurraldea politiko eta soziologikoki, ekonomikoki zein kulturalki era ezberdinetan egituratuta dago. Ondorioz, toki batean eta bestean sortzen diren harremanengatik eraikitzen dira nazio identitatearekiko diskurtso ezberdinak.

Zentzu honetan, lan dinamika bat garatzeko, lurraldetasunaren kontzeptualizazioak marko argia eskaintzen dio proiektu nazionalistari. Halaber, ekologismoak bat egiten du azken garai hauetan eremuaren irudikapenarekin (Ormazabal Gaston *et al.* 2023), bien arteko zubi lanak egiteko baldintza aproposak mahai gaineratuz. Izan ere, XXI. mendeko bigarren hamarkadan feminismoa edo ekologismoa bezalako borrokek bestelako borrokekin bat egiten dute maiz, hauen artean aldarriak gurutzatuz (Begiristain Zubillaga 2021).

## Marko ekologista

Ekologismoaren marko teorikoa bere osotasunean eta gaiak beharko lukeen ganora zientifikoarekin eraikitzea luze eta gure artikulua xedetik aldentzea ekarriko liguke. Ordea, ekologismoak eskaintzen dituen borroka molde ezberdinen inguruko zertzelada batzuk amankomunean ipintzea garrantzitsua ikusten dugu.

Azken hamarkadetan mundu mailan garapen handiko proiektua izan da ekologismoarena. Jende asko batu da mundu berde baten aldeko borrokara, bereziki etorkizunera begira dauden gazteen artean sentitu da honekiko atxikimendua (Larrinaga *et al.* 2023).

Euskal Herrian ibilbide luzeko borroka egon da mugimendu ekologistatik. Abiadura Handiko Trena, nuklearren aurkako borroka edo findegien aurkako borroka molde handiek egituratu dute ekologismoaren nortasuna. Zentzu honetan, eta nahiz eta oraingo mugimendu ekologistak udalerrri edo auzo mailan antolatuak dauden (Ormazabal Gaston *et al.* 2023), nazio mailan baino, denek jarraitzen dute izaten nazio irizpidea, era kontziente edo inkontzientean zabaldua (Epelde Juaristi *et al.* 2023).

Lehenengo eta behin, kolapso kontzeptua ulertu eta kodifikatzea ezinbestekoa ikusten dugu. Hau prozesu konplexu baten baitan gertatzen diren egitura legitimoen behea jotzearen une gisa ulertzen da (prozesuaren baitan une jakin bat, inflexio puntua, energia, balibide materialak edo arazo ekologikoak). Aldaketa sakon eta konponezinak, oinarriko beharrak asetzen ez direnean, munduko populazioaren murriztea, ideologia nagusiak deuseztatzea, erakunde nagusien desagerpena ekarriko duen unea bezala ulertzen du Taibok (Taibo, 2022:26). Hala ere, prozesu honen denbora tarteak ez daude inoiz argi, nahiz eta diskurtso kolapsistek berehalakotasun apokaliptikoa aurreikusten dutela dirudite (Santiago Muño, 2023:55–56).

Kolapso egoeran sistema bere mugara iritsiko litzateke, egun arte moldatzeko izan duen gaitasuna mugatuz eta errekuiperatzeko denbora hau luzatuz, Taibo-k (2022) sistemaren *erresilientzia* gisa ulertzen du hau. Ingurumen gatazkekin batera, klimari lotutako migrazioak, energia murrizta eta garestitzea, internet eta sare elektrikoa jasangaitza litzateke — botere estrukturalak, gobernuak eta biztanleen ume aroan mantentzen paper garrantzitsua bete duena (Taibo, 2022:52–53)

Kontuan izan behar dugu espazio ezberdinek ez dutela aldi berean *kolapsatzen* eta denbora ezberdinetan egiten dutela. Zentzu honetan, herrialdeen arteko logika ere agerian geratzen da bertan. Jendarte aldaketak bezala, kolapsoak ez du zertan osoa izan behar eta hau inflexio puntu gisa hartuta eraldaketarako pizgarri ere izan daiteke.

Ondasun komunen pribatizazioa da kapitalismoaren oinarri sendoenetariko bat, eta honi lotuta dago guztiz egungo planetaren egoera, izan ere, petrolioaren eta gasaren inguruan sortu da produkzio sistema guztia. Hau guztia kontuan izanik, ekologismo politikoak munduko estatu guztietan zehar naturarekiko errespetagarriak diren aldaketa adierazgarriak bilakatzen saiatzen da.

Era oso orokorrean, etengabe zabaldu eta sustatzen den kolapsoa, Carlos Taiboren zentzuan ulertuta (Taibo 2022) lau izan dira ekologismoak mahai gaineratu eraldaketarako aukera markoak: ekosozialismoa, ekofeminismoa eta desazkundea. Bestalde, aintzat hartu behar den beste dinamika bat ere sustatu egin da zenbait nazionalismoetatik. Ekofaxismoa ezagutu behar da eta honen diskurtsoa nondik eta zertarako eraikitzen den ulertzea, zientifikoki aurre egiteko ezinbesteko aldagaia da.

## Ekosozialismoa

Ekosozialismoa mugimendu soziopolitiko da. Hau bera, jendarte aldaketa bat bultzatzen digun mugimendu bezala ulertu beharra dugu; izan ere, gizakia naturarekin eta gainontzeko biztanleriarekin inolako arazorik gabe bizi ahal izatea du helburu. Ekosozialismoa aukerazko gizarte erradikala bultzatzen duen saiakera da, ekologismoaren oinarritzko argumentuetan eta ekonomia politikoaren kritika marxistan oinarritzen dena (Löwy 2013). Sozialismo ekologikoaren helburu nagusia arrazionaltasun ekologista batean oinarritzen den gizarte berri bat osatzean datza (Löwy 2013).

Produkzio sistema kapitalistaren aurrean, ekosozialismoaren ikuspegiaren arabera, sistema kapitalistari atxikitzen dizkio ondorio klimatologikoen ardura guztiak. Ondorioz, kapitalismoan oinarritutako produkzio sistema gizartearentzako naiz ingurumenerako sistema suntsigarri gisa ulertzen du. Mundu guztia da egoera honen jabe, baina ekonomia globala eta ekonomia suntsitzailea zuzentzen dutenek ez dute beraien bizitza inondik inora aldatu nahi (Bansart, 2009:67).

Bestelako aukera ematen duten sistema planteatzeaz gain, gizarte egitura berri bat eskatzen duen mugimendua da. Izanik, gizakiak naturaren baliabideez abusatzeari uzteko kontsumo-ohitura aldaketak aurkezten ditu. Ekosozialismoak, burges-liberala den nozio eskasia kritikatzeari gain, praktika ekonomiko berriak asmatzeko beharra adierazten du, amaituko diren baliabide materialik gabe bizitza jasangarritasuna eraman ahal izateko (Salleh 1992).

Horretaz gain, sistema kapitalista batean eramaten diren lan-harreman goitik beherakoak izaterako garaian, gizartearen esentziaren aurka ari garela azpimarratu daiteke. Ekosozialismotik komunismora igarotzeko trantsizioaren lehentasunetako bat goitik beherako harremanekin amaitzean datza (Capriles 2007).

Ekosozioologismoak, sistema berri baten alde borrokan haritzeaz gain, gizarte eboluzio baten bila dabil. Eraldaketa hau, gizartearen bizitzeko ikuspuntua aldatzearekin bat dator. Gizartea, modu bidezkoan, elkartasunean bizitzera bultzatzen du, aurrera egin ahala. Horren barruan, gizarte ekosozialista batean, ezinezkoa izango litzateke gizakia eta naturaren arteko dikotomiarik existitzea, ezta pobreziarik, bazterkeriarik edo eta dominaziorik ere (Bansart 2009).

Langile klaseko kontzientzia piztu eta izaera komunitario horizontalak bermatzea ezinbestekoa da; beraz, eraldaketa ekosozialista gauzatzeko marko berria eraiki beharra dago. Horren adibide dugu LAB sindikatuak, irailaren 25an birplanteaturiko egitura eraldaketa alternatiba ekosozialistaren kasua. Izan ere, LAB-ek, irailaren 27rako, klimaren aldeko egun unibertsalean, hain zuzen ere, ekosozialismoa oinarritzat izango duen apustua egingo du, burujabetza feminista eta ekosozialista azaleratuz.

Hortaz, Euskal Herriko aldagai sozioekonomikoen planifikazio berri bat berresten digu LAB sindikatuak, baliabide naturalen, energia ereduaren edo eta zerbitzu publikoen aurrean, eta trantsizio ekosozialista honen baitan, erabateko aldaketa aurkeztuko duen planifikazio berri bat eskainiz.

## **Ekofeminismoa**

Ekofeminismoa ekologismoaren ikuspegia, eta, feminismoaren epistemologia batzen dituen filosofia eta ekintza da. 70eko hamarkadan ibiltzen hasi zen mugimendu hau (Herrero 2013), eta, sistema kapitalistaren paradigma zalantzan ipintzeaz aparte, gainditzen saiatzen da. Horretarako ekofeminismoak bizitzaren eta ekosistemaren muinetara heltzeko proposamenak egiten ditu, galderak ez ezik aztergaiak ere aldatzeko. (Herrero, Cembranos, eta Pascual 2019)

Lehenago aipatu bezala egungo sistema kapitalistak, bizitza eta bere inguruan jarduten duen edozer txikitu eta erail egiten du. Zentzu honetan paradigma ekofeministak ama lurrea eta emakumearen gorputzak eremu berean kokatzen ditu, biak, ikergai izanda, subjektu bilakatu eta sistema kapitalistaren tresneriatik pasa ostean pairatutako metamorfosia antzekoa dela adierazten da, bi subjektuak «gorpu» bilakatu bait ditu kapitalismo hetero patriarkalak (Begiristain Zubillaga 2021).

Feminismoak ezinezkoa du bere izate-nahi internazionalista eta antikolonialista ekologismotik urrunduta. Ekonomia ekologikoak eta ekologismoak ezer gutxi aurre-

ratuko du bere teoriak, praxiak eta mugimendua despatriarkalizatu ezean (Begiristain Zubillaga, 2021:29)

Bi termino hauek «kapitalismoa eta hetero patriarkatua» marko ekofeministan kokatzen ditugu, izan ere hausnarketa ezingo zen bata bestea gabe ulertu, biak ohitura kultura jakin baten baitan daudelako, biak produkzio sistema osatu eta zapaldu eta zapaltzaileen arteko borroka pizten dutelako, klase eta genero zapalkuntzak bideratuz.

Gorputza produktu bilakatzea izan da kapitalismoaren konkista, izan ere nor berari ez badagokio bere gorputzarekiko erabakiak, botere hori galtzekotan zertan bilakatzen da gizakia? Aberearen parean edo objektu bizigabearen esparruaren baitan kokatuko lirateke?. Ezjakintasun horretan burutu behar izan ditu emakumeak bere etengabeko iraultzak eta, era berean, bereziki industrializazio garaitik hona (Herrero, *et al.* 2019), lurra espekulazio kapitalistaren eremu bihurtu da, non mugak dituen planeta bati, etengabeko ustiaketa arduragabea egin zaion, non egun, *zor ekologiko* izugarria dugun (*ibidem*, 2019).

Zentzu honetan balorea duten produktuak sailkatu egiten ditu kapitalismoak non edateko edo bizitzeko dugun urak ez duen baliorik gure idearioan, kontrari plastikoak ontzi bategan sartu eta saltzean, prezioa eta balorea hartzen duen. Noski logika honek produkzio horren etekin defizitarioa bultzatzen duen heinean *zor ekologiko*a sortzera darama.

Posible litzateke bestelako egitura soziala, non *zor ekologiko*a zero bilakatuko genukeen, inoren zapalkuntzarik gauzatu gabe? Marko hori eraiki nahian dabil ekofeminismoak, emakumea izatea, lurra zentroan ipiniz. «*principio femenino*» como la fuente de la vida y la base de un desarrollo sustentable (Carcaño Valencia 2008).

El ecofeminismo es el único marco político capaz de explicar con detalle los vínculos históricos entre capitalismo neoliberal, militarismo, ciencias empresariales, alienación de los trabajadores, violencia doméstica, tecnologías reproductivas, turismo sexual, abuso infantil, neocolonialismo, islamofobia, extractivismo, armas nucleares, apropiación de agua y tierras, deforestación, ingeniería genética, cambio climático y el mito del progreso moderno. (Salleh, A. 2013. Eskuragarri hemen: Mies, M. eta Shiva, V., 2013: 11)

Egungo bizitza zalantzatan ipintzen duen guztiaren aurka aurkezten da ekofeminismoa, etorkizuneko bizitza, duintasun terminotan ulertuta susta dezakeen ideologia bakarra bezala. Kapitalismotik at dagoen marko politiko iraunkor eta lagunkoia gizaki zein elementu natural ororekin (bizidun baita ez bizidunekin ere).

Beraz pertsonak bakarrik ez, baizik eta pertsonak ingurune konkretu baten baitan kokatuta ulertu behar dugu bizitza ekofeminismoaren arabera. Bertan, desazkundera gauzatu beharko zen, baina ez hutsean, baizik eta marko produktiboa zalantzan jarriz eta hura txikituz.

Horretarako burujabetzan oinarritutako proiektuetan jardutea izango zen onena, esperientziak ezagututa, pertsonak eta ingurua zentroan ipini dituen prozesua ahalduntzean oinarritzen den proiektua da. Latino Amerikan *via campesina*-ko prozesuak eman dio bertoko emakumeei ahalduntzeko aukera eta zentzu horretan bizitzen kudeaketan boterea bereganatu dute, ingurumenarekin duintasunez jokatzeko den bitartean. Zentzu honetan, hurrengo atalean Bizi! Mugimendu ekologistak lortu du dinamika ekologista eta feminista zabaltzen Euskal Herriko iparraldean, lurraldetasuna eta nazioa ardaztu dituen gainera.

Hala ere ekofeminismoak pentsamendu dualarekin amaitzea du helburu. (Herrero, 2013) Izaera honek mundua dikotomikoki zatitu du ona eta txarra banatuz, berez bat datozen terminologiak (kultura eta emozioa, natura eta kultura, gizon eta emakume) banatuz aukeratzea eskatzen digu kapitalismoak.

Laburbilduz, Ekofeminismoak aukera ematen dio gizarteari markoz aldatzen, muina produktioetik bizitzetara aldatuz. Mundu bakarra dugun honetan, kapitalismoak ez du beste-lako formarik hartu behar, suntsitu eta paradigma berria eraiki behar da.

Ecofeminismo: un intento de esbozar un nuevo horizonte utópico. Abordando la cuestión medioambiental desde las categorías de patriarcado, androcentrismo, cuidado, sexismo y género (Puleo, 2010:212).

## Desazkundera

Desazkunderaren ikuspegiari dagokionez, Serge Latouche frantziarra dugu bere ordezkari nagusienetarikoa bat eta bere *la apuesta por el decrecimiento* lanean desazkunderaren gako nagusiak barne biltzen dizkigu. Lan honetan, gizakiak natura hondamendian izan duen papera eta garapenaren logikaren ondorioz sortutako testuinguru jasangaitza aipatzen zaizkigu.

Gure hazkunde mugagabearen ondorio dira ekosistemetakoa espezien galera eta aldaketa naturalak eta honen aurrean hazkunde eta logika ekonomikoan hautsiko du desazkunderaren teoria (Latouche 2008), apurtzailea eta berritzailea izanik. Teoria eboluzionista eta neo-eboluzionistei aurre egiten diela esan daiteke, ez baita geldiezin den prozesu gisa ulertzen desazkundera; eta, era honetan, linealtasuna apurtu egiten du desazkunde prozesuak.

Kontraesankorra dirudien arren, hazkunderaren logikak eragindako gaitz eta krisiak askotan hazkunde bitartez erantzun dira, tartean teknologiaren berrikuntza eta garapenak presentzia nabarmena izanik. Justifikazio gisa, lanpostuen sorrera eta aberastasuna banatzeko baldintza egokiak sortzea bezalako argudioak erabili dira, ikuspegi kritikoetatik ere. Hazkundera kapitalaren metaketa du oinarri, eta ingurumena ez da agente edo subjektutzat hartuko, hau kontuan izan gabe, honi kalte egiten baitzaio.

Hala ere, desazkundera ezin dugu hazkunderaren aurkakotzat eta prozesu erregresibo gisa ulertu. Baina, egia da, hazkunde eta garapenaren logikak izan duen indarra kontuan hartuta, desazkundera kontzeptuak konnotazio negatiboa izan duela. Haztea helburu soiltzat duen hazkundera baztertu egiten da, eta ekonomiaren, hazkunderaren, garapenaren eta zabalakundearen dogma gisa hartzeari uko ekingo zaio (Latouche, 2008). Hortaz, ekarpena sortzailea da, hegemonia baten aurka doa eta berria den proposamen bat dakar. Helburu gisa, planteia eta giza ekintza uztartuko dituen askapen global batekin.

Era berean, aukera honek arazoa identifikatu eta bere arazoak errotik aldatu nahi ditu. Honela, ekologia erreformistari kritika (hazkunderaren abiadura moteltzeari, adibidez) egiten zaio; izan ere, jakina da planetak bere mugak gainditu dituela eta, honen aurrean, zenbait proposamen epe jakin baterako aldaketak direla leporatuko zaio ekologiaren sektore bati. Ikuspegia honen ustez mugak gainditzearen unea ezin da atzeratuko den zerbait izan, eta jasangarritasun egoera denboran zehar luzatu nahi den helburu gisa hartu baino, hondamendi ekologikoaren sortzaileak direnak identifikatu nahi ditu. Honela, desazkundera gizartearen errotik aldatzearen beharra izango du, honek, kultur aldaketa, zorientasunaren paradigma eta ongizatea eraldatuko lituzke; egungo giza beharrak asetzeko dugun maila materiala jaisteia proposatuz (Latouche 2008).

Al negar la capacidad de regeneración de la naturaleza, al reducir los recursos naturales a una materia prima a explotar en lugar de considerarla como una posibilidad de vuelta a los orígenes, la modernidad ha eliminado esta relación de reciprocidad (Latouche 2008)

### **Prozesu eraldatzaile guztiek askatasunera daramate? Ekofaxismoa**

Planetan bizi dugun tenperatura igoera eta baliabide naturalen gabeziak sortutako arazo ekologiaren aurrean bestelako proposamenak ere izan dira, tartean ekofaxismoa. Gizarte eta natura arloan bizi dugun gatazka identifikatu eta honi aurre egin nahian, gizaki jakin batzuen bermeak bete nahirik aurkeztutako erantzuna dugu ekofaxismoa. Jarraian ikusiko ditugun ezaugarriak ikusirik, nekez esan dezakegu aukera askatzaile baten aurrean gaudenik. Askatzailea ez eta ondoriozta genezake proposamen honek arazo ekologikoa ezagutzen ez duela. Hala ere, Taiboren hurrengo galdera egokia deritzogu: Ekofaxismoa bera al da kolapsoaren adierazpena? (Taibo, 2022:175)

Esan bezala, ekofaxismoak natura baliabide eta ondorio ekologikoak identifikaturik ditu eta hauek denon beharrak asetzeko adina ez daudela ondorioztatu du (Taibo, 2022:175). Ordea, aurretik ikusitako ikuspegiak ez bezala, gizakien sailkapen jakin bat egiten du, mundu honetan ditugun baliabide mugatuak ikusita soberan dauden gizakiak izendatuz. Ondorengo lerroetan aipatuko ditugun zenbait ideia Carlos Taibo-ren (2022) proposamenari zor dizkiogu. Bere esanetan, zenbaitetan bazterkeria eta sarraskia maila idealean justifikatu izan bada ere, beharrian naturalak mugatuak ikusita justifikazio material baten

aurrean egongo ginateke. Gainera, hau ez da kapital beharraren izenean arrazoitu, naturaren mugak kontuan hartuta baizik.

Korronte faxista honen jatorria ulertzeko, ehun urte atzera egin eta Alemania nazian jarri behar dugu arreta, Hitler eta bere alderdi nazionalsozialistak egindako zenbait proposamenetan. Bertan, garaiko urbanizazio eta industrializazioak hartutako indarra ikusita, landa eremuko bizitzaren aldeko apustuak, naturaren garrantzia eta begetarianismoa bezalako praktikak goraiatu zituzten. Proposamen hauek, beti ere ingurumen garbia mantentzea arraza arioaren babesarekin lotzen dira, bizirauteko gizarteko kide soil batzuentzat baliabideak gordez. Baliabide hauek boteredun gutxi batzuen esku uztea darwinismo sozial militarizatu bezala ulertu da, botere politiko zein ekonomikoa egoera naturalaren jakitun izaki.

Honek guztiak kontrol demografiko bat dakar bere logikaren baitan. Alegia, lurraldean soberan dauden etnia eta arrazak baztertu eta etorkinen aurkako diskurtsoa zabaltzeko xedea du (Taibo, 2022:181).

Honetaz gain, zenbait teorikok katastrofe naturalak aukera bezala erabili izan direla diote, negozioa egiteko nahiarekin. Kapitalismo berdea honen adierazgarri izango genuke. Hau da, hazkundearen logikari men egiten dioten, eta, ageriko maila batean jasangarriak diren ekoizpen eta egituren bitartez, teknologiari lotutako gailu ez jasangarrien energia aurrezpen eta eraginkortasuna azpimarratzen duen joera da.

Argi dagoena da, gatazka guztietan bezala onuradunak eta kaltetuak ditugula arazo ekologikoaren baitan. Kaltetuen artean, natura eta bertan bizi diren espeziekin batera, herrialde pobreak ditugu. Onuradun gisa berriz, herrialde aberatsak. Gainera, pribilegiadun herrialde hauetatik ekofaxismoak etorkinen aurkako mugimenduak, jaiotzen kontrola, abortuaren zabaltzea eta infantizidioa bezalako neurriak hartuko lituzke (Taibo, 2022:186). Hortaz, esan dezakegu logika neo-kolonialak mantentzen direla honela.

Noski, proposamen honek bere kontraesanak badituela argi dugu. Naturaren aldeko defentsa egin nahi den honetan, genozidioak bezalako sarraskiak goraiatzen dira. Beste kontraesan bat aipatzearen, mundu mailan nagusi diren herrialdeek izugarritzko dependentzia izango lukete hegoaldean aurkitzen diren lurraldeekiko (Taibo, 2022:187), bertako baliabideak ustiatuz eta eremu kontzentratu batean erabiliaz.

### **Desazkunde ekofeminista aukera eraldatzaile gisa. Bizi! mugimendu ekologista**

Giza aberea bera baino handiagoa eta konplexuagoa den eta berarekiko menpekota den ekosistema baten baitan dagoen markoa mahai gaineratzea aitzakiarik gabeko axioma da. Paradigma aldaketa honek egun dugun produkzio mugagabea mugatu eta desazkunde prozesu bati heltzea ezinbestekoa du (Almazán Gómez, Barcena Hynojal, eta Martí 2022).

Zentzu honetan, marko orokorren aldaketekin ez dago liskar handiegirik mundu ekologistan; bai ordea, hauen gauzatzean.

Ereduak eredu, gu, Bizi! Ipar Euskal Herriko mugimendu ekologistaren adibidea ekarri dugu eztabaidara. Denak du garrantzia bere izenean; izan ere, artikuluaaren helburuak barne biltzen dituen izena dauka eragileak.

Lehenengo eta behin, izaera ekologista duen mugimendu soziala da Bizi!. Honengatik Bizi izena, lotura estua ekosistemaren izate bizidunarekin. Bigarrenez, Ipar Euskal Herriko mugimendu ekologista dugu. Lurraldetasunak berebiziko garrantzia hartzen du Bizi!ko proiektu politikoan, alegia, beraientzat, aldarrikatzen duten testuinguruko eremuan gauzatzen diren egitasmo politiko eta ekonomikoen gaineko burujabetza izatea ezinbestekoa da (Bizi!, 2019, 2023; Endara eta Harluxet, 2021). Azkenik, euskaraz eta frantsesez aurkezten dute beraien burua beti; eragin nahi duten espazioko hizkuntza aniztasunaz jakitun (Endara eta Harluxet, 2021).

Hastapenean nazioaren bizipena egitura gisa ulertzeko proposamena egin dugu. Zentzu honetan, eraikitzen den testuinguruaren menpe dagoen eraikuntza soziala da (Bourdieu 2011). Kontua da, nazioak testuinguru konkretuak gainditu eta hainbat errealitate barnebiltzen dituen markoa proposatzen du komunitate irudikatu gisa. Ondorioz, egiturak ezauzgarri amankomunak dituen arren, tokian tokiko egituraketa jasoko du; tokiko biztanleek bere proiektua aurrera bideratzeko ezinbestekoa duten diskurtsoaz egitura ehuntzen.

Ipar Euskal Herriko testuingurua oso ezberdina da bere demografia txikian. Alegia, Euskal Herriko biztanleen %9.7a bizi da lurraldeak dituen hiru probintzietan, eta hauen arteko banaketan Lapurdik biztanleria osoaren % 84,98 duen bitartean Nafarroa Beherak eta Zuberoak %10,28 eta %4,7 suposatzen dute (Gaindegia 2020).

Hego Euskal Herritik sortua den euskal nazionalismotik maiz, periferiko gisa kokatu da Iparraldea eta, ondorioz, askotariko errealitateak metatzen direla ahazten zaigu (Ahedo Gurrutxaga 2008). Haatik, horren eremu txikian eraginkortasun handiko dinamika sozial eta iraultzaileak sortu eta bideratu dira, kasuak kasu Bizi! mugimendu ekologista, Alda eta Euskal moneta mugimenduak (Ahedo eta Lekue, 2024).

Bizi! 2009ko urtean sortzen da Ipar Euskal Herriko arazo sozial eta ekologikoei aurre egiteko xedearekin (Bizi! 2019). Interesekzioan ulertzen dugu gurutzaketa hau, eta honengatik, Bizi! egitasmotik sortzen da batik bat alda, eskubide sozialen aldeko mugimendua eta etxebizitza sindikatua (Ahedo eta Lekue, 2024).

...aldaketa klimatikoaren kontra borrokatzeko. Arazo hori «borroka guzien ama» gisa identifikatu baitzen, hots, beste guziak baldintzatzen dituen borroka gisa: demokrazia, bakea, justizia soziala, eskubideen berdintasuna, pobretasunaren kontrako borroka... (Endara eta Harluxet, 2021)



Gauzak honela, erradikal pragmatismoaren metodoa erabiltzeak dakartzan dinamikak hurrengo atalean ikusiko ditugun arren, komeni da ere honek dakartzan beldurrak eta kritiken motibazioa aipatzea. Esan bezala, Bizi! egitasmo ekologista eta abertzalea da; ondorioz, erradikalismoan mundu ekologista eta feminista dute, baina lurraldetasun irizpideei jarraikiz abertzalea ere badira. Izan ere, purutasunetik abiatutako kritikengatik beraien zinezkotasuna zalantzan ipintzeko joera dute beste eragile batzuek. Alegia, horren abertzale edo horren ekologista ez izatea leporatzen zaie askotan (*herriBiltza web orria-Bizi! mugimenduari kritikak*).

Kasu honetan, aintzat dute beraien eragiteko lurraldearen egitura soziologikoa eta ordezkapen politikoa zein den. Ondorioz, Txetx Echeberry Bizi!-ko kidea eta fundatzailetako batek dioen bezala, gehiengo abertzalea eta ekologista ez duten testuinguruan jardun behar eta nahi badute, strategiaren helburu orokor zein zehatzak horri egokitu beharko zaizkio (Etcheberry 2023). Hau da, praktikek bidea egiten dute eta lurra ukituz amestutako noranzkoa ibiltzen dute Bizi!-ko militanteek (Bizi!, 2019:46; Poveda, 2020:254). Salatzen dutelako erradikalak direla esan daiteke eta pragmatikoak salatutako hori eraldatzeko proposamen egingarriak mahai gaineratzen dituztelako (Endara eta Harluxet, 2021).

### **Bizi!-ko ekintzen laburpena**

2009ko Copenhagueko gailurraren ostean, sortzen da Bizi! egitasmoa. Gehiengo gizonezkoa bazen hastapenetan orain, urtero erabakitzen da 20 gizon eta 20 emakumeetako ordezkariak Bizi! biltzarrean (Bizi!, 2019:42,54).

Zentzu honetan handinahi handiko eta zehaztasunez beteriko programa aurkeztu zuten mugimenduaren filosofia islatuko zena hurren zazpi puntutan laburtuta (Bizi!, 2019:42):

1. Erronka klimatikoaren eta justizia sozialaren arteko lokarria.
2. Mundu mailakoen eta lekukoaren artekoarena
3. Erradikalismoaren eta pragmatismoaren arteko sintesia
4. Salaketa lanaren eta proposamenaren arteko osagarritasuna
5. Ekintzaren eta komunikazio militantearen eraberritzea,
6. Funtzionamenduaren eta antolatzearen ikusmolde berezi bat.

Markoa irudikatuta, Bizi!-k bortizkeriarik gabeko desobedientzia zibila erabiltzen du, eta, bere kritikak zabaltzeko umoreaz baliatzen dira (Endara eta Harluxet, 2021). Era honetan, sare militanteetatik at dagoen jende multzora heltzeko bidea lortu dute.

Ekintza adibide bat:

Halaber, 2017an Ipar Euskal Herrian Sudmine enpresaren urrea Ustiatzeko proiektuaren aurkako mobilizazioa garatu zen; 11 herri zeuden mehatxu haren pean, horien artean Ezpeleta, Itsasu, Ainhua, Kanbo, Senpere, Uztaritze... Etengabe eman

ziren joera guztietako sektore antolatu eta hautetsien adierazpenak eta manifestazioak. Irailaren 14an, ostegunarekin, Biziko hogeitak Christian Valier Sud Mineko presidentearen etxe aurrean benetako obra gune bat antolatu zuten, Seichebrières herri tipian, Loiret eskualdean, Euskal Herri 700 kilometro! Hondeamakina bat lanean hasi zen pankarta baten aitzinean: «Valier-Sud Mineko presidentea: zer erranen zenuke zuregana zilatzerako etorriko bagina?». Hernian etxeko informazioa banatu eta biztanleak proiektuak mehatxatutako herrietako jakeak dastatzera gonbidatu zituzten: Ossau-Iratiko ardi gasna, Itsasuko gerezi erreximenta, euskal txerria, Ezpeletako biperdun pateak... Urrea ustiatzeko baimen eskaria azkenean ukatu zen eta proiektua hor burutu zen. (Bizi!, 2019:194)

Autobus publikoa edo bizikletaz ibiltzeko azpiegituraz eskualde batzuk hornitzea izan dira Bizi!-ren beste garaipenetako batzuk (Bizi! 2019). Ordea, deigarrienak bezala bi izendatuko nituzke: (1) erakunde publikoko egituren ordezkariekin duten harremana eta, ostean, lortutako lorpenak. (2) Hasieran Alternatiben herria zena eta egun Euskal Herri burujabe egitasmoa dena.

Lehenengoari erreferentzia eginez, mugimendu ekologistak lortu du hamarkada eskas batean egitura publikoetan eragina izatea. Batik bat udalerrietako CO2 izurketak fiskalizatzen ditu hainbat hitzarmenen bidez eta legealdi bakoitzeko hasieran formakuntza ekologista ematen diete hautetsi berri guztiei (Endara eta Harluxet, 2021).

Bigarrenari erreferentzia eginda Bizi!-k eraldaketa proposamenak mahai gaineratzen dituen heinean, bere proiektu eta idearioaren gailur gisa identifika genezake Euskal Herri Burujabe egitasmoa. Asteburuko formakuntza saioak, energia-, elikadura-, zaintza- edo politika- (beste batzuen artean) subiranotasuna irabazteko proposamenak mahai gaineratzeaz aparte, jai giroan sortutako lurralderako aldarrikapen sutsua egiten dute. Alternatiben herria izan zen lehenengo eta, Bilbo, Iruñea edo Baionan egiteaz gain, Frantziako hainbat hirigunetan ere zabaldu zen dinamika antikapitalista; Bizi!ko proiektua zabalduz eta egitasmo ekologista berriak sortuz (Bizi! 2019; 2023)

Lurraldetasuna kontzeptuaren iruditegia zabaldua dago oso Bizi!-argudiategietan. Adibide gisa argitaratu berri duten azken liburua; haien ideario gisara balio duena eta proiektu politikoaren noranzkoa azaltzeko balio izan zaiena. Bertan, lurraldea kontzeptua da gehien errepikatu den hitza (212 aldiz). Honi jarraitzen diote Euskal Herri (158) eta klima (127) hitzek (Bizi! 2023). Honek termino kuantitatiboetan bada ere lurraldeak proiektu ekologistaren baitan hartzen duen garrantzia nabarmentzen duela uste dugu.

Zentzu honetan, lurraldetasuna hertsiki loturik dago nazionalismoarekin (Zabalo Bilbao 1993). Zergatik ez da bestela Akitania berria hartu lan egiteko esparru gisa? Frantziari loturik daudela badakiten arren<sup>1</sup>, Euskal Herriko nazio proiektua hobesten dute proiektu ekologistarako onuragarria izan daitekeelako.

<sup>1</sup> Horregatik batik bat Frantzia Estatuari buelta eman zion bizikleta martxa ekologista (Bizi! 2019)

## Ondorioak. Lurraldearen produkzioa eta honi loturiko subiranotasun ekologista abertzaleak sortzen ditu?

Zer dator hortaz lehenago, abertzaletasunagatik ekologista egiten da jendea, edo, ekologismotik abertzaletzen da jendea? Biek ala biek lotura sendoak dituztela uste dugun arren, ondorioa ateratzea ikerketa sakonagoa eskatzen duela uste dugu. Hala ere, biek ala biek lotura aurkitzen dute Bizi! bezalako egitasmoetan; non, lurraldetasuna ardatz, proiektu ekologista bideratu nahi den. Oso era zorrotzean lotuta datoz bi proiektuak, bi identitateak, nazioa eta ekologismoa, ehunduz.

Ipar Euskal Herrian euskal nazionalismoak eta ekologismoak dituen loturak begi bistakoak dira Bagira prozesuan lortutako emaitzen bitartez, non, azken hamar urteetan, klima lehenetariko kezka bilakatu den (Bagira 2023). Bide berdina antzeman zuten Barcena, Ibarra eta Zubiagak (1995) EAEko euskal nazionalismoa eta mugimendu ekologista alderatzean. Bertan, ikertzaileek bi egitasmoen arteko loturak zeudela ikusi ostean hurrengoa iragarri zuten:

Así, no parece descartable una mayor convergencia futura entre organizaciones —o simplemente prácticas— del movimiento ecologista y el nacionalismo radical, en la medida en que el primero asuma un más decidido compromiso nacional y el segundo pueda priorizar en su estrategia la reivindicación ecológico/comunitaria (Barcena Hynojal *et al.*, 1995:198).

Bi kasutan, ezkerreko euskal nazionalismoaz hitz egiten dute. Izan ere, praktika eraldatzaileak sustatutako bi proiektu politikoak direla esan dezakegu. Hau da, sistema aztertuta, gustatu ez eta hau iraultzea bilatzen duten praktika bereizi baina bateragarriak dira ezkerreko proiektu nazionalista eta ekologismoa.

Esan bezala, azterketa honek beste ikerketa sakon batzuetarako bidea zabaltzen digu. Alegia, zeintzuk dira proiektu ekologistatik eratorritako abertzale berriek indartzen dituzten euskal nortasuneko elementuak? Zeintzuk dira bestelako *habitus*etatik nortasuna bereganatu dutenengatik dagoen elementuen arteko ezberdintasuna?

Marko teorikoan aztertu bezala, nazio identitatea *habitus* bezala irudikatuz gero, testuinguru politiko, sozial, kultural eta historikora lotuta dagoen egituratutako egitura egitura-tzailea izango da. Hortaz, nahiz eta aterki berdina izan, hots, lurraldetasun proiektu berdinean oinarritu, egituraren oinarritzko elementuen arteko pisu oreka ezberdina bilakatzen da.

Azkenik, helburu eraldatzaileak tartekatzean, bloke politiko bereizietako komunitateek (azken hau horren ezberdina ez da, ziurrenik bi blokeetan lanean dauden militanteak egongo direlako) haien arteko lotura emozionalak ehuntzen dituzte, harreman sozialak indartuz eta sendotuz. Sinez interesgarria egiten zaigu gobernantza eredu publiko komu-

nitarioak bideratzen dituen mekanismoak komunitatearen ahalduntzerako. Era hone-tan, dagoeneko garatzen hasiak diren ikerketan sakonago ere ikertuko dugu eredu honek dauzkan ondorioak gizartearen nortasunaren egituraketan.

## BIBLIOGRAFIA

Ahedo Gurrutxaga, Igor. 2006. *El viaje de la identidad y el nacionalismo vasco en Iparralde (1789-2005) Volumen I*. Bilbao: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzua.

Ahedo Gurrutxaga, Igor. 2008. «Nacionalismo vasco e Iparralde: una historia de usos y abusos («o de cuando el hermano pequeño se hizo mayor»)». *R.V.A.P.*, zenb. 80, 287-314.

Ahedo, Igor, eta Iago Lekue. 2024. «Collaborative governance and irruption in Northern Basque Country: an irruptive governance model? (Collaborative governance and irruption in Northern Basque Country: an irruptive governance model?)». *Oñati Socio-Legal Series*, otsaila. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl.1879>.

Almazán Gómez, Adrián, Iñaki Bizente Barcena Hynojal, eta Júlia Martí. 2022. «Decrecimiento ecofeminista frente al capitalismo verde y digital». *Ecología política*, zenb. 64, 17-22.

Amurrio Velez, Mila. 2006. «Las mujeres en el proceso generizado de construcción de la nación vasca». *Cuadernos de Historia contemporánea* 28:119-34.

Anderson, Benedict. 2021. *Comunidades imaginadas*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

Azkune, Jon. 2018. «Can the subaltern states speak? Estatuaren eraldaketa eta burujabetza eskaerak Katalunian, Euskal Herrian eta Eskozian». EHU: Universidad Pública del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. <http://hdl.handle.net/10810/28966>.

Azkune, Jon. 2021. «¿Naciones sin Estado o estatalidades subalternas? Análisis del nacionalismo contemporáneo desde el caso vasco». *REAF-JSG*, zenb. 33, 59-116. <https://doi.org/10.2436/20.8080.01.61>.

Bagira. 2023. «Ipar Euskal Herriko mugimendu abertzaleari inkesta». Inkesta. Ipar Euskal Herria: Aztiker.

Bansart, Andres. 2009. *Ecosocialismo*. Venezuela: El perro y la rana.

Barcena Hynojal, Iñaki, Pedro Ibarra, eta Mario Zubiaga Garate. 1995. *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*. Fuencarral: Los libros de la Catarata.

- Begiristain Zubillaga, Mirene. 2021. «Ekofeminismoen txirikordak». *jakin.eus*, zenb. 245–246, 25-56.
- Billig, Michael. 2014. *Nacionalismo banal*. Madrid: Capitán Swing.
- Bizi! 2019. *Beti bizi! Climat d´urgence*. Lasarte-Oria: Antza inprimategia.
- Bizi! 2023. *Euskal Herria Burujabe. Denon mundua eskuetan berriz har dezagun. Euskal Herri burujabe, jasangarri eta solidario baten aldeko diagnostikoa eta proposamenak*. Baiona: Antza S.A.L.
- Bourdieu, Pierre. 1991. *La distinción. Criterio y bases soiales del gusto*. Taurus Humanidades.
- Bourdieu, Pierre. 2011. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Calvo Mendizabal, Nagore. 2015. *Building the Basque City: The Political Economy of Nation-Building*. Center for Basque Studies, University of Nevada. [https://kclpure.kcl.ac.uk/portal/en/publications/building-the-basque-city\(c7bc3ad7-2eea-440d-ad20-681f9b95dd10\).html](https://kclpure.kcl.ac.uk/portal/en/publications/building-the-basque-city(c7bc3ad7-2eea-440d-ad20-681f9b95dd10).html).
- Capriles, Elías. 2007. «¿El ecosocialismo como vía hacia el ecomunismo? Una propuesta pragmática». *Humania del Sur*, zenb. 2, 85-125.
- Carcaño Valencia, Érika. 2008. «Ecofeminismo y ambientalismo feminista: Una reflexión crítica». *Argumentos* 21 (56): 184-88.
- Douglass, William A. 2004. «Sabino's Sin Racism and the Founding of Basque Nationalism», 90-112.
- Egaña, Iñaki. 2018. *El desarme. La vía vasca*. Tafalla: Txalaparta.
- Endara, Sabine, eta Xabier Harluxet. 2021. «Bizi!, larrialdi klimatikoaren, metamorfosi ekologikoaren eta justizia sozialaren haritik borrokatzen». *jakin.eus*, zenb. 245–246, 131-42.
- Epelde Juaristi, Maddalen, Marina Sagastizabal, Noemi Bergantiños, Iker Iraola Arretxe, eta Julen Zabalo Bilbao. 2023. «Euskal herritartasunaren inguruko korapiloak herri mugimenduetan». *jakin.eus*, zenb. 258, 75-88.
- Etcheberry, Txetx. 2023. «Dominar nuestro destino y la complejidad de las cosas-Enbata». 2023(e)ko urriaaren 2(e)an. <https://www.enbata.info/articles/maitriser-notre-destinet-la-complexite-des-choses/>.

- Etxebarria Respaldiza, Eki. 2018. «Globalizazioa eta nazionalismoa: Euskal Nazio Askapenerako Mugimenduaren kasua». *Uztaro. Giza eta gizarte-zientzien aldizkaria* 104:61-84.
- Gaindegia. 2020. «Biztanleria sexua eta adinaren arabera. Euskal Herriko herrialdeak». Datu basea. Euskal Herria: Gaindegia.
- Hardt, Michael, eta Antonio Negri. 2002. *Imperio*. México: Paidós. 950-12-5336-8.
- Herrero, Yayo. 2013. «Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible». *Revista de Economía Crítica*, zenb. 16, 278–307.
- Herrero, Yayo, Fernando Cembranos, eta Marta Pascual. 2019. *Cambiar las gafas para mirar el mudo. Una nueva cultura de la sostenibilidad*. Madril: Libros en acción.
- «herriBiltza web orria-Bizi! mugimenduari kritikak». d. g. Eskuratua 2024(e)ko martxoaren 21(e)an. <https://sites.google.com/view/herribiltza-web-orria/hasiera/bizi-mugimenduari-kritikak>.
- Innerarity, Daniel. 2020. *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Iraola Arretxe, Iker. 2012. «Euskal nazionalismoaren diskurtsoa gaur egungo immigrazioaren aurrean». Universidad Pública del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. <http://hdl.handle.net/10810/12457>.
- Iturriotz, Ander. 2010. «Hegats: Literatur aldizkaria», zenb. 45, 85-162.
- Larrinaga, Ane, Mila Amurrio, Iker Iraola, eta Onintza Odriozola Irizar. 2023. «“Zer da guzuzat parte-hartze politikoa?” Euskal gazte aktibisten herritartasun-praktika performatiboak». In *Demokrazian sakontzea eta Parte hartzea, hainbat eskalatan*, 233-61. Donostia: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.
- Larrinaga Renteria, Ane, eta Mila Amurrio Velez. 2023. «Legacy and Rupture: The Political Learning of Young Left-wing Basque Nationalists in the Post-ETA Period». *YOUNG* 31 (1): 22-37. <https://doi.org/10.1177/11033088221111216>.
- Larrinaga Renteria, Ane, Julen Zabalo Bilbao, Maddalen Epelde Juaristi, Iker Iraola Arretxe, Onintza Odriozola Irizar, eta Milagros Amurrio Vélez. 2020. *Parte hartu ala pasogin? Gazteen ikasketa politikoak aztergai*. Parte Hartuz Ikerketa Taldea (UPV/EHU). <https://doi.org/10/45522>.
- Latouche, Serge. 2008. *La Apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Icaria Editorial.

Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Letamendia, Francisco. 1997. *Juego de Espejos*. Madrid: Trotta.

Löwy, Michael. 2013. «Ecosocialismo: hacia una nueva civilización». *Herramienta*, zenb. 42, 55-62.

Mira, Joan F. 1985. *Crítica de la nació pura*. Valencia: Eliseu Climent.

Nausia Pimoulier, Amaia, Julen Zabalo Bilbao, eta Txoli Mateos González. 2023. «Aniztasuna eta bizikidetzeta Nafarroan. Euskara eta nazio identitateak». Nafarroa: Eusko Ikaskuntza; Nafarroako Gobernua, euskara bidea.

Odriozola, Onintza. 2016. «Erakunde bat baino gehiago: ETA herri mugimendu gisa (1958-1968)». *Historia*, Leioa: EHU/UPV. <https://addi.ehu.es/handle/10810/25190>.

Ormazabal Gaston, Andere, Josu Larrinaga Arza, Nerea Zuluaga Mauri, eta Iñaki Bizente Barcena Hynojal. 2023. «Euskal ekologisten erronkak: aniztasuna eta eraginkortasun politikoa». *Jakin.eus*, zenb. 258, 41-56.

Poveda, Txomin. 2020. «There is an alternative. Expériences de la pensée radicale et de l'agir pragmatique au Pays Basque Nord». These de doctorat, Pau. <https://www.theses.fr/2020PAUU1120>.

Puleo, Alicia. 2010. «Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista». In *Claves del ecologismo social*, 169-73. Madrid: Ecologistas en Acción.

Salleh, Ariel. 1992. «Ecosocialismo-Ecofeminismo». *Ecología política*, zenb. 2, 89-92.

Santiago Muíño, Emilio. 2023. *Contra el mito del colapso ecológico*. Bartzelona: Arpa.

Sierra Zapirain, Galder. 2022. «Ekintza kolektiboa euskal protesta-zikloan: «Lizarra-Garazi»ko kasuaren azterketa (1995-2000)». *Uztaro: giza eta gizarte-zientzien aldizkaria*, zenb. Uztaro 120, 159-79.

Taibo, Carlos. 2022. *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosolcial, ecofascismo*. 6. arg. Madrid: Catarata.

Tilly, Charles. 1992. *Coerción, capital y los estados europeos 990-1990*. Alianza Editorial.

Zabaleta, Iñaki. 2017. *Wilhelm von Humboldt eta Euskal Herria*. Leioa: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.

- Zabalo Bilbao, Julen. 1993. «Euskal nazionalismoa eta nazio lurraldea». Leioa: UPV/EHU. <https://www.inguma.eus/egilea/ikusi/julen=zabalo-bilbao?hizkuntza=es&ordena=titulua&motaphd&page=1>.
- Zabalo Bilbao, Julen. 2006. «Nacionalismo vasco: El discurso teórico sobre la nación y su readecuación en la práctica». *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)* 5 (1): 83-94.
- Zaldúa-Calleja, Iñaki. 2022. «Fronteras administrativas frente a construcciones cognitivas. La nueva dialéctica democrática del siglo XXI vs la construcción nacional en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Reflexión crítica». *Críticas y Resistencias*, zenb. 14, 33-45. <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/267>.
- Zubiaga Garate, Mario. 2009. «Hegemonia eta erradikalizatzeko demokratikoa Euskal Herrian», zenb. 17, 1641-51.
- Zugaza, Uxue. 2023. «Entre los caminos trillados y las líneas de deseo. La institucionalización de la interseccionalidad en la política en igualdad en España (1983-2021)». Leioa: EHU/UPV. <http://hdl.handle.net/10810/61489>.

## Las reformas laborales en el Estado español desde una perspectiva de oposición de intereses entre Capital y Trabajo

### *Labor reforms in Spain from the perspective of the opposition of interests between Capital and Labor*

Peio Salazar Martínez de Iturrate

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

**RESUMEN:** Desde la aprobación del Estatuto de los Trabajadores en 1980, la legislación laboral española ha tenido varias reformas, al menos una por cada Gobierno. En este artículo se analiza cómo las diferentes reformas han afectado a los dos partes que componen la relación laboral: el Capital (como parte empleadora) y el Trabajo (como parte empleada). A lo largo de estas más de cuatro décadas de reformas se puede observar cómo casi todas han seguido la misma dirección: la adaptación de la legislación laboral española a las necesidades del modelo neoliberal, lo cual se ha traducido en una degradación de los derechos y garantías correspondientes a trabajadoras y trabajadores.

**Palabras clave:** Reforma laboral, trabajo, relación laboral, derecho del trabajo, neoliberal, lucha de clases.

**ABSTRACT:** Since the approval of the Workers' Statute in 1980, Spanish labor legislation has undergone several reforms, at least one by each Government. This article analyzes how the different reforms have affected the two actors that make up the labor relationship: Capital (as the employer actor) and Labor (as the employed actor). Throughout these more than four decades of reforms it can be seen how almost all of them have followed the same direction: the adaptation of Spanish labor legislation to the needs of the neoliberal model, which has resulted in a degradation of the rights and guarantees corresponding to workers.

**Keywords:** Labor reform, labor, labor relationship, labor law, neoliberalism, class struggle.

\* **Correspondencia a/Correspondence to:** Peio Salazar Martínez de Iturrate. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea – pello.salazar@ehu.eus – <https://orcid.org/0009-0005-4486-5270>

**Cómo citar/How to cite:** Salazar Martínez de Iturrate, Peio (2024). «Las reformas laborales en el Estado español desde una perspectiva de oposición de intereses entre Capital y Trabajo»; *Inguruak*, 76, 65-87. (<https://doi.org/10.18543/inguruak.256>).

Recibido/Received: 11 abril, 2024; Versión final/Final version: 26 mayo, 2024.

ISSN 0214-7912 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

## 1. INTRODUCCIÓN

La esencia de cualquier actividad económica mercantil en la sociedad capitalista des- cansa en la interacción ineludible entre dos elementos fundamentales: el Capital y el Trabajo, o lo que es lo mismo, la actividad humana realizada por una persona y los me- dios y recursos necesarios para dicha actividad. Esta dualidad atraviesa toda actividad económica productiva y, con ella, toda la sociedad que deriva de la misma. En la socie- dad actual esa dualidad se personifica en «dos actores antagónicos en la estructura so- cial y laboral (...): los/as trabajadores/as y los/as empleadores/as» (Pinto 2023, 21). De esta manera, nos hallamos ante dos figuras fundamentales para entender la realidad socio- económica actual, categorías que fundamentan lo que desde el marxismo se ha enten- dido cómo la sociedad de clases, formada por la clase capitalista (burguesía, patronal, empresariado, rentistas, etc.) y la clase trabajadora (proletariado, aristocracia obrera, etc.).<sup>1</sup> Pese a que el planteamiento de clases ha sido cuestionado desde determinadas perspectivas y discursos,<sup>2</sup> hay una cuestión que, a la luz de los elementos que explicare- mos a continuación, resulta difícil cuestionar: la oposición irreconciliable de intereses entre empleadores/as y trabajadores/as, o lo que es lo mismo, entre burguesía y clase tra- bajadora.

Podemos hallar los indicios evidentes de dicha oposición en dos aspectos fundamentales que regulan precisamente la relación económica: por un lado, la legislación laboral, dedi- cada específicamente a regular la relación entre empleado/a y empleador/a; por otro lado, los propios procesos de negociación en los que se toman las principales decisiones que afectan a las relaciones laborales, los cuales son llevados a cabo por los representantes de ambas partes, esto es, patronal y sindicatos.

Así las cosas, la legislación laboral se fundamenta en el Derecho del Trabajo, el cual sur- gió para contrarrestar el carácter leonino inherente a la relación contractual laboral, que se da entre las dos partes mencionadas, y en la que, una de ellas, el empleador/a, tiene una posición de ventaja que sistemáticamente aprovechará (impelido por las propias lógicas inherentes al sistema competitivo capitalista) para arrancar unas condiciones más venta- josas para sí mismo respecto a la parte subordinada, el trabajador/a. Del mismo modo, los principales agentes que participan en la negociación de las condiciones legislativas que re-

---

<sup>1</sup> Uno de los desarrollos más recientes sobre esta cuestión viene de la mano del Instituto de Estudios Socialistas (2024), que ha realizado una cuantificación de la estructura de clases en Hego Euskal Herria, aportando un cri- terio operativo muy útil para analizar la composición de clases de nuestra sociedad a partir de los datos esta- dísticos disponibles.

<sup>2</sup> Cabe destacar que los tres grandes autores que son considerados padres de la sociología, Weber (1981), Durkheim (1982) y Simmel (1981: 200), desarrollaron sus principales obras como reacción a *El Capital* de Marx, tratando de ofrecer una teorización alternativa a la marxista sobre la oposición de intereses de clases sociales. Más recientemente, Boltanski y Chiapello (2002) han expuesto como el paradigma construido en torno al con- cepto exclusión ha ido sustituyendo el análisis de clase desde la década de los 80. En la misma línea, según una investigación de Jonathan Rose (2001: 464), entre los años 1991 y 2000 en la red digital de recursos académicos *Bibliografía Internacional de la MLA* se podían encontrar 13.820 resultados para *mujeres*, 4.539 para *género*, 1.862 para *raza*, 710 para *postcolonial* y solo 136 para *clase trabajadora*.

gulan dicha actividad no son otros que los representantes de una parte y de otra (patronal y sindicatos), a los que se suma la labor mediadora del gobierno.<sup>3</sup>

Partiendo de esta oposición inherente de intereses entre Capital y Trabajo,<sup>4</sup> podemos analizar la evolución de la legislación laboral en función de cómo afecta a ambas partes en una especie de juego de suma cero: lo que una parte gana, lo pierde la otra. Y este es precisamente el objetivo del presente artículo: analizar sucintamente las sucesivas reformas laborales en el Estado español para comprobar cómo han afectado a la relación laboral entre empleadores/as y empleados/as, esto es, entre Capital y Trabajo.

Nuestro análisis se centra en el periodo histórico marcado por el régimen actual, aquél que surge de la llamada *Transición*, con la aprobación del Estatuto de los Trabajadores (denominado a partir de ahora ET) en 1980 como tratado fundacional en la materia que aquí se refiere, y el cual se prolonga hasta nuestros días. En estas cuatro décadas se han sucedido 14 legislaturas repartidas entre dos partidos que se han alternado en el Gobierno, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP), variable que se tendrá en cuenta a la hora de realizar el análisis.

## 2. LAS REFORMAS

A la hora de considerar el inicio de la legislación laboral en el régimen actual, hay que tener en cuenta que durante la última década del Régimen franquista se establecieron algunas características que determinaron la evolución laboral posterior, lo cual suponía partir de una legislación laboral inicial muy favorable a la parte empleadora. Un hecho representativo de ello es que durante el franquismo las relaciones laborales eran reguladas por el Sindicato Vertical, que aunaba, en la misma organización, la representación de las personas trabajadoras y la de la patronal. La tardía industrialización del Estado español retrasó la llegada del sistema salarial fordista, y además se desarrolló de forma particular y limitada, con el empleo enfocado sobre el varón cabeza de familia y con acceso a la economía formal.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> «El Derecho Civil partía de una valoración de equiparación de posiciones de ambos contratantes, no adecuada en el mundo del trabajo, a la vista de la presencia de un contratante marcadamente débil: el trabajador subordinado. De ahí que la orientación desde sus orígenes del Derecho del Trabajo respecto del resto del Derecho Privado no fuera otra que diseñar una intervención legislativa de particular tutela del contratante débil, y sobre la base de ello, distanciarse de las reglas más clásicas de la contratación privada» (Cruz 2012, 48).

<sup>4</sup> Respecto a esta oposición de intereses inherente entre ambas partes, podemos remitirnos a clásicos como El Capital, de Karl Marx (2014), que ya en el S. XIX estudió en profundidad cómo el enriquecimiento de los capitalistas se basaba, fundamentalmente, en la explotación del trabajo asalariado. Más recientemente, Thomas Piketty (2014) ha demostrado como, a largo plazo, la desigualdad social se dispara precisamente porque la tasa de rentabilidad del Capital es significativamente mayor que la tasa de crecimiento de los salarios obtenidos por trabajadores/as.

<sup>5</sup> «Un crecimiento económico muy intenso (aunque partiendo de unos, niveles de auténtico subdesarrollo), con unas fuertes inversiones extranjeras, facilitaba la viabilidad de este modelo de empleo masculino estable muy protegido. Durante décadas, el “empleo fijo” ha sido el pilar para el modelo español de integración social y de estabilidad política, fuertemente basado en la institución de la familia católica» (Laparra 2007, 90).

El punto de origen del actual régimen laboral español es la Constitución Española (denominada a partir de ahora CE) del 78, a la que sigue la derogada Ley Básica de Empleo y el ET en 1980. Según Joaquín García Murcia, catedrático de Derecho del Trabajo y Seguridad, en esos años se abre «una nueva etapa para la legislación laboral y social en España, no sólo por las exigencias constitucionales, sino también por el entrecruzamiento de nuevos problemas (el desempleo), nuevos requerimientos del sistema productivo (flexibilización) y un nuevo contexto desde el punto de vista internacional y comparado (incorporación de España a la Comunidad Europea)» (García Murcia 2004, 31).

La CE es el texto fundacional del Régimen del 78 y en ella se establecen una serie de principios que la legislación posterior desarrolló, pero «hay mucha decepción en alguno de estos desarrollos del texto constitucional, que normalmente priorizan los interés empresariales y acentúan la desigualdad económica y social preexistente, sobre la base de una cierta fetichización del “mercado” frente al “Estado”, de la “economía” frente a la política, relación de oposición que usualmente viene a significar que aquélla prescinde de la democracia de ésta» (Baylos 2003, 15).

Además, el carácter de lo establecido por la CE destaca por suponer una continuación en determinados aspectos del sistema desarrollado en las últimas décadas del régimen franquista, aunque también se produjeron importantes avances a favor de la clase trabajadora (legalización de sindicatos, huelgas, negociación colectiva, etc.). Este hecho permitió la modernización del sistema laboral español ya entrado el último cuarto del S. xx. También destaca por mostrar una contradicción teleológica —resultado de la oposición de intereses anteriormente mencionada— que se instala en el seno de la legislación laboral: la función original de protección de la población trabajadora frente a las disfunciones del mercado, por un lado; y la adecuación de la fuerza de trabajo a los requerimientos del modelo neoliberal, por el otro.

Encontramos ejemplos de la función de protección social y laboral en diversos artículos de la CE como es el caso del artículo 35, en el que se establece el derecho subjetivo del ciudadano/a al trabajo, o el artículo 40, que orienta la política social y económica hacia una distribución de la renta más igualitaria, la estabilidad económica y, de manera especial, hacia el «pleno empleo». Sin embargo, el hecho de que nunca se haya conseguido lograr ni remotamente el pleno empleo, puede explicar por qué en el Estado español se han dado datos tan negativos en cuanto a pobreza de una parte considerable de la población: 13,7 millones de personas en el año 2022, más de una de cada cuatro personas, según AROPE (2023).

Como decíamos, la legislación laboral fue iniciada en 1980 con el ET y la Ley Básica de Empleo. Según Joaquín García Murcia, en algunos aspectos el «Estatuto de los Trabajadores fue bastante continuista» (García Murcia 2003, 33) respecto al régimen franquista, lo cual suponía, de facto, una gran ventaja de los empleadores/as frente a los empleados/as. De hecho, «el Estatuto de los Trabajadores llegó a verse como una norma «retrógrada», en el

sentido de que disminuía niveles de tutela o protección alcanzados ya con la LCT o, sobre todo, con la LRL de 1976» (Ibíd.).

## 2.1. La primera etapa: las primeras legislaturas del PSOE (1982-1996)

A partir de la llegada al gobierno de Felipe González (PSOE) en 1982 se producen una serie de reformas que durante las tres décadas siguientes desarrollaron la legislación laboral española sobre dos objetivos: el primero, la adaptación de la legislación laboral a las necesidades de la economía capitalista, con la flexibilización del mercado laboral como elemento central; el segundo, a rebufo del primero, la pretensión de atenuar las consecuencias del primer objetivo, sobre todo en lo relativo a la aparición de importantes tasas de trabajo precario (parcial y temporal) y el desempleo. Como vemos, la misma contradicción inherente a la oposición de intereses entre Capital y Trabajo atraviesa ya desde el principio la reforma de la legislación laboral.

De acuerdo con García Murcia, podemos distinguir una primera etapa de reformas entre 1984 y 1994 en la que se produjo «sobre todo la ampliación de las posibilidades de la contratación temporal, mediante el «Contrato para el Fomento del Empleo», en el que se prescindía de las tradicionales exigencias causales, todo ello como incentivo a las empresas para animarlos a la colocación de mayor número posible de trabajadores» (García Murcia 2003, 35).

En la reforma de 1984 se inicia la estrategia de flexibilización con la creación del mencionado contrato temporal para el fomento de empleo, proceso que daría inicio a la dualización del mercado laboral español, con un grupo de trabajadores (varones ya incorporados al sistema salarial) en condiciones de estabilidad y seguridad a los que apenas afectaron los cambios, y un segundo grupo que aparece en la década de 1980 (anteriormente se encontraban en la economía sumergida) a raíz de estas reformas, formado por trabajadores/as precarios/as y desempleados/as (jóvenes, mujeres, etc.) que sufren las consecuencias de la flexibilización del mercado laboral.<sup>6</sup> Así aparece en el mercado laboral español, lo que desde la Teoría del Mercado Dual o de la Segmentación Laboral (Doeringer y Piore, 1985) se ha definido como *segundo segmento* (el inestable y precario) del mercado laboral, en oposición al *primer segmento*, el definido por el trabajo estable y con garantías.

La reacción social y sindical a estos cambios se expresaron en la exitosa huelga general de 1988, que pudo ralentizar la velocidad de los cambios, pero no evitarlos.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> «Mientras los trabajadores que tenían un contrato «fijo» no se veían en absoluto afectados por la reforma, los trabajadores con contrato temporal iban a ser los llamados a soportar en exclusiva esta flexibilización del empleo» (Laparra 2007, 93)

<sup>7</sup> «Los logros sociales de esta huelga fueron provisionales, y unos pocos años más tarde, entre 1992 y 1994, se vieron volatilizados. Las reformas limitaron las prestaciones por desempleo, intensificaron la temporalidad del empleo, legalizaron las empresas de trabajo temporal e introdujeron un nuevo contrato de aprendizaje» (Laparra 2007, 94)

Cabe destacar que este primer periodo de reformas caracterizado por la estrategia de la flexibilización del mercado laboral (regularización y facilitación del empleo temporal), es llevada a cabo por el PSOE, partido que, en principio, era afín a la clase trabajadora, pero cuyas reformas en dicha etapa fueron favorables al empresariado debido a que estaban enfocadas a cumplir con las exigencias del entonces emergente modelo neoliberal. Sería el inicio de una losa que ha pesado sobre el mercado laboral español desde entonces en forma de alta temporalidad y de dualización del mercado laboral.<sup>8</sup>

Entre 1993 y 1994 se da una nueva ofensiva de reformas laborales cometidas por el PSOE que adulterarían el mercado laboral en detrimento de la clase trabajadora desde entonces.<sup>9</sup> De esta forma, el PSOE aprobó la legalización de las Empresas de Trabajo Temporal (ETT) con el apoyo del PP, CIU y PNV, lo cual suponía modificar el ET, que en el artículo 43 prohibía expresamente la cesión de trabajadores/as por terceros/as, entendido como tráfico de fuerza de trabajo.

La convergencia con «países centrales de la Unión Europea» aparece en la exposición de motivos de la propia Ley 14/1994. Además, cabe destacar cómo en dicha exposición de motivos se apunta que la legalización de ETT-s permitirá la «diversificación profesional y formación polivalente» y «compaginar la actividad laboral con otras ocupaciones no productivas o responsabilidades familiares», lo que refleja hasta qué punto la reforma iba dirigida hacia dos colectivos malogrados en el mercado laboral español: jóvenes y mujeres; los cuales serían integrados en el mercado laboral como trabajadores/as de segunda, o como pertenecientes al segundo segmento. Fue esta la manera con la que se dio entrada a grandes corporaciones ya asentadas internacionalmente como Randstad, Adecco o Manpower.

Debe señalarse, además, que la aprobación de medidas específicas que beneficiaban a colectivos concretos supuso la materialización del paradigma centrado en la *exclusión*, el cual desplazó la concepción basada en clases sociales:

«La negación de la existencia de clases diferentes, con intereses reconocidos como total o parcialmente contradictorios y la concentración de los análisis en el conglomerado de los «excluidos», precisamente definido por su ausencia de participación en el proceso productivo, invalida casi de golpe el discurso de la crítica social tradicional, que pondría de manifiesto, por ejemplo, el incremento de las desigualdades

---

<sup>8</sup> «La Ley 32/1984 se propuso el fomento del empleo a través de la contratación temporal sin exigencia de causa; una fórmula que, aunque efectivamente multiplicó los contratos temporales redujo de modo drástico los indefinidos, provocando una «dualidad» en el mercado de trabajo de la que aún no nos hemos recuperado» (Montoya Melgar 2014, 16).

<sup>9</sup> «La Ley 14/1994, de 1 de junio, liberalizaba la intermediación en el «mercado de trabajo», suponiendo el final del monopolio de los Servicios Públicos de Empleo en las labores de intermediación y colocación, favoreciendo la proliferación de las Empresas de Trabajo Temporal (ETT), las cuales firman unos nuevos Contratos de puesta a disposición de sus trabajadores al servicio de terceras empresas. Estos contratos pasan desde 129.118 en 1995 a 2.002.039 en 1999, permaneciendo en esas cantidades anuales hasta una nueva subida desde el 2004 hasta llegar a 2.705.043 contratos en 2007, para descender por la crisis y volver a subir hasta 4.342.824 en 2019 y, finalmente, 3.414.733 en 2020» (de la Fuente y Zubiri 2022, 202).

entre los «incluidos» en el mismo momento en que esta cualidad los convierte, de acuerdo con los esquemas analíticos dominantes en la actualidad, en los nuevos “privilegiados”» (Boltanski y Chiapello, 2002: 421).

Tal y como veremos en las siguientes reformas, esta concepción basada en la *exclusión* fue utilizada para impulsar modificaciones que perjudicaron a la clase trabajadora, haciendo del trabajador/a asalariado/a que no entra dentro de los colectivos excluidos una suerte de privilegiado/a al que hay que igualar con el resto, pero a la baja.

En cuanto a la reforma de la negociación colectiva, el objetivo fue, de nuevo, otorgar a la parte empleadora mayor poder de gestión mediante la reducción del impacto real que los convenios sectoriales tenían sobre las empresas.<sup>10</sup>

En cada convenio colectivo se incluyeron cláusulas de descuelgue que por sí mismas justificaban la inaplicación del mismo, otorgando a las empresas el poder de determinar los salarios de forma autónoma, sin el condicionamiento exterior que suponían los convenios colectivos, que servían de mecanismos protectores que atenuaban el desequilibrio de poder entre empleadores/as y empleados/as: «estas “cláusulas de descuelgue” en materia salarial suponen de hecho, la determinación en cada empresa de los niveles salariales con el único tope del salario mínimo interprofesional» (Baylos 2003, 137). Dichas cláusulas establecían como justificaciones para el descuelgue motivos como la adopción de medidas que «contribuyan a mejorar la situación de la empresa», aquellas que busquen favorecer su «posición competitiva» en el mercado o permitan una mejor adaptación a las «exigencias de la demanda».

Además, se produce un desplazamiento desde un sistema contributivo al asistencialismo. Se avanza hacia «un modelo de protección distinto, en el que las prestaciones asistenciales dejan de ser el complemento subalterno de las prestaciones contributivas, para asumir un papel central en el sistema de protección» (González Ortega 1993, 33). De este modo, el sistema de protección de la ciudadanía pasa a depender cada vez más de los designios políticos del gobierno de turno —atenazados por los constantes problemas de financiación del gasto social— que de derechos contributivamente obtenidos.

Junto a la reforma de la negociación colectiva y la legalización de las ETT-s, el PSOE creó el contrato de aprendizaje y facilitó el despido por causas económicas, lo que sería el inicio del socavamiento de la protección frente al despido libre y arbitrario, protección garantizada,

---

<sup>10</sup> «A partir de la entrada en vigor del nuevo ET, será obligatorio que todos los convenios colectivos de ámbito superior a la empresa incorporen una cláusula en la que se prevea las condiciones de no aplicación del régimen salarial del mismo a las empresas cuya «estabilidad económica» pudiera verse dañada por mantener los niveles retributivos fijados en aquel. La inaplicación de las condiciones salariales del convenio de ámbito supra-empresarial se completa con la negociación, entre la empresa y los representantes de los trabajadores, de los nuevos términos retributivos que respeten la estabilidad económica de la empresa, la co-determinación del salario a la baja aparece, así como el contenido impuesto por la norma de una participación de la empresa, un tanto dolorosa para los trabajadores» (Baylos 2003, 136-137).

en teoría, por el Derecho del Trabajo. Todas estas medidas beneficiaban a la parte empleadora en perjuicio de la parte asalariada. Cabe destacar que esta ofensiva reformista se llevó sin el consenso entre las partes implicadas, Capital y Trabajo, precisamente por el profundo desacuerdo mostrado por los representantes de la clase trabajadora, los sindicatos.

El contexto de todas estas reformas en las que «se registra una notable ampliación de los márgenes de gestión empresarial en relación con los recursos humanos» (García Murcia 2003, 35) era el de una crisis económica que supuso problemas para financiar el gasto social, pero eso no evitó que estas medidas se aprobasen a pesar de una alta oposición social que se tradujo en la derrota electoral del PSOE a favor del PP en 1996.

## **2.2. La segunda etapa: las primeras legislaturas del PP (1997-2004)**

La siguiente etapa tuvo lugar entre 1997 y 2004 y, en principio, se caracterizó por aparentar un cambio de rumbo respecto a las reformas anteriores, ya que se introdujeron novedades que ya no iban simplemente orientadas hacia la flexibilización del mercado de trabajo y el aumento de la desprotección social. Dichas reformas fueron aprobadas por el PP en su primera legislatura, en el inicio de un ciclo de gran crecimiento económico que coincide, no por casualidad, con el inicio de la burbuja inmobiliaria (Banco de España 2017). Esta reforma era novedosa ya que fue la primera que se realizaba con la participación y el consenso entre los representantes del Capital y del Trabajo, esto es, patronal y principales sindicatos. Este acuerdo social contaba con tres grandes apartados: Acuerdo Interconfederal para la Estabilidad del Empleo, Acuerdo Interconfederal sobre Negociación Colectiva y Acuerdo sobre Cobertura de Vacío.

Cabe destacar que una de las primeras modificaciones introducidas por el Gobierno de José María Aznar (PP) fue ventajosa para una parte de los trabajadores/as del segundo segmento, los más vulnerables en ese momento: quienes trabajaban para ETT-s: «Los trabajadores contratados para ser cedidos a las empresas usuarias no sólo han sufrido las consecuencias de una elevada precariedad laboral, derivada del carácter temporal que este tipo de contratación supone y de la prestación de servicios en distintas empresas por períodos cortos, sino que además sus salarios se encuentran muy por debajo de los salarios reconocidos a los trabajadores de la empresa usuaria que efectúan los mismos trabajos o trabajos de igual valor, al serles de aplicación distintas normas pactadas» (Exposición de Motivos, Ley 29/1999).

De este modo, el Gobierno del PP reconocía el importante daño provocado por la legalización de las ETT-s en la legislatura anterior del PSOE y, aunque lejos de proponer su ilegalización, introducía una modificación que sería transcendental para la mejora de las condiciones de estos trabajadores/as: la convergencia de salarios, esto es, que los trabajadores/as cedidos/as por ETT-s cobrasen lo mismo que los contratados/as directamente por la empresa. Así las cosas, en este caso podemos observar una de las pocas excepciones a la lógica por la que la gran ma-

yoría de las modificaciones laborales han favorecido a los intereses de la parte empleadora frente a la parte asalariada; excepción para la que hay una explicación política: con esta modificación se obtuvo una paz social ya que con ella los sindicatos mayoritarios (Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores, CCOO y UGT en adelante) aceptaron definitivamente la existencia de las ETT-s.

Del mismo modo, el resto de reformas del PP se desarrollaron sobre la noción de que las reformas laborales previas no habían tenido el impacto deseado.<sup>11</sup> Se creó el contrato para el fomento del empleo indefinido, que buscaba facilitar el acceso a empleos estables a determinados colectivos (jóvenes, mayores de cuarenta y cinco, minusválidas/os, mujeres en sectores tradicionalmente masculinizados, paradas/os de larga duración) a través de la devaluación de los costes de despido por «causas objetivas» (factores de la empresa independientes del comportamiento del/de la trabajador/a) para dichos colectivos. Así, se produce una nueva flexibilización de las condiciones de despido (33 días por año trabajado con un máximo de 24 mensualidades frente a los 45 sin límite del contrato ordinario). Posteriormente se aumentó el número de colectivos que podían ser contratados con este contrato. Así las cosas, vemos cómo el discurso de supuestos beneficios para determinados colectivos vulnerables sirve para impulsar una merma en las garantías legislativas que protegen a los trabajadores/as.

Otras medidas buscaron incentivar igualmente la contratación indefinida, por un lado, y fomentar el contrato parcial, además de regular ciertas garantías de éste, por otro lado. De nuevo se produce una mejora para las condiciones del Capital ya que la incentivación de la contratación indefinida se realiza mediante la financiación de empresas con ayudas económicas y con ayudas institucionales, además del fomento del contrato a tiempo parcial que flexibiliza la gestión laboral y sus costes. En sentido de protección laboral, cabe destacar los intentos para revestir de ciertas garantías los contratos precarios que durante la década de los 90 se habían extendido.

En definitiva, las reformas efectuadas por el PP en su primera legislatura eran favorables al empleador/a, en coincidencia con las anteriormente analizadas funciones ejercidas por el Estado: «la filosofía de la reforma sigue siendo consolidar la flexibilización del mercado de trabajo español, si bien evitando los efectos más perversos de la contratación temporal, pero no hay un cambio decidido de orientación en la política de contratación laboral» (Monereo 2011, 212).

Una nueva fase es identificada por García Murcia entre 2000 y 2003, esta vez con el PP con mayoría absoluta, lo que puede explicar el cambio de sentido de éstas respecto a la etapa

---

<sup>11</sup> «La política de fomento de los contratos temporales, que se inauguró en 1984, no sólo produjo una altísima tasa de precariedad laboral y un mercado de trabajo segmentado, sino que produjo además efectos desastrosos para la Seguridad Social, por causa de una no prevista «rotación de la mano de obra» incontrolada (contrato temporal-desempleo subsidiado-contrato temporal, etc.). Ello motivó un intento de reconducir el flujo de la contratación hacia nuevos contratos indefinidos, si bien con una indemnización reducida por su extinción: el llamado contrato para el fomento de la contratación indefinida» (Monereo 2011, 226).

anterior. Con la Ley 12/2001 se reformó ampliamente el ET para ajustar y adaptar sus preceptos a las nuevas condiciones jurídico-económicas y para incorporar determinadas directrices de la Unión Europea. Dicha Ley se traduce, de nuevo, en «una flexibilización notable respecto al régimen jurídico precedente (incluso en relación con las reformas cercanas en el tiempo, como la de 1998 sobre el trabajo a tiempo parcial)» (García Murcia 2003, 38).

También en 2002, junto a la Ley 12/2001, se instaura la Ley 45/2002 que tiene por objeto la flexibilización de las condiciones de la jubilación, facilitando la prejubilación en determinados casos (con importantes restricciones en la duración de la cotización), la jubilación parcial y, sobre todo, fomentando el retraso de la jubilación más allá de los 65. Precisamente la Ley 45/2002 tenía como principal objetivo «combinar el sistema de prestaciones europeo y subsidios de desempleo con el desarrollo de una política «activa» de empleo, tratando de que el acceso a dichas ayudas públicas por parte de los desempleados no actúe como desincentivo o freno a la hora de buscar un nuevo empleo» (García Murcia 2003, 41).

En 2003, aún bajo gobierno del PP, se regula la Ley de Empleo 56/2003. Las principales novedades respecto a la ley anterior se produjeron en relación a la integración europea y a la consolidación del modelo territorial por autonomías. De hecho, en esta nueva ley se reflejan los cuatro pilares de la política comunitaria en materia de empleo: inserción ocupacional, fomento del espíritu de empresa, flexibilidad e igualdad de oportunidades, como se refleja en el artículo 23.1 LE 56/2003:

«El conjunto de todos los programas y medidas de orientación empleo y formación que tienen por objeto mejorar las posibilidades de acceso al empleo de los desempleados en el mercado de trabajo, por cuenta propia o ajena, y adaptar la formación y recalificación para el empleo de los trabajadores, así como aquellas otras destinadas a fomentar el espíritu empresarial y la economía social».

Uno de los cambios más importantes en este periodo es el encarecimiento de la indemnización de fin de contrato en el caso de los temporales, lo cual supone una más de las pocas modificaciones legislativas que beneficiaban clara e inequívocamente al trabajador/a frente al empleador/a. En sentido contrario, se da la limitación de indemnización por despido en los contratos indefinidos ordinarios. El objetivo era frenar el aumento de los contratos temporales, pero a costa de menguar la calidad de los trabajos estables.

El balance de la etapa legislativa protagonizado por el gobierno del PP es sintetizado por Antonio Baylos cuando señala que el ejecutivo presidido por J.M. Aznar pretendió poner en práctica «un modelo de relaciones laborales caracterizado por el asistencialismo social, la empresarialización como forma descentralizada de regulación de las relaciones laborales y la permanente bifurcación de las formas de empleo en donde el trabajo estable se corresponde cada vez más con un trabajo subvencionado, unido a una estrategia generalizada de reducción de costes salariales y de degradación de las garantías colectivas de los trabajadores» (Baylos 2003, 242).

### 2.3. La tercera etapa: la segunda fase legislativa del PSOE (2004-2008)

Las siguientes modificaciones de la legislación laboral se realizan en 2006, con el gobierno de J. L. R. Zapatero (PSOE). Esta vez la reforma (Real Decreto-Ley 5/2006) se realiza sobre el consenso, al igual que en 1997, entre gobierno, patronal y sindicatos, también en unas condiciones económicas de bonanza. Pese a la prosperidad del sistema económico, el mercado laboral español sufría las tasas más altas de precariedad y desempleo de la Unión Europea. Paliar estas dramáticas condiciones fue el objetivo de dichas reformas y el modo de hacerlo fue profundizar en las mismas medidas que las habían provocado: rebajar los costes laborales de las empresas a la vez que se mejoraba la protección por desempleo a colectivos específicos.

El problema de la precariedad se abordó con diferentes medidas. Se limitó el encadenamiento abusivo de contratos temporales más allá de los dos años. De forma similar a anteriores reformas, el Estado subvencionaba (disminución de las cotizaciones empresariales) a las empresas que contratasen de forma indefinida a trabajadores/as. Por lo tanto, no hubo muchas medidas novedosas en la reforma de 2006, sino, más bien, medidas que profundizaban las modificaciones que se habían realizado durante las dos décadas anteriores. En resumen, se produce

«una multiplicidad de formas de contratación y todas ellas tienden hacia la individualización eludiendo toda posibilidad de estandarización. Esa individualización contractual —a través de distintos tipos contractuales— sitúa fácilmente en condiciones de precarización objetiva y subjetiva generalizada para amplias capas de la población activa. Es decir, que los tipos contractuales no sólo formalizan, sino que también propician la precariedad, ya que esta es al mismo tiempo material y jurídico-formal. (...) Pero aquellos individuos que no están en situación precaria también reciben el efecto psicológico disciplinario —en su forma externa como amenaza, y también en su forma interna como auto-disciplina— de una posible “caída” en la precariedad en cualquier momento. Todo ello se enmarca en un nuevo gobierno de la inseguridad social que combina el «workfare» restrictivo con el «prisonfare» expansivo, el cual entronca con el giro político y jurídico disciplinario y punitivo de las sociedades avanzadas que siguen la senda de la desregulación y “re-regulación” económica selectiva y la reducción —igualmente selectiva— de los instrumentos de protección social pública» (Monereo 2014, 68-69).

Además, con el Gobierno de J. L. R. Zapatero se dieron nuevos pasos en el desarrollo de las competencias territoriales, con el traspaso de las políticas activas de empleo al Gobierno vasco en 2010.

### 2.4. La cuarta etapa: las reformas durante la crisis económica

Si bien la legislación laboral española ha estado en proceso de reforma de forma continua prácticamente desde que se aprobó el ET en 1980, en los años posteriores a 2008 se pro-

dujo un periodo de transformación de amplio calado. Dicha fase se inicia, no por casualidad, a raíz del enorme impacto de la crisis en la economía española, y, precisamente esta, sirve como elemento central a la hora de justificar la importante degradación en cuanto a derechos y garantías que se dio para los asalariados/as. De hecho, esta etapa de reformas es llevada a cabo por PSOE, primero, y PP, después, alternancia que no afectó a la orientación neoliberal de las mismas.

El carácter neoliberal del grueso de estas transformaciones se da, en buena medida, por el marco institucional que supone la Unión Europea, y con los fundamentos que desde esta se impulsan a través de dos documentos: Libro Verde sobre «La modernización del Derecho Laboral» (Bruselas, 22.11.2006 COM/2006), y la Comunicación «Hacia unos principios comunes de la flexi-seguridad: Más y mejor empleo mediante la flexibilidad y la seguridad» (COM (2007) [SOC/283, de 22 de abril de 2008]). Este condicionamiento ya fue previsto por Bourdieu una década antes:

«No cabe esperar de la integración monetaria que asegure la integración social. Muy al contrario: sabemos, en efecto, que los Estados que quieran preservar su competitividad en el seno de la zona euro a costa de sus socios comunitarios no tendrán más solución que rebajar las cargas salariales reduciendo las cargas sociales; el dumping social y salarial y la “flexibilización” del mercado de trabajo serán los únicos recursos de que dispondrán los Estados, privados de la posibilidad de maniobrar con los tipos de cambio» (Bourdieu 1999, 85).

Así las cosas, el «dogma neoliberal» (Salazar, 2017) —esto es, la idea de que el crecimiento económico es el objetivo socio-económico prioritario, por encima de cualquier otro—<sup>12</sup> se encuentra entre los fundamentos de dichas transformaciones, con una evidencia mayor que en anteriores reformas: «el nuevo modelo adquiere una especial centralidad un marco institucional orientado hacia la rentabilidad, la productividad, la competitividad empresarial y la reducción del coste (directo e indirecto) del factor trabajo a través de una serie de medidas encadenadas» (Monereo 2014, 23).

Pese a que en esta etapa las reformas se sucedieron en dos fases, la similitud entre ambas es tal que conviene agruparlas y analizarlas por los aspectos que reformaron. Conviene señalar que las reformas realizadas bajo el Gobierno del PSOE tienen su punto central en el Real Decreto-Ley 10/2010 y en la Ley 35/2010; la reforma realizada por el PP se realizó, principalmente, a partir de la Ley 3/2012.

Respecto a la protección del empleo, esto es, la protección de los trabajadores/as frente al despido, ya en 2010 se produce una ampliación de las causas que pueden justificar un des-

---

<sup>12</sup> El dogma neoliberal consiste en «la triple noción de que el crecimiento económico es un fin superior, que la mejor manera de lograrlo es incentivar y beneficiar a inversores y empresarios, y que dichos objetivos y medios imponen y merecen el sacrificio social y la renuncia a los derechos sociales en torno al trabajo consagrados durante el modelo social» (Salazar 2017, 45).

pido como procedente. Se establecen causas económicas (si la rentabilidad de la empresa está amenazada), técnicas (introducción de nuevos métodos de producción), organizativas (en busca de mayor flexibilidad para la parte empleadora) y de producción (asociadas a las oscilaciones de la demanda). Así, despidos anteriormente improcedentes pasan a ser procedentes, lo que supone una disminución de la indemnización correspondiente al trabajador o trabajadora despedido/a, de 45 días a 20 días por año de trabajo. En 2012 la reforma del PP daría una nueva vuelta de tuerca en este sentido, ya que suprimió la obligación del empleador/a de presentar un documento legal para justificar la procedencia y la razonabilidad del despido, sea éste individual o colectivo. Se elimina también el requisito de autorización administrativa previa a los casos de despido colectivo.

En la reforma de 2010 también se reduce el plazo de preaviso del despido, de 30 a 15 días. La reforma del PP en 2012 completaría la transformación aplicando la misma reducción de plazo de preaviso (de 30 a 15) para la modificación sustancial y unilateral por parte del empresario/a de las condiciones de trabajo. Una vez más, esta vez en la reforma de 2010, encontramos la excepción en el aumento de indemnización por finalización de contrato en el caso de los contratos temporales, que pasa de 8 días por año a 12 como objetivo en 2015. En sentido contrario, en la reforma del PP en 2012 se realizó una igualación a la baja entre los despidos procedentes y los improcedentes: la indemnización por despido improcedente pasó de 45 días por año con máximo de 42 mensualidades a cobrar a 33 días con 24 mensualidades.

En 2012 también se creó un nuevo tipo de contrato: el contrato de trabajo por tiempo indefinido de apoyo a los emprendedores, el cual fue objeto de amplio debate debido a las condiciones que ofrecía. Este contrato sólo puede ser realizado por empresas que no hayan hecho despidos improcedentes en los últimos 6 meses. El nuevo contrato ofrece la posibilidad de despido libre durante el primer año, que se considera como un plazo de prueba para la persona empleada. Gutierrez Perez (2014) ha señalado —a partir de una resolución del Comité de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones de la OIT ante la reclamación interpuesta por CCOO y UGT— como esta condición contradice el Convenio n.º 158 de la Organización Internacional del Trabajo debido al excesivo e incoherente periodo de prueba al que se le somete al trabajador/a. El razonamiento se basa en el hecho de que no hace falta trabajar un año para conocer la aptitud de un trabajador/a. Además, con este contrato, la empresa disfrutaba de ventajas fiscales. A este respecto, Jaime Cabeza Pereiro (2022, 69) apunta que «indudablemente, el estatuto de quien puede ser objeto de un despido fácil y asequible no es el mismo de quien ostenta, verdaderamente, una estabilidad real en el empleo».

En definitiva, durante esta etapa se dio una regresión importante en la protección frente al despido para trabajadores/as indefinidos/as.

Respecto a la negociación colectiva y a los mecanismos de fijación de salarios también se produjeron importantes cambios, produciendo una transformación substancial de la

misma, instalando unas condiciones que eran especialmente ventajosas para los empresarios/as, mucho más allá de lo acordado previamente con los sindicatos.

Ya en 2010 se incorporan disposiciones que permiten la modificación de las condiciones establecidas por los convenios correspondientes a las empresas que han llegado a un acuerdo con sus asalariados/as. De este modo, condiciones clave, como los salarios, jornadas laborales o distribución de las horas pasan a ser modificables en el seno de cada empresa, restando presencia y alcance a los convenios colectivos. En 2011 el PSOE legisla nuevas transformaciones profundizando las anteriores a través del Real Decreto-Ley 7/2011, que modifica el artículo 83.2 ET y de forma más profunda del artículo 84 ET, con el que los convenios a nivel de empresa tienen prioridad sobre los convenios sectoriales en lo que respecta a condiciones como salarios, horarios y organización del trabajo.

Las reformas del PP a través del RDL 3/2012 en esta materia fueron más lejos. Se flexibilizaron las causas que permiten a las empresas el descuelgue de un convenio superior, pudiendo así ignorar las condiciones impuestas por éste. También se amplió el poder de la parte empleadora para cambiar unilateralmente las condiciones de trabajo. Por último, se limitó la ultra actividad de los convenios a un año desde su denuncia, más allá del cual éste dejaba de estar vigente. De ese modo, las ventajas para la burguesía en el caso de la negociación entre empresa y asalariados/as son evidentes: basta con esperar a que pase el año de ultra-actividad para beneficiarse de una situación sin convenio. Así, los trabajadores/as se ven más presionados/as hacia el acuerdo en la negociación con la empresa.

El Salario Mínimo Interprofesional (SMI) también sufrió modificaciones que, como era de esperar, iban en perjuicio de los asalariados/as, pese a que el SMI en el Estado español ya era claramente inferior al recomendado por el Consejo Social de Europa en el texto Conclusiones XIV-2 (1998) —en la Observación interpretativa del artículo 4.1—, en el que se establece que el SMI debe ser al menos del 60% del salario medio del país, y el deber de revisar periódicamente si dicha cuantía es suficiente.

El artículo 27.1 ET establece los factores que determinan la fijación del SMI: A) el índice de precios al consumo (IPC); B) La productividad media nacional alcanzada; C) El incremento de la participación del trabajo en la renta nacional; D) La coyuntura económica general. Según Mikel de la Fuente, en 2015 el SMI apenas alcanzaba el 40% del salario medio (39,72%), escasa cuantía que se podría justificar por la incidencia de la crisis. Pero si nos remitimos a la fase de prosperidad y crecimiento económico comprobamos que éste siempre estuvo muy por debajo del 60% del salario medio: «hasta el 2004 se acrecentó la distancia del SMI con los salarios medio» (de la Fuente 2017), lo que contrasta severamente con lo establecido en el ET: el SMI no aumentó al ritmo que lo hizo la economía, la productividad y los precios.

Ya en 2012 el PP añadió diversas disposiciones para incrementar el poder de gestión de la parte empresarial sobre la trabajadora. A partir de entonces las empresas podrían distri-

buir unilateralmente, y de forma no necesariamente pactada, el 5% de la jornada de trabajo. También se produjeron cambios importantes respecto a las horas extraordinarias, aumentando el número máximo que se pueden realizar, del 15% al 30%, y se redujo el plazo de preaviso de 7 a 3 días. De modo que el legislador, en su apuesta por la incentivación del empresariado, generó contradicciones tales como la de luchar contra el desempleo doblando el número de horas extra legalmente realizables.

El PP también hizo del trabajo parcial un objetivo con el que incentivar la contratación, ofreciendo a los empresarios/as la legalización de horas extra para este tipo de contratos, las cuáles eran consideradas como complementarias: «Las razones de este claro apoyo normativo al contrato a tiempo parcial —(...) más interesante para el empresario mediante la extraordinaria flexibilización del uso del tiempo complementario y la eliminación de algunas de sus rigideces (Real Decreto-ley 16/2013)— son a nuestro juicio evidentes. Y ello ya que aunque la deflación salarial seguramente generará la posibilidad de crear empleo con incrementos del PIB más bajos, es obvio que dichos incrementos en el empleo se realizarán con mayor facilidad si se fomenta un tipo de trabajo como el empleo a tiempo parcial, en especial si se fomenta aquel que solo requiere diez horas semanales de jornada ordinaria, y se establecen además mecanismos que permiten ampliar extraordinariamente dicha cantidad de tiempo de trabajo sin riesgo alguno de consolidar esos incrementos de jornada que pueden acabar por convertirse en estructurales» (Calvo y Rodríguez-Piñero 2014, 46).

Además de lo anterior, en 2011 el PSOE realiza una serie de reformas (Ley 27/2011) de gran calado en el sistema de pensiones. Todas las reformas apuntan a un endurecimiento de las condiciones de cotización y de acceso a la jubilación. El principal cambio se produce en el aumento de la edad de jubilación que pasa de 65 a 67 años. También se producen otras formas de endurecimiento en el acceso a la jubilación, como es el aumento en el número de años de cotización utilizados para determinar la base reguladora de la jubilación, que pasan de 15 a 25. En 2013, el PP (RDL 5/2013) remataría la reforma de las pensiones a través de la eliminación del vínculo automático entre la revalorización de las pensiones y la inflación.

El PP también reformó importantes aspectos del sistema de Seguridad Social en el paquete de reformas de 2012. Redujo la prestación por desempleo transcurridos 180 días del 60% al 50% de la base reguladora. También suprimió el subsidio por desempleo para mayores de 45 años que hubiesen disfrutado de prestaciones contributivas por desempleo durante más de 720 días. Por último, redujo el rango de edad para percibir subsidios asistenciales por desempleo, si antes podían optar a él aquellas/os que tuviesen entre 52 y 65 años, a partir de entonces el rango se redujo a entre 55 y 61, reduciendo también la base de cotización de la Seguridad Social de estos trabajadores/as del 125% al 100%.

Tal y cómo hemos visto, esta etapa de reformas laborales durante la crisis supuso una pérdida de derechos y garantías sin parangón para la clase trabajadora y, a la vez, una mejora sustancial de las condiciones para el empresariado en casi todos los aspectos. Que fuesen

los dos partidos que habían protagonizado la lógica bipartidista hasta entonces, PSOE y PP, refleja en buena medida como la orientación neoliberal en la legislación laboral española fue una transformación sistémica.

## 2.5. La quinta etapa de reformas: el giro del nuevo gobierno de coalición progresista

Si bien las cuatro etapas de reformas laborales habían seguido una tendencia común claramente favorable al Capital frente al Trabajo, se dio un aparente cambio de orientación con la llegada al Gobierno de Pedro Sánchez (PSOE) en 2018, el cual sería seguido en 2020 por el gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos (UP).

Dos son las principales reformas que se han dado en esta etapa. La primera, Real Decreto-ley 8/2019, fue llevada a cabo por el gobierno en solitario del PSOE. Destaca la eliminación de la disposición que permitía a las empresas modificar unilateralmente aspectos importantes de la relación laboral. Asimismo, se puso fin a la prevalencia del convenio de empresa sobre el convenio sectorial en materia de salarios, además, de otras medidas que fortalecieron la negociación colectiva dando mayor peso a esta en la determinación de las condiciones laborales y salariales.

Además, del mismo modo que habían intentado en reformas anteriores, se planteó reducir la alta temporalidad del mercado laboral español con medidas específicas para reducir la utilización abusiva de esta forma contractual: se aumentó el coste de la contratación temporal aumentando la cotización de la seguridad; se establecieron límites y restricciones a la contratación temporal, reduciendo la duración máxima y la concatenación de contratos temporales; se fortaleció la inspección de trabajo para detectar y sancionar casos de contratación temporal abusiva o fraudulenta por parte de las empresas; se incentivó la contratación indefinida implementando bonificaciones en las cotizaciones a la Seguridad Social y otras formas de beneficios fiscales.

La gran reforma de esta quinta etapa llega en diciembre de 2021 con el Real Decreto-ley 32/2021 de la mano del Gobierno de coalición formado en 2020 por PSOE y UP. El calado de esta reforma sería mucho mayor que la anterior, que apenas había servido para revertir algunas de las partes más lesivas para la clase trabajadora de las reformas de 2010 y 2012. Cabe destacar que, previamente a la reforma, se dio un acuerdo en la Mesa de Diálogo Social entre las dos partes implicadas (CEOE y CEPYME, como representantes del Capital; los sindicatos CCOO y UGT, como representantes del Trabajo) más el Gobierno.

Uno de los ámbitos en los que se centra la reforma, tal y como se explica en la Exposición de Motivos de la misma,<sup>13</sup> es en los tipos de contrato con el objetivo de reducir la ya clásica alta

---

<sup>13</sup> «Diseñar adecuadamente estos nuevos tipos de contratos para que el contrato indefinido sea la regla general y el contrato temporal tenga un origen exclusivamente causal, evitando una utilización abusiva de esta figura y una excesiva rotación de personas trabajadoras»

temporalidad del mercado laboral español y aumentar el porcentaje de asalariados/as estables. Respecto a esto, cabe señalar que anteriores reformas ya apuntaron hacia este objetivo y, más allá de ser estériles en este aspecto, sirvieron para degradar la estabilidad del contrato indefinido.

Sin embargo, cabe suponer, en principio, que esta reforma ha supuesto un esfuerzo por atajar la temporalidad a través de varias medidas que han ido más allá que las anteriores, entre las que destaca la reducción de los motivos que justifican la contratación temporal, la modificación del contrato fijo-discontinuo y la conversión de los contratos temporales en contratos indefinidos bajo ciertas circunstancias (de la Fuente y Zubiri 2022).

De este modo, se elimina la modalidad temporal de obra o servicio determinado, que había sido ya cuestionada porque suponía una oportunidad para la contratación temporal sin causas claras que lo justificasen. Así, la contratación temporal pasa a estar justificada por solo dos circunstancias: sustitución o circunstancias de la producción, debiendo quedar claras en la propia contratación dichas circunstancias. Con esta modificación, el legislador limita en gran medida la capacidad de la empresa para maniobrar con el objetivo de justificar la contratación temporal en circunstancias que no la justifican, ya que dicha modalidad contractual se entiende como excepcional, siendo la contratación indefinida la que tendría que prevalecer en la mayoría de las circunstancias.

Sin embargo, esta reforma realiza una segunda gran modificación en los tipos de contratación: la reformulación del contrato fijo-discontinuo, y lo hace para ampliar los casos en los que esta contratación puede ser aplicada. Con este cambio, el legislador trata de compensar a empleadores/as la pérdida de su modalidad temporal favorita (obra o servicio) con una nueva formulación de una modalidad contractual que se supone indefinida, pero que, aunque conlleva algunas ventajas, adolece de importantes carencias de cara a garantizar la estabilidad de los asalariados/as. Del mismo modo, ofrece a la empresa ventajas que en algunos sentidos le beneficia más incluso que la propia contratación temporal, favoreciéndole en al menos dos aspectos.

En cuanto a las ventajas para empleadores/as, la primera es la capacidad que esta modalidad contractual otorga a la empresa para decidir unilateralmente los periodos de actividad del trabajador/a de acuerdo a sus necesidades fluctuantes de fuerza de trabajo o a sus decisiones de gestión laboral. Esto es así debido a que la ley no obliga a la empresa a establecer un periodo cierto y concreto de actividad. Según el nuevo artículo 16.2 ET, el contrato «deberá reflejar los elementos esenciales de la actividad laboral, entre otros, la duración del periodo de actividad, la jornada y su distribución horaria, si bien estos últimos podrán figurar con carácter estimado, sin perjuicio de su concreción en el momento del llamamiento». Tanto pronunciamientos previos del Tribunal Supremo<sup>14</sup> como diversos autores han señalado que estas cuestiones no deben depender de la mera voluntad empre-

---

<sup>14</sup> Sentencia del Tribunal Supremo del 30 de julio de 2020 (RCUD 728/2020).

sarial (Gordo 2022; Goerlich 2022; García Ortega 2022; López Balaguer y Ramos Morales 2022), sino de criterios objetivos, aunque la nueva redacción de la norma no ofrece una definición precisa de los mismos.

De esta manera, el empleador/a gana una gran flexibilidad a la hora de gestionar la fuerza de trabajo, que tiene disponible con una sola llamada; y el trabajador/a pierde la estabilidad en el puesto de trabajo, más incluso de la que perdía con la contratación temporal, ya que la ley ni siquiera obliga a la empresa a definir de forma concreta en el contrato el periodo de actividad que finalmente realice el trabajador/a, quedando este/a a expensas de la decisión del empleador/a.

Además, las modificaciones de la legislación laboral han permitido que la definición de las causas que justifican la contratación fijo-discontinua sean más laxas y amplias, lo que impide el deseable control tuitivo por parte de inspección de trabajo en la aplicación de dicha modalidad contractual.

El segundo aspecto en el que la empresa se ve favorecida deviene precisamente de la situación de dependencia en la que queda el trabajador/a bajo la modalidad del fijo-discontinuo. Como ya hemos señalado, la legislación no obliga a establecer un periodo cierto de actividad laboral definido contractualmente, y ni siquiera garantiza la obligación por parte del empleador/a a llamar a la persona trabajadora para el inicio de la actividad laboral. De este modo, el trabajador/a queda a merced de la voluntad de la parte empleadora de cara a poder trabajar, lo cual supone una posición de clara ventaja por parte del empleador/a en la relación de poder que mantiene con sus empleados/as. Así las cosas, la empresa puede valerse de la amenaza velada, explícita o no, de no volver a llamar a un trabajador/a, o de acortar el periodo de actividad, para extraer de este/a una subordinación extra, más allá de la pactada en el contrato de trabajo y de la regulada por la legislación laboral vigente. Es una nueva oportunidad para la llamada «subordinación ultracontractual» (Salazar, 2017: 306), siendo el contrato fijo-discontinuo aún más propicio para el empleador/a que la contratación temporal a la hora de ejercer esta forma de relación abusiva.

Entre las ventajas para trabajadores/as, destaca la acumulación de antigüedad, así como la indemnización correspondiente al del contrato indefinido, pasando de 12 días por año del contrato temporal a 20 o 33 días por año, en función de si es despido procedente o improcedente. También adquiere otras ventajas como el acceso a formación interna.

Otras modificaciones introducidas incluyen medidas ventajosas para estos/as, como el encarecimiento de los contratos de corta duración, la simplificación de los contratos formativos y la mejora de las condiciones para empleados/as eventuales en el sector público. Además, se regulan los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo, que supone una flexibilización de la gestión laboral en periodos de crisis para evitar cierres y despidos a costa de trasladar parte del riesgo económico del Capital al Trabajo.

Pese a todo, al margen de las modificaciones realizadas por el legislador, cabe destacar la ausencia de estas en determinados ámbitos claves, como son algunos de los aspectos más lesivos para la clase trabajadora introducidos en la cuarta etapa de reformas, aquellas que se dieron bajo el amparo de la crisis. Nos estamos refiriendo al abaratamiento y facilitación del despido en el caso de contratos indefinidos, que ha socavado la protección frente al despido,<sup>15</sup> reconocida y supuestamente garantizada por documentos como la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE (artículo 30) (de la Fuente 2014). De este modo, el contrato indefinido no supone hoy en día una garantía de estabilidad, aunque en realidad esta garantía ya estaba debilitada antes de las reformas de 2010 y 2012.

Sobre todo, quedan expuestos al despido arbitrario aquellos asalariados/as que no han acumulado una gran antigüedad en la empresa y que, por mucho que cuenten con contrato indefinido, pueden ser despedidos libremente, con un coste de indemnización reducido. Peor es el caso de los nuevos contratados indefinidos, quienes pueden ser despedidos de forma libre y gratuita durante los primeros meses o año, lo que dure el periodo de prueba.

En definitiva, esta quinta etapa de reformas laborales ha sido la única que ha cambiado la tendencia neoliberal de todas las anteriores, siendo la primera que implica mejoras reseñables para el Trabajo. Sin embargo, la magnitud de las mismas es bastante más limitada de lo aparente, ya que solo elimina la precariedad en apariencia: la tasa de temporalidad baja, pero la estabilidad de la contratación indefinida no se restaura, e incluso se degrada a través de la consagración de la modalidad fijo-discontinuo.

### 3. CONCLUSIONES

A modo de conclusiones, lo primero que deberíamos destacar es que, tal y como hemos visto a lo largo del artículo, todas las medidas y modificaciones analizadas han tenido un impacto opuesto en cada una de las dos partes que forman la relación laboral: lo que beneficiaba a trabajadores/as perjudicaba a la empresa, y viceversa. Cuando se ha pretendido impulsar el beneficio empresarial ha sido a costa de derechos, condiciones y garantías de los asalariados/as, incluso cuando se hacían bonificaciones fiscales a las empresas, ya que se daba reducción de su sueldo indirecto (a lo que luego se han sumado recortes y políticas de austeridad en servicios públicos). Del mismo modo, las pocas veces que han tratado de mejorar las condiciones del Trabajo ha sido a costa de la rentabilidad del Capital: sea aumentando el coste de indemni-

---

<sup>15</sup> «La consagración del principio de causalidad en el despido tiene su origen en la ley de contrato de trabajo de 1931 y se ha mantenido formalmente hasta nuestros días. Sin embargo, ya desde su génesis, las consecuencias del despido sin causa se han asociado al pago de una indemnización al trabajador, siendo excepcional la readmisión del mismo en la empresa, sólo presente en los despidos nulos. Aún dentro de estas estructuras jurídicas, la evolución normativa del despido en España ha tenido dos variables de transformación. De un lado, la descausalización del despido, que lo convierte, sobre todo en el plano individual, en un despido libre con una indemnización tasada. De otro lado, la reducción considerable de la indemnización del despido improcedente y la búsqueda de certeza empresarial en la previsibilidad del coste extintivo» (Lahera y García, 2007: 50).

zación por despido, aumentando el coste de la fuerza de trabajo, o la mejora de ciertas condiciones laborales que menguaba la capacidad de gestión laboral de las empresas.

A lo largo del artículo también hemos visto cómo los procesos de reformas se dan en una constante disputa entre patronal y sindicatos, o lo que es lo mismo, entre Capital y Trabajo. Además, todo el proceso ha estado guiado por un doble sentido teleológico contradictorio en sí mismo: por un lado, adaptar el mercado laboral a las necesidades del modelo neoliberal; por otro lado, reducir el impacto que dicha adaptación ha tenido en los derechos, garantías y condiciones laborales de trabajadores/as. El primer objetivo ha tenido mucho más peso, ya que la mayoría de las modificaciones iban dirigidas a este; solo en la quinta etapa ha cambiado esa lógica predominante de orientación neoliberal, aunque más de forma aparente que real y efectiva.

Como balance general de todas las reformas, desde que se instituyó el ET podemos observar una degradación para el mundo del Trabajo y una mejora para el Capital. Dos son las grandes modificaciones que destacaremos: primero, la creación de formas contractuales inestables, como es la temporal y la parcial (y posteriormente las modificaciones del fijo-discontinuo), que han segmentado el mercado laboral introduciendo una suerte de trabajadores/as de segunda categoría (el segundo segmento) ya desde las reformas de los años 80, caracterizados por ser asalariados/as de bajo coste, con los que la empresa no adquiere ningún compromiso y que utiliza a modo de usar y tirar.

En segundo lugar, cabe destacar el socavamiento de la estabilidad del contrato indefinido, cuyas modificaciones continuas en forma de ampliación de las facilidades para el despido, así como el abaratamiento del coste de este, han minado la protección contra el despido libre y arbitrario. Esto supone debilitar uno de los fundamentos del Derecho del Trabajo y, con ello, alterar la relación leonina entre empleador/a y trabajador/a a favor del primero/a, quien tiene cada vez más capacidad de decisión unilateral sobre la continuidad del segundo/a, lo que puede utilizar arbitrariamente para imponerse sobre éste en una práctica que anteriormente hemos definido como «subordinación ultra-contractual».

## BIBLIOGRAFÍA

ARPE (2023). *El Estado de la Pobreza. Seguimiento de los indicadores de la Agenda UE 2030. 2015-2022*. EAPN España.

Baylos, Antonio (2003). «Las relaciones laborales en España 1978-2003», en *Desde la Constitución hasta nuestros días*. Madrid: Fundación Sindical de Estudios.

Boltanski, Luc y Chiapello, Éve (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Bourdieu, Pierre (1999). *Contrafuegos*. Madrid: Anagrama.

- Banco de España (2017). *Informe sobre la crisis financiera y bancaria en España, 2008-2014*. Madrid.
- Cabeza Pereiro, Jaime (2022). «La devaluación de las garantías del empleo: el reducido control de la decisión unilateral del empresario». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 40(1): 57-76. <https://doi.org/10.5209/crla.77639>
- Calvo Gallego, Francisco Javier y Rodríguez-Piñero Royo, Miguel (2014). «Las reformas laborales como instrumento de política económica y su impacto sobre el dialogo social en España. A propósito del reciente informe de la OIT “España: crecimiento con empleo”». *Relaciones Laborales y Derecho del Empleo* 2 (4): 1-54.
- Cruz Villalón, Jesús (2012). «Hacia una nueva concepción de la legislación laboral». *Temas Laborales* 115: 13-53.
- De la Fuente, Mikel (2014). «Art. 30: La protección en caso de despido injustificado, insuficiente para contrarrestar la tendencia flexibilizadora y de subordinación de lo social». *La Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea en el ordenamiento jurídico español*. Pamplona: Thomson Reuters Aranzadi
- De la Fuente, Mikel (2017). «SMI: la nueva estafa del PP-PSOE». *Tribuna Viento Sur*. Disponible en <http://www.vientosur.info/spip.php?article12125>
- De la Fuente, Mikel. Zubiri, Jon Bernat (2022). «La reforma laboral de 2021 en España, cambio de tendencia en la regulación de la contratación temporal». *Revista Crítica de Relaciones de Trabajo. Laborum* 3: 199-223.
- Doeringer, Peter. Piore, Michel (1985). «Mercados internos de trabajo y análisis laboral». Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- Durkheim, E. (1982). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- García Murcia, Joaquín (2004). «Contratas y subcontratas». *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*. 48: 13-38.
- García Ortega, Joaquín. (2022). *El contrato fijo-discontinuo tras el RDL 32/2021, de 28 de diciembre, de reforma laboral*. Asociación Española de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social. <https://www.aedtss.com/wp-content/uploads/2022/01/ref-fijos-disc-2.pdf>
- Goerlich Peset, José María (2022). «Contrato fijo-discontinuo: ampliación de supuestos y mejora de sus garantías». *Labos* 3, Número extraordinario «La reforma laboral de 2021»: 58-72.

- González Ortega, Santiago (1993). «La protección por desempleo». *Relaciones Laborales* 2: 324-363.
- Gordo González, Luis (2022). «El contrato fijo-discontinuo: nuevo pilar de la contratación laboral estable». *Estudios Latinos* 13 (1): 39-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8498145>
- Gutiérrez Pérez, Miguel (2014). «Examen de la reforma laboral de 2012 a la luz del Convenio 158 OIT: el reciente informe de la OIT». *Revista General de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social* 39: 291-304.
- Instituto de Estudios Socialistas (2024). «Cuantificación de las clases sociales en Euskal Herria, una aproximación». Estudios estratégicos nº1. Disponible en: <https://isi.eus/es/artxibo/1/>
- Lahera Forteza, Jesús. García Quiñones, Juan Carlos (2008). «La transformación de la contratación laboral, el trabajo a tiempo parcial y el despido». *Cuadernos de Relaciones Laborales* 25(2), 39-54. <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0707220039A>
- Laparra, Miguel (2007). *La construcción del empleo precario*. Madrid: Fundación FOESSA.
- López Balaguer, Mercedes. Ramos Moragues, Francisco (2022). «La reforma del contrato fijo-discontinuo: art. 16 ET». En *La Contratación Laboral en la reforma de 2021. Análisis del RDL 32/2021, de 28 de diciembre*. Tirant lo Blanch, Valencia.
- Marx, Karl (2014). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo 1*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Monereo, José Luis (2011). *Manual de Política y Derecho del Empleo*. Madrid: Tecnos.
- Monereo, José Luis (2014). «¿Qué sentido jurídico-político tiene la garantía del derecho “al trabajo” en la “sociedad del riesgo”?». *Temas Laborales* 126: 47-90.
- Montoya Melgar, Alfredo (2014). «El espíritu de las Leyes laborales». *Nueva Revista Española de Derecho del Trabajo* 164: 11-17.
- Piketty, Thomas (2014). *El Capital en el S. XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Pinto Tortosa, Antonio Jesús (2023). *Una breve historia social del trabajo*. Madrid: Ediciones Complutense.
- Rose, Jonathan (2001). *The intellectual life of the British working classes*. New Haven: Yale University Press.

Salazar Martínez de Iturrate, Peio (2019). «Relaciones laborales neoliberales: la “subordinación ultra-contractual”». *Sociología del Trabajo* 95: 89-103. <https://doi.org/10.5209/stra.66444>.

Salazar Martínez de Iturrate, Peio (2017). «La transformación de la relación laboral durante la etapa neoliberal: el neo-proletariado y la subordinación ultra-contractual». (Tesis doctoral. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea). <https://addi.ehu.es/handle/10810/26876>

Simmel, George (1981). *Sociologie et épistémologie*. Paris: PUF.

Weber, Max. (1981). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

**Leire Escajedo San Epifanio, Julen Zabalo Bilbao  
eta Igor Filibi Lopez (ed.).  
*Demokrazian sakontzea eta parte hartzea,  
hainbat eskalatan (2023)*  
Leioa: UPV/EHU**

Jon Fernández Iriondo<sup>1</sup>

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Demokrazia ez dago bere garairik onenean. Munduaren luze-zabalean autoritarismo-ranzko joera dagoen honetan, demokraziaren etorkizuna ezbaian dago<sup>2</sup>. Testuingurua ikusita, inoiz baino beharrezkoagoa omen da pentsamendu kritikoa sustatzea «herritartasun» eta «demokrazia» kontzeptuen inguruan. Kontzientzia demokratikodun herritar kritikoen trebakuntzan laguntzeko asmoz hain zuzen, eskuliburu hau plazaratu dute UPV/EHUko hogeitabi bat irakasle eta ikertzailek, gonbidatutako zenbait aditurekin batera. Julen Zabalo, Leire Escajedo eta Igor Filibi editoreek kapitulu editorialean diotenez, liburuaren egile guztiek ikuspegi normatibo bera dute, Parte Hartuz ikertaldearen printzipioetako batekin bat datorrena: sakontze demokratikoa posible eta beharrezkoa delako konbentzimendua. XXI. mendearen hasieran demokraziaren gaineko produkzio akademikoa kuantitatiboki izugarria dela kontuan hartuta, eskuliburu honen berezitasuna ez litzateke euskarazko ikasmateriala izatea bakarrik, baita Euskal Herriko ezagutza eta esperientziak barnebiltzea ere. Gure gizartea «aspalditik benetako laborategi sozial eta politikoa» izanda zenbait arrazoi direla medio (kokapen geografikoa, motor ekonomikoa izatea, nazio-identitatearen auzia, etab.), euskal begirada bat aberasgarria da oso, demokraziak egun hartzen dituen formez eta eskala berriez hausnartzeko (15. orrian). Kapitulu bakoitzak demokraziaren, herritartasunaren edota subiranotasunaren ertz bat jorratzen du, tokian tokikotik nazioartekora bitarteko eskaletara proiektatuta egonda lanok.

Egituraren aldetik, kapitulu editorialaren eta Argimiro Rojoren ekarpenaz gain, eskuliburuak bost atal ditu, bakoitzak lau kapitulu barne hartzen dituelarik, bosgarren atalak izan

---

<sup>1</sup> Argitalpen honen egilea UPV/EHUn ikertzaileak prestatzeko kontratazio deialdiaren onuraduna da (PIF 2022). Gainera, lan honek Eusko Jaurlaritzaren Hezkuntza, Hizkuntza Politika eta Kultura Sailaren laguntza ere jaso du (IT-1438-22).

<sup>2</sup> Sakontzeko: Applebaum 2020.

ezik: I. ataleko lanek neoliberalismoak demokrazian duen eragina aztertzen dute ikuspuntu ezberdinetatik; II.ak parte hartzeko era berriak ditu aztergai Mendebaldeko demokraziaren hainbat eskalatan; III. ak Euskal Herriko —edo EAeko— zenbait esperientzia jorratzen ditu parte hartzeko estrategiei dagokienez, eta IV.ak Mendebaldeko demokraziak aztertzeko epistemologia eta metodologiei heltzen die. V. atalean, Iñaki Zaldua Callejak amaiera ematen dio ikasmaterial honi funtsezko kontzeptuak definitzen dituen glosategi-kapitulu baten bitartez. Jarraian, kapitulu bakoitzaren edukia laburbilduko dut, kapituluak eskalaka multzokatuz.

Lehenik eta behin, bi dira *tokiko eskala* jorratzen duten kapituluak. Alde batetik, «Hirien suntsipen sortzailea eta demokratizaziorako aukera berriak aztertzen» izeneko kapitulua dugu. Bertan, Iago Lekuek eta Imanol Telleriak hirietako estatu lokalen botere arautzailearen dinamikak eta tokiko agentzien rol berria jorratzen dituzte, berreskalamendu neoliberalaren testuinguruan. Hiri Teoria Kritikoan eta «suntsipen sortzaile»aren kontzeptu schumpeteriarrean oinarrituta, azaltzen dute zer-nolako formak hartzen dituen hirietan neoliberalismoaren lur hartzeak eta bere faseek: protoneoliberalismoak, murrizketen neoliberalismoak, eta hedapen-neoliberalismoak. Horren aurrean, hiriak demokratizatzeo aukerak handitzeko edo egikartzeko beharrezkoak dira kolibrazioa (hau da, «hainbat aktoreren arteko oreka lortzeko esku-hartze estrategikoa»), politika publikoen koproduzioa parte hartzeko mekanismo egonkorren bidez, eta gizarte-mugimendu urbanoak (hala nola, etxegabetzeen aurkako mugimenduak). Ekintza kolektiboa kontraneoliberalizatorantz bideratu beharra legoke.

Bestetik, Zesar Martínez, Izaro Gorostidi eta Andere Ormazabalak kapituluak «Parte hartze politikoa eta ekintza kolektiboa: herri-ekimenaren eta administrazio publikoaren arteko harremanak» du izenburu. Harreman horien zenbait elementu korapilatsu azaldu ostean (gizarte-mugimenduek eremu instituzionalaren aurrean izaten dituzten jokabide politikoen continuum-a, autonomia politiko eta ekonomikoa gordetzetik instituzioetan eragiteko eta ekiteko prestasuneraino; desbideratzaile kooptatzailearen arriskua, etab.), tokian tokiko bi esperientzia aztertzen dituzte: Gernikako Astra eta Santutxuko Karmela. Bi kasuok frogatzen dute «egitasmo herritarren eta administrazio publikoaren arteko dialogoak eta lankidetzak ahalbidetu egiten dute[la] interes orokorreko premia sozialak asebetetzeko espazio eta dinamika komunitarioak eraikitzea» (378. orrian). Halaber, frogatuta geratzen da unibertsitateak ekarpen nabarmena egin dezakeela ekintza kolektiboko espazioetan eta instituzioekiko harremanetan.

Bigarrenik, *euskal eskalari* —edo, kasu gehienetan, EAeko eskalari— dagokionez, Jon Azkunek, Eneko Ander Romerok eta Jule Goikoetxeak kapitulu interesgarria eskaintzen digute «Sindikalismoa eta demokratizazioa kapitalismo globalean: Euskal kasua» izenburupean. Ikuspegi Estrategiko Erlazionalean eta gobernamentalitate neoliberalaren ulerkeraren foucaultarrean oinarrituta, demokrazia «demokratizazio eta desdemokratizazio prozesuen interakzioaren emaitza»tzat jotzen dute. Interakzio horretan, sindikalismoa —kasu honetan, euskal gehiengo sindikala— aktore demokratizatzailetzat identifikatzen dute.

Alabaina, EAEn testuinguruan, demokraziaren pribatizazioaren<sup>3</sup> aurpegietako bat euskal gehiengo sindikalaren kanporaketa sistemikoa izango litzateke hain zuzen. Horren aurrean, gehiengo sindikalak konfrontazioaren alde egin izan du, baina aldi berean kontzertazioaren —alegia, lan harremanen esparru propioaren— beharra aldarrikatuz etengabe. 2009ko krisiaz geroztik, ELAk, LABek eta gehiengo sindikalaren parte diren gai nontzeko sindikatuen jarduera «estatismo komunitarista»tzat jotzen dute autoreok.

Nerea Zubillaga Herranek eta Noemi Bergantiños Francok, euren aldetik, gizarte-zerbitzuen erronkei buruz hausnartzen dute gizarte-langintza komunitarioaren eta parte hartzearen ikuspegitik, eta Gizarte Zerbitzuen Euskal Sistemaren adibidea erabiltzen dute horretarako. Espainiako estatuan eredu mediterranearra dago indarrean, horren bereizgarria izanik familiaren papera ongizatea eta segurtasuna hornitzeko. Sistema horrek, esan gabe doa, desparekotasun sozialak erreproduzitzen ditu. Erronken artean, aipatzen dute gizarte-zerbitzuen kutsu indibidualista eta asistentzialista alboratzeko eta gizarte-langintzaren dimentsio kolektiboa eta egiturazkoa berreskuratzeako beharra. Sakontze komunitarioarako, ezinbestekoa omen da herritarrak partaide egitea: alegia, herritarrek premiei buruzko hausnarketan parte hartzea eta erabakiak hartzean presente egotea. EAEn kasuan, legeak komunitateari emandako aitortza gorabehera, datuek erakusten dute aitortza horrek ez duela behar adinako islarik izan errealitatean.

III. atalaren 2. kapituluan, berriz, euskal gazte aktibisten herritartasun-praktika formatiboak dituzte hizpide Ane Larrinagak, Mila Amurriok, Iker Iraolak eta Onintza Odrizolak. Hauteskundeetan gazteen abstentzio-maila oso altua izaten bada ere, horrek ez du esan nahi gazteak erabat apatikoak direnik politikoki; aitzitik, gazteek politikan parte hartzeko moduak aldatu egin dira. Gaur egun, modu horiek askotarikoagoak, zatituagoak eta noizbehinkakoagoak dira. Haien ekintza politikoa kausa jakin batzuetara bideratuta egon ohi da eta eguneroko bizitzak eskaintako aukerak —bizimoduak, elikadura eta birziklatze errutinak, interneteko jarduerak, etab.— baliatzen dituzte ekintza politikoa garatzeko. Oro har, kultura aktibistak lehen baino eredu indibidualizatuagoak ditu, neoliberalismoak sustatutako herritartasun-ereduaren ondorioz. Testuinguru horretan, ikertzaileok 18 eta 35 urte bitarteko 17 gazte ekintzaile elkarrizketatu dituzte EAEn eta NFEn. Aurkikuntzek berresten dute eguneroko mikropolitikak garrantzi handia duela euskal gazteen artean (zein hizkuntzatan komunikatu, nola eraiki pertsonen arteko harremanak, sexualitatea garatzeko moduak, etab.), ohiko «praktika liskartsu»ez gain —manifestaldiak, kontzentrazioak, etab.

Gazteen herritartasun-praktikez gain, etorkinen integrazio-pertzepzioa eta parte hartze soziopolitikoa ere aztertzen du eskuliburu honek. Izan ere, Arkaitz Fullaondok eta Gorka Morenok EAEn etorkinen —kasu honetan, nazionalitate espainiarra ez dutenen— egoera aztertzen dute metodologia kuantitatiboaz. Aurkikuntzak honela laburbil ditzakegu: i) etorkinek biztanleria osoaren maila berean parte hartzen dute; ii) atzerritar profil ez-

<sup>3</sup> Demokratizazioaren pribatizazioaren inguruan sakontzeko: Goikoetxea 2017.

berdinak daude parte hartze-motaren arabera; iii) parte hartzen duten etorkinek integratuago ikusten dute euren burua; iv) elkarteei dagokienez, etorkinek batez ere hezkuntza, kultura eta kirol-elkarteetan parte hartzen dute eta elkarte horietan parte hartzen dutenek integrazio-pertzepzio handiagoa dute, eta v) antolakunde sozial eta politikoei datzekiela, parte hartze-maila handiagoa da etorkinei laguntzen dieten antolakundeetan eta sindikatuetan.

Zehazki euskal testuingurua jorratzen ez badute ere (ez, behintzat, sakonki), *nazioaren* zenbait alderdi *maila abstraktuan* lantzen duten kapituluak ere badaude. Batetik, Ander Vizán Amorósek, Amalur Álvarezek eta Julen Zabalok «Erabakitzeko eskubidea: estatu berriak sortzeko bide demokratikoen bila» kapitulua idatzi dute. Bertan, autodeterminazioaren eta sezesioen historia eta teoriak birpasatu ostean, eskubide berri baten teorizazioari nahiz praktikari heltzen diote: erabakitzeko eskubideari, hain zuzen. Eskubide hori mende honetako hasieran teorizatu da deskolonizazio-kasuekin edo larrialdi-egoerekin erlazionatuta ez dauden sezesio-prozesuen testuinguruan, betiere erreferendumekin lotuta. Modu horretan, erabakitzeko eskubidea autodeterminazio-eskubidea demokratizatzeko saiakera litzateke, eskubide hori lurralde zehatz eta demokratikoki antolatu batean kokatutako erkidego orori bailegokio.

Bestetik, Igor Calzada Cardiffeko Unibetsitateko ikertzaileak «Datafikazio estrategia emantzipatzaileak» ditu hizpide. Krisi pandemikoak zenbait prozesu ekonomiko, politiko, teknologiko eta sozial paralelo abiarazi ditu, krisi algoritmikoan hezurmamitzen ari direnak, eta, haren ustean, horrek guztiak kalteak dakartza demokrazia-mailan. Demokraziari eusteko, beharrezkoa da «subirautza teknologikoa» eskuratzera bideratutako estrategiak —hau da, «datafikazio estrategia emantzipatzaileak»— formulatzea eta garatzea. Izan ere, Google, Apple, Facebook, Amazon eta Microsoft-ek aspalditik praktikatzen dute «zelatatze-kapitalismoa» delakoa. Egoera hori izanik, erreminta-kaxa bat proposatzen digu Calzadak, estatugintza demokratikorako beharrezkoak diren lanabes hauek barnebiltzen dituen: i) naziogintza algoritmikoa; ii) datu-subirautza; iii) eskubide digitalak eta haiek defendatzeko tresnak (hala nola, Cities' Coalition for Digital Rights), eta iv) datu-kooperatibak.

Hirugarrenik, *estatuaren eskalari* datzekiela, Jone Martínez Palaciosen, Andere Ormazabalak eta Igor Ahedok parte hartzearen instituzionalizazioa aztertzen dute Espainiako estatuan 1978tik 2017ra arte. Parte hartzearen aldaketa neoliberalak hiru mugimendu barne hartzen baldin baditu (demokraziaren krisiaren topos mekanizista baten naturalizazioa, parte hartzearen burokratizazio neoliberalak eta parte hartzearen merkantilizazio pribatiboa), hirugarrenean zentratzen da ikerlana. Ikuspegi estrukturalista genetikutik abiatuta, aztertzen dituzte parte hartzearen mugarri diskurtsibo eta juridikoak eta hura ezartzeko jardunbideak, Espainiako partaidetzaren araubide juridikoa eta Espainiako partaidetzazerbitzuak ematen dituzten agentzia nagusien eskaintzak. Azken horri datzekiela, bi merkatu bereizten dituzte. Batetik, parte hartzearen merkatu neoliberalak edo «nebulosa» legoke. «Administrazioari coaching egiten dioten sofistek» osatuko lukete merkatu hori. Diskurtso neoliberal eta merkantilistak ezaugarritzen du merkatu hori, talde enpresarial

ertain-handiz osatuta dagoena. Bestetik, parte hartzearen merkatu soziala ekonomia sozial eta solidarioko sareetan dago saretuta, kooperatibez osatuta dago eta kooperatiba horiek konpromiso militantea izan ohi dute. Planteamendu kritiko eta feministak izaten dituzten kooperatiba horiek, konpromiso militantea izan ohi dutenek, aurre egin behar izaten diete neoliberalismoaren domestikazio-saiakerei.

*Maila abstraktuan baina estatuaren eskalan* ardaztuta, Ainhoa Lasa eta Leire Escajedo Zuzenbide Konstituzionaleko irakasleek oinarri juridiko-konstituzionalen inguruan hausnartzen dute, bidezko ordena sozial eta ekonomikoa xede izanik. Horrela, demokrazia, konstituzioa eta estatua ulertzeko modu ezberdinen genealogia azaltzen dute (formala eta sustantiboa, liberala eta soziala, monoklasea eta pluriklasea), argudiatuz Bigarren Mundu Gerraren osteko konstituzioek ez zutela benetako konstituzionalismo soziala islatzen, ongizate-estatu baizik, non arlo politiko eta sozialean joera pluriklasea onartzen zen, baina ekonomiaren zuzendaritzan estatuak izaera monoklasea mantentzen zuen. Gaur egun, «merkatu-estatu»aren forma hartzen dute gure estatuak Europar Batasunaren baitan, honako hauek izanik haien printzipioak: i) estatuaren gutxieneko esku-hartzea; ii) merkatu globalaren aukerak ahalik eta gehien aprobetxatzea; iii) nazioartean boterea bilatzea eskualde-blokeetan txertatuz, eta iv) beste estatuarekin lehian aritzea. Estatu-forma hori, esan gabe doa, erabat bateraezina da estatu sozialarekin.

Saul Curto Lópezek eta Luis Miguel Uharte Pozasek, euren aldetik, «Herri-boterea, eraldaketa demokratikorako subjektu gisa. Demokrazia komunala eraikitzeke subjektua, proiektua eta prozesua» izenburu duen kapituluak idatzi dute. Demokrazia liberalaren krisiaren eta indibidualizazioaren aurrean, demokrazia komunalak komunitatean eta egiazko herri-boterean —hots, mendeko klaseen boterean— ardaztutako eredia litzateke. Lehenik, prozesuari dagokionez, botere dualaren alde egiten dute: «kontua ez da Estatuaren kontra ala Estatuarekin; aitzitik, herri-boterearen eraikuntzan, beharrezkoa eta osagarria dira Estatuaren aurkako borroka, Estatuaz haratagoko borroka eta Estatuarekin(-tik) egin beharreko lana» (188. orrian). Bigarrenik, herri-botereak aginte horizontala, demokratizatua eta heterarkikoa dakar berekin, zutabe izanik zuzeneko demokrazia, egiturazko parte hartze politikoa eta jabetza komunala. Hirugarrenik, subjektu indibidualizatuaren ordean, subjektu kolektibo eta pluralaren eraketa planteatzen du herri-botereak, identitate zapaldu ezberdinak batuz aniztasunaren aintzatespenaren eta artikulazioaren bitartez.

Laugarrenik, *Europar Batasunaren eskalan*, Javier Uncetabarrenechea eta Igor Filibiren kapituluak «Krisia eta berrikuntza demokratikoa integrazio-prozesuan: subiranotasun europar baterantz» du izenburu. Egileek kezka hau hartzen dute abiapuntutzat: «eskala europarra garatu behar da eraginkorra izan dadin, baina [...] eraginkortasuna bilatzeak ez du esan nahi demokraziari buruzko eztabaida alde batera uztea» (138. orrian). Demokrazia eta krisialdiek eskatzen duten eraginkortasuna uztartzeko, gakoa litzateke subiranotasunaren ikuspegi monistatik ikuspegi pluralistara igarotzea. Bestela esanda, estatuen subiranotasun eskusiboaren eredia erabat zaharkituta dago, eta konponbidea ez datza eredu hori europar eskalara eramatean, baizik eta subiranotasun klasikoa gainditzean, subira-

notasun pluralistaranzko norabidean, non subiranotasuna EBren, estatuen edota beste-lako eskala politikoen artean banatuta legokeen.

Bosgarrenik, *eskala globala edo nazioartekoa* dugu. Vigoko Unibertsitateko irakaslea den Argimiro Rojok eredu demokratiko kosmopolita bat aurkitzeko erronkari heltzen dio. Estatu-nazioen gaineratik dauden zenbait erronkak gobernantza-eredu globala eskatzen dute, eraginkorra izateaz gain demokratikoa ere izan behar dena —ildo horretan, demokrazia ordezkatzailea deliberazio-demokrazia parte hartzaileaz osatzearen alde agertzen da egilea. Hobekuntzak hobekuntza, egungo gobernantza globalaren gabeziak azpimarratzen ditu Rojok: erakunde politiko inklusibo eta irekirik ez egotea; kontu emateko mekanismo argirik ez egotea; erakundeen gainjartzea; justizia-auzitegi globalen mugak; nazioarteko legediaren aplikazioa bermatuko lukeen agintaritzarik ez egotea; estatuen ordezkaritzamaila ezberdina, etab. Horren aurrean, «*federative global democracy*» delakoa litzateke konponbidea (Cavallero 2009). Eredu berri horren eraikuntzarako, kontuan hartzeko modukoak diren zenbait esperientzia daude: hasi berria den gizarte zibil globala, Munduko Mugimendu Federalistaren proposamenak, eta Europar Batasunaren erreferentzia.

Gizarte zibil globalaren harira hain zuzen, Herrien Nazioarteko Biltzarrari —HNBri— dedikatzen diote euren kapitulua Leire Azkarragak eta Unai Vázquezek. Eragile gehienek euren ekintza estatu-nazioaren mugetara mugatu ohi badute ere, orain dela hogeita hamar urte inguru Herri-Mugimendu Transnazionalak egituratzen hasi ziren, batez ere globalizazioa neoliberalaren aurkakoak. Mundu-sistemaren, demokrazia burgesaren eta sakontze demokratikoaren gainean zenbait hausnarketa plazaratu ostean, ondorioztatzen dute «inoiz baino beharrezkoagoa da [dela] herri-mugimenduek nazioarteko ikuspegia eta izaera hartzea» (170. orrian), baita statu quoaren aurkako posizionamendu argia izatea ere. HNB kontinente ezberdinetako herri eta gizarte-mugimendu, alderdi politiko eta sindikatu ezkertiarrek artikulatzen dituen proposamena izanik, egileok haren ibilbidea dute hizpide: sorrera, lehen topaketak, egitura, parte hartzaileak, definizio eta praktika politikoak, etab.

Seigarrenik, IV. ataleko hiru kapitulu, *epistemologia eta metodologiarekin erlazionatuta* daudenak, ez datoz bat eskala konkreturen batekin. Esaterako, Tomás R. Villasante Madrigo Unibertsitate Complutenseko ohorezko irakasleak «transdukzioko estrategietarako metodologiak» jorratzen ditu. Kapitulu horretan, azken 50 urteetan gizarte-zientzietan egondako zenbait eztabaida berrikusten ditu: lehian egondako korrante marxistak, sozio-analisia, analisi instituzionala, konstrukzionismoa, ekarpen feministak, ikerketa-ekintza, jakintzen ekologia eta, batez ere, soziopraxia.

Gizarte-langintzaren esparruan, Maddalen Epelde Juaristik, Ainhoa Berasaluzek, Miren Ariño Altunak eta Charo Ovejas Larak jardun profesionala hobetzeko eta ezagutza sortzeko tresna bat aztertzen dute: alegia, «gainbegiratzea». Konstrukzionismo sozialetik, pentsamendu konplexutik eta errealtatea problematizatzen duen ikuspegi kritiko-gogoe-tatsutik abiatuta, zentratzen dira gainbegiratzean eta ikerketa-ekintza parte hartzailean,

teoria-praktika eta ikertzaile-ikertua binomioak gainditzen dituzten horietan. Horren ostean, gainbegiratzea erabiliz eurek garatutako ikerketa baten adibidea aurkezten digute. Tokiko<sup>4</sup> gizarte-zerbitzuen lehen mailako arretako jardun profesionalaz hausnartzeko parada eman diete akademiko eta langileei, taldeka antolatuta. Emaitei dagokienez, lau zailtasun nagusi identifikatu dituzte (gehiegizko araugintza eta burokratizazioa, gizarte-langintza eta gizarte-zerbitzuak berdintzat jotzea, gizarte-langintza diziplinaren ahultasunak, eta gehiegizko inplikazioa lanbide-jardunean), baita horiei aurre egiteko estrategiak ere (profesionalen autozaintzarako espazioak ahalbidetzea, gizarte-langintza diziplina gisa indartzea, eta gizarte-auzia ikusgarri egin eta arreta eskaintzea).

Idoia Del Hoyo Morenok, Miriam Ureta García eta Uxue Zugaza Goienetxeak interseksionalitatea jorratzen dute ikerketa-tresna gisa. Zapalkuntza aztertzeako marko monistetik harago, egileok interseksionalitatearen sentsibilitate analitikoaren nondik norakoak<sup>5</sup> azaldu eta sakontze demokratikoarekin lotzen dute. Teoria azaldu ez ezik, haren aplikazioaren adibideak ere ematen dituzte, Zumarragako emakumeen zapalkuntzak eta erresistentziak azaleratzeko eta estigma birpentsatzeko eta aztertzeako, hain zuzen.

Azkenik, V. atalak Iñaki Zaldua Callejaren glosategia jasotzen du. Bertan, Zalduak 134 funtsezko kontzeptu definitzen ditu: hala nola, agentzia, Aulki Hutsaren krisia, epistemologia, herritartasuna, legimititatea, prefiguratioa... Kontuan hartuta liburu hau eskuliburua dela eta ziurrenik irakurle guztiok galtzen garela momenturen batean, erabat egokia eta lagungarria suertatzen da glosategia eskaintzea amaieran. Gainera, bereziki eskertzekoa da ahalegin hori aintzat hartzen badugu, Zalduak berak iruzkintzen duen bezalaxe, kapitulu bakoitzak bere terminologia propioa erabiltzen duela, diziplina bakoitzak berezko teoria eta kontzeptuak dituelako. Hain zuzen ere «korapilo» teoriko-kontzeptual horiek asartzeko tresna-kutxa eskaintzen digu egileak.

Gabeziaren bat aipatzearren, nabarmena da Ipar Euskal Herriko errealtateari buruzko ikerlan falta. Halaber, faltan botatzen da liburuari amaiera borobilagoa emango ziokeen kapitulu edo epilogo bat ere (glosategiaz gain), kapitulu ezberdinak bata bestearekin elkarriketan jarriko zituzkeena, hasierako kapitulu editorialak egiten duen bezalaxe. Esate baterako, honako galdera hauek okurritzen zaizkit: bateragarriak al dira demokrazia global federala eta demokrazia komunala? Estatuaren eskalan bezala, Europako eskalan ere uztartu behar al ditugu EBren aurkako borroka, EBz haragoko borroka eta EBrekin/EBtik egin beharreko lana? Zentzuzkoa izaten jarraituko luke «etorkin»ez eta haien «integrazio»az hitz egitea eredu demokratiko kosmopolita batean? Txertatuta al daude erabakitzeko eskubidea eta datu-subirautza HNBren planteamenduetan? Beharbada, irakurlearena ere bada kapituluaren arteko elkarriketa horiek egitearen ardura, bakoitzak bere erantzunak bila ditzan.

<sup>4</sup> Tokiko gizarte-zerbitzuak aipatzen dituzte, baina ez dute zehazten nongoak diren edo non egiten duten lan hausnarketetan parte hartu duten akademiko eta langileek.

<sup>5</sup> Interseksionalitateari buruz sakontzeko, ikusi, adibidez: Crenshaw 1989; Collins 2019.

Nolanahi ere, ez dago dudarik demokraziaren, subiranotasunaren eta herritartasunaren inguruko hausnarketak oso beharrezkoak direla XXI. mendeko joerak ikusita. Liburuak barnebiltzen dituen ikerlanak diziplina ezberdinetan kokatuta egotea, «korapilatsua» izanda ere, oso aberasgarria da, aukera ematen digulako gainontzeko diziplinetatik ikasteko. Era berean, denak sakontze demokratikoarekin konprometituta egon arren, nabarmena da autoreek kezka ezberdinak dituztela statu quoaren inguruan, eta ezberdintasun horiek dira, hain zuzen, gogoeta eta ikerlanak eskala ezberdinetan ardaztuta egotearen zergatia. Eskuliburuaren ekarpen eta berezitasunik handiena, baina, honako hau da: unibertsitateko ikasle euskaldunei tokiko begirada, ezagutza eta esperientziak helaraztea.

## BIBLIOGRAFIA

- Applebaum, Anne. 2020. *Twilight of democracy: The seductive lure of Authoritarianism*. New York: Doubleday.
- Cavallero, Eric. 2009. «Federative Global Democracy». *Metaphilosophy* 40 (1): 42-64. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9973.2009.01562.x>
- Collins, Patricia Hill. 2019. *Intersectionality as Critical Theory*. Durham: Duke University Press.
- Crenshaw, Kimberlé. 1989. «Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics». *The University of Chicago Legal Forum* 140: 139-167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- Goikoetxea, Jule. 2017. *Demokraziaren pribatizazioa. Kapitalismo globala. Europa eta euskal lurraldeak*. Donostia: Elkar.

euskal  
soziologia eta  
zientzia  
politikoaren  
**elkartea**



**asociación**  
vasca  
de sociología  
y ciencia política